

# MARIA MADRE DE JESUS Y MADRE DE LA IGLESIA EN LA PERSPECTIVA TEOLOGICA DE LA LITURGIA VISIGOTICA (\*)

JAVIER IBAÑEZ  
FERNANDO MENDOZA

## PRESENTACION

En el capítulo VIII, núms. 52 y 53 de la Const. Dogmática "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano II, se presenta a la Santísima Virgen relacionada íntimamente con Cristo y también con la Iglesia, pero dando suficientemente a entender que se trata de una misma relación contemplada desde ángulos distintos. "En efecto, la Virgen María... es conocida y honrada como verdadera Madre de Dios Redentor... Al mismo tiempo Ella... es verdaderamente madre de los miembros de Cristo... por lo que también es saludada como miembro sobreeminente... a quien la Iglesia Católica... honra con filial afecto de piedad como a Madre amantísima".

Diríase que la maternidad divina de María incluye necesariamente su maternidad respecto de la Iglesia. En el orden del progreso teológico esto implicaría que la definición dogmática de la primera verdad suscitaría en la Iglesia una progresiva explicitación de la segunda, que ha venido a plasmarse en las expresiones doctrinales del Vaticano II (1).

---

(\*) Este trabajo fue leído por los autores como ponencia conjunta en el VI Congreso Mariológico Internacional de Zagreb (Yugoslavia), celebrado en agosto de 1971.

(1) "No se puede considerar a la Virgen una vez como unida a Jesucristo y alejada de nosotros, la Iglesia, y otra vez, como unida a nosotros y separada de Cristo o a El contrapuesta. Precisamente lo que más la une a El, que es la maternidad divina, es lo que más llega a nosotros, porque, como Madre del Dios Redentor, es Madre nuestra", N. García Garcés, *Comentarios a la Const. sobre la Iglesia*, BAC, Madrid 1966, p. 934. — Pablo VI, "... (Jesucristo) desde el primer instante de su encarnación en el seno virginal (de

La época visigótica, rica en doctrina y símbolos cristológicos, abordó necesariamente el tema de la maternidad divina de María (2) decidiendo en el plano litúrgico la unificación de fecha para la celebración de su fiesta (3). La Maternidad de María res-

María) se constituyó en cabeza de su cuerpo místico, que es la Iglesia. María, pues, como Madre de Cristo, es Madre también de los fieles y de todos los pastores, es decir, de la Iglesia", Clausura de la 3.<sup>a</sup> sesión del Concilio Vaticano II, cfr. *Conc. Vaticano II, Constituciones, Decretos, Declaraciones*, BAC, Madrid 1967, p. 1038. El asunto ya preocupaba en la Mariología ante-conciliar, cfr. J. A. Aldama, *Sacrae Theologiae Summa*, III, BAC, Madrid 1956, pp. 333-337, espec. 337).

(2) De los 18 concilios Toledanos que se celebraron en el período que va desde el 400 al 701, varios son importantes por su valor doctrinal. Así, por ejemplo, el 1.º, el 3.º (año 589, célebre por la inclusión del "Filioque" en el Símbolo), el 4.º (633), el 6.º (638), el 11 (675) y el 16 (693) nos transmiten símbolos y profesiones de fe en los que indudablemente está clara la maternidad divina de María (Cfr. Dz. 188-208; 470; 485, 490-493; 525-541; 568-575).

(3) Carmen García Rodríguez, que ha estudiado bien esta época, dice con relación a esta fiesta de Santa María: "Parece demostrado que en época visigoda en España sólo se celebró una fiesta sin título especial. Es la única que figura en todos los libros litúrgicos y fuentes contemporáneas. Quedó fijada el 18 de diciembre por el Concilio X de Toledo en el a. 656.

El canon 1 del Concilio expone el motivo de esa decisión: después de afirmar la conveniencia de la unidad en la liturgia —si bien la diversidad no afectaría a la unidad esencial de la Iglesia—, y recordar que todas las iglesias celebran en un mismo día las fiestas de Pascua, Pentecostés y Navidad, los Padres del Concilio se preguntan: ¿por qué no ha de celebrarse en un mismo día también la festividad de la gloriosa Madre de Dios? Diversas circunstancias han hecho que en las diversas iglesias de España esa fiesta se celebre en días distintos. Como por la coincidencia con la Cuaresma o la Pascua no pueden celebrarse en la fecha conveniente (la del 25 de marzo) y además no parece lógico celebrar la Encarnación del Verbo a la par que la Resurrección, los obispos reunidos en Toledo decretan que se celebre ocho días antes de la Navidad con toda solemnidad como ésta "nam quid festum est Matris nisi incarnatio Verbi?".

De este canon pueden derivarse ciertas conclusiones. Como advierte Duchesne, no se puede deducir con certeza que algunas iglesias de España celebraran la fiesta antes del 25 de marzo; el concilio se limita a reconocer que, si bien esa sería la fecha conveniente, no lo permiten las disposiciones sobre la Cuaresma. Esto confirma la idea de que fue la fiesta de marzo la que se fijó a partir de la Navidad y no viceversa. Lo que no puede deducirse del canon es en qué días se celebrara en España la fiesta de la Virgen; tal vez algunas iglesias lo hacían en la fecha galicana del 18 de enero. Lo cierto es que ya existía una fiesta de la Virgen con anterioridad al a. 656. Por otra parte también es evidente que se trataba de una fiesta de la Anunciación y Encarnación: así lo afirma expresamente el concilio, y la citada ley antijudaica de Ervigio la llama "de la concepción de María".

El canon termina con un párrafo que podría arrojar alguna luz sobre los orígenes de la fiesta; después de decretar que se le dé la misma solemnidad que a Navidad, añade:

"Quod tamen nec sine exemplo decentis moris, qui per diversas mundi partes dignoscitur observari, videtur institui: in multis namque Ecclesiis a nobis et spatio remotis et terris hic nos agnoscitur retineri".

Podríamos preguntarnos si no se aludiría aquí a iglesias orientales; la expansión del culto mariano se debería acaso a una influencia oriental.

pecto de la Iglesia, si bien no aparece en la enseñanza conciliar de la época estudiada, se ofrece en abundantes testimonios litúrgicos. El estudio de los mismos constituye el objeto de nuestro trabajo. No se trata únicamente de constatar la existencia de estos testimonios, sino principalmente de llegar a ver en qué medida los redactores de los diversos formularios litúrgicos relacionan las dos verdades.

En nuestra investigación nos reducimos, por el momento, a los formularios de la fiesta litúrgica de la Maternidad Virginal de María. Dejamos para otra ocasión el estudio, que presentimos interesante, de otros formularios que afecten necesariamente al tema mariológico, aunque no siempre de un modo directo. Tales pudieron ser, por ejemplo, el Oficio y Misa de otras festividades marianas como la Asunción o los formularios de Adviento y Navidad.

Afortunadamente disponemos de buenas ediciones críticas que ponen a nuestro alcance el material litúrgico apetecido. Para este estudio concreto, con las limitaciones arriba indicadas, nos hemos valido de las siguientes ediciones: 1) *Le Liber Mozarabicus Sacramentorum et les Manuscrits Mozarabes*, par D. Marius Férotin, bénédictin de Farnborough (Paris 1912) col. 50-53, donde se contienen las oraciones propias de la Misa de la Fiesta de Santa María; 2) *Oracional Visigótico* (Códice de Verona anterior al año 732), por José Vives y Jerónimo Clavera (Barcelona 1946), pp. 67-79 (núms. 202-236), en el que se transcriben las Oraciones todas del Oficio de la misma festividad; 3) *Antifonario Visigótico Mozárabe de la Catedral de León*, Edición del texto, notas e índice por Dom Louis Brouñ, Benedictino de Quarr Abbey y Dr. José Vives del Instituto P. E. Flórez (Monumenta Hispaniae Sacra, Serie litúrgica, Vol. V, I) (Barcelona-Madrid 1959) pp. 67-76, donde se encuentran las antifonas de la Fiesta que estudiamos.

Advertimos ya desde ahora que en nuestro trabajo respetamos la lectura de los Códices originales tal como nos lo ofrecen estas ediciones, que por cierto no siempre son unánimes en su criterio de transcripción.

Con las fuentes en la mano nuestro trabajo ha tenido diversos empeños. Ante todo, hemos procurado esforzarnos en la medida de lo posible por volcar el denso y variado contenido teológico y literario de los textos litúrgicos en una esmerada y respetuosa traducción castellana. Tarea importante, acometida también en nuestro estudio, ha sido la de situar los textos litúrgicos, sobre

---

A este respecto podemos recordar la opinión de Bishop de que dicho culto se introdujo en España por la traducción de textos de San Efrén. *El Culto de los santos en la España romana y visigótica* (CSIC, Madrid 1966) pp. 124-133.

todo del Antifonario, en su entorno bíblico, determinando minuciosamente las múltiples variantes respecto a la edición Vulgata y aduciendo el comentario bíblico adecuado, indispensable para una ulterior inteligencia del conjunto armónico de los textos. En una tercera instancia, nuestra atención se ha concentrado en el fondo teológico subyacente en las distintas formulaciones litúrgicas. Conociendo el influjo cierto que en todos estos formularios de la fiesta de Santa María tuvo el Obispo de Toledo San Ildefonso (4) hemos procurado volver de continuo nuestra mirada a su obra principal sobre el tema: "*De Virginitate Perpetua Sanctae Mariae*" editada por Migne, PL 96, tratando de ver posibles reminiscencias.

Todo este esfuerzo, de carácter eminentemente analítico, tiene su reflejo en la primera parte de nuestro trabajo, que se articula de una parte en una transposición de los textos originales con su correspondiente traducción técnica paralela, y, de otra parte, en los comentarios bíblicos y teológicos exigidos por aquéllos y que forman el cuerpo de nuestro escrito.

Una segunda y última parte, de índole sintética, tratará de ofrecer una visión conjunta de la teología latente en los formularios estudiados, esforzándose por encuadrar la teología estrictamente mariana con sus lógicas implicaciones en los diversos campos teológicos, y subrayando la relación Maternidad divina — Maternidad espiritual, objeto específico de esta investigación.

## ESTUDIO ANALITICO DEL FORMULARIO

### *Ad Vesperum*

Ant.

Virgo Israhel ornare timphanis  
tuis et egredere in coro psallentium.

Ant.

Virgen de Israel, adórnate con tus  
timpanos y sal entre el coro de los  
que recitan los salmos.

(4) "Se reconoce generalmente la influencia que ejerció Ildefonso en la difusión del culto a la Virgen; eso explica que las vidas del arzobispo de Toledo por Cixila y Rodrigo de Cerrato le atribuya la institución de la fiesta de diciembre. Su nombre no aparece en las actas del concilio, pero indudablemente asistiría como abad de Agali, lo mismo que asistió a los concilios VIII y IX en 653 y 655 respectivamente, en cuyas actas figura su firma. La celebración de la fiesta debió coincidir con el comienzo de su pontificado, ya que fue consagrado el año siguiente al X concilio.

La abundancia de MSS testimonia la popularidad de su obra *De virginitate perpetua Sanctae Mariae*. La Hermana Braegelman observa que la atención que el XI Concilio toledano dedica a Nuestra Señora debió ser consecuencia del tratado de Ildefonso, que influiría notablemente en el desarrollo del culto. Huella de este espíritu de devoción a María se encuentra en las "Inlaciones" y otras oraciones de diversas misas que establecen comparaciones entre la Virgen y la Iglesia (Inlatio de Navidad) o la Virgen y diversos santos (Leocadia, Eulalia, Juan Evangelista, Julián), Carmen García Rodríguez, o. c., *ibid.*

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                      |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <p>VR. Beata es regina que prospicis quasi lumen. Egre dere.</p> <p>II. Egre dere quasi aurora valde rutilans. In coro.</p> <p>III. Ad sistit regina in vestito deaurato. In coro.</p> <p>III. Benedicta es tu filia a Domino Deo tuo. In coro.</p> <p>V. Benedicta tu pre omnibus mulieribus super terram. In coro.</p> <p>VI. Tu gloria Iherusalem tu letitia Israhel. Egre dere.</p> <p>VII. Esto filia fortissimi omnis gloria filie regis. Egre dere.</p> <p>VIII. Audi filia et vide et inclina aurem tuam. Et egre dere.</p> <p>VIII. Propera et veni in salute populorum. Egre dere.</p> <p>SNO. Diffusa est gratia in labiis tuis alleluia propterea benedixit te Deus in eternum alleluia alleluia alleluia. II. Eructabit cor meum Verbum bonum dico ego opera mea regi alleluia. III. A dextris tuis Deus ad sistit regina in vestito deaurato circum amicta varietate audi filia et vide et inclina aurem tuam et obli scere populum tuum et domum patris tui quia concupibit rex speciem tuam alleluia. Bene. IIII. Gnati sunt tibi filii constitues eos principes super omnem terram memores erunt nominis tui Domine in progenie et generatione.</p> | <p>VR. Eres princesa dichosa, que contemplas desde lo alto a modo de luminar. Sal.</p> <p>II. Sal como la aurora reluciente (En el coro).</p> <p>III. Entre la princesa vestida de perlas y brocado. (En el coro).</p> <p>III. Bendita eres, hija, por el Señor tu Dios. (En el coro).</p> <p>V. Bendita tú más que todas las mujeres de la tierra. (En el coro).</p> <p>VI. Tú gloria de Jerusalén, tú el supremo orgullo de Israel. Sal.</p> <p>VII. Hija se toda la gloria de la hija del rey más fuerte. Sal.</p> <p>VIII. Escucha, hija, y considera, inclina el oído. Sal.</p> <p>VIII. Sal y ven para salvar a los pueblos. Sal.</p> <p>SNO. En tus labios se derrama la gracia, alleluia, por eso Dios te bendice eternamente. Alleluia. II. Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a un rey. III. A tu derecha, oh Dios entra la princesa vestida de perlas y brocado. Oye, hija, y considera, inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna porque el rey se prendó de tu belleza, alleluia. IIII. Has tenido hijos que nombrarás príncipes por toda la tierra y harán memorable tu nombre, Señor, por generaciones y generaciones.</p> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|

El título "Virgo Israel" con que se inicia el oficio visigótico de Santa María, está tomado del profeta Jeremías que lo utiliza en varias ocasiones (18, 13 y 31, 21) aplicándolo en expresión de ternura al pueblo elegido. En el cap. 31, la misma expresión se em-

plea para prometer a Israel la participación en los goces de la vida, una vez conseguida la restauración del reino. El Vs. 5 ha servido de base para la antifona, aunque el autor ha cambiado el "ludentium" de la Vul. por "psallentium" dando al texto un carácter litúrgico. De cualquier modo, se mantiene el clima de alegría evocado por el profeta en todo el pasaje. Pueden verse en la antifona elementos del salmo 44 (epitalamio real): (ornare... egredere) y del salmo 150 (himno triunfal): (timphanis...et...in coro). También el libro de Judit, del que se toman varios de los versículos que siguen, ha podido inspirar la elección del término "ornare" (Jd. 10, 3) evocando los preparativos de Judit antes de su triunfo sobre Holofernes.

Los versículos van cambiando pasajes del aludido salmo 44, del libro de Judit, del Cantar de los Cantares y de un profeta menor, Habacuc. El primero de ellos toma el título de "regina" —princesa, del salmo 44, y lo aplica a María a quien presenta distante, pero atenta a nosotros (que prospicis quasi lumen). El segundo se dirige a María con expresiones del Cantar (6, 9 "quasi aurora consurgens") completadas con otras que evocan las últimas palabras de David recogidas en el de Samuel (2 Sam 23, 4 "sicut lux aurorae mane rutilat") (5). El verso 111 recoge textualmente el comienzo del versículo 14 del salmo 44, tal como lo reproduce la Vulgata, dando a entender por el verbo "adstitit" todo un cortejo nupcial (6). El IV es un versículo que recoge literalmente la versión Vulgata de Judit 13, 28. La alabanza de Ocías a Judit es eco de la de Rut (3, 10). En el V, se reitera la expresión inicial "benedicta tu" para añadirle el versículo 18 b del mismo capítulo 13 de Judit que a su vez es eco de la alabanza de Jael en Jueces 5, 24. El siguiente versículo atribuye textualmente a María las alabanzas de Judit (15, 10). Los versos VII y VIII, así como el Sono, están calcados del aludido salmo nupcial que después comentaremos. Antes del Sono, se ha intercalado el verso IX tomado parcialmente de Habacuc (3, 13). El texto de la Vulgata traduce: "Egresus es in salutem populi tui". El Profeta canta aquí el triunfo de Jahvé sobre los enemigos de Israel, presentándolo como guerrero que sale a campaña dispuesto a luchar por la causa de su pueblo. El compositor visigótico acomoda el texto a Ma-

(5) Es un dicho de Yavéh dentro de una serie de versos (vv. 3b, ss.) que resumen el reino de David. Aquí resalta el brillo espectacular del que gobierna con temor de Dios, cfr. F. ASENSIO, *La Sagrada Escritura*, AT, II, Madrid 1968, p. 500.

(6) Las alteraciones del texto original, reflejadas en las variantes de los códices, dan pie a otras lecturas. Por el contexto ulterior del propio salmo puede admitirse, sin necesidad de apelar a este ambiguo versículo, la existencia de esa procesión nupcial en el desarrollo de la pieza; cfr. R. ARCONADA, *La Sagrada Escritura*, Texto y Comentario, A.T. IV, Madrid 1969, p. 189.

ría y amplía la acción salvadora (“populorum” en lugar de “populi tui”).

En cuanto al salmo 44 (7) sirve de fondo el verso 7 (esto *filia fortissimi omnis gloria filie regis*), y se cita textualmente (44, 11) en el VIII. Aunque la expresión va dirigida a la princesa (“audi filia...”), en realidad el pensamiento del salmista sigue centrado en el rey; en la aclamación del monarca está necesariamente incluida, aunque sólo indirectamente mencionada, la princesa. En el “inclina aurem tuam” hay que ver una expresión técnica equivalente a escuchar, mas también a *llevar a la práctica* u obedecer (ob audire). También el Sono I cita textualmente 3b y c, elogios dirigidos al rey; 1b corresponde con el II Sono. El III mezcla 14a y 11-12a. Al iniciar el Sono con las palabras “a dextris tuis Deus adstitit...” se ha identificado al rey del que habla el salmo con el mismo Dios y la reina (María) queda constituida en su esposa. Los hijos de Dios, por tanto, lo serán también de María. El Sono IIII, último, recoge 17 y 18a, subrayando la verdad de esa paternidad fecunda e implícitamente la fecundidad materno-espiritual de María.

ANT. Abe Maria gratia plena Dominus tecum beata es tu inter mulieres et benedictus fructus ventris tui.

VR. Audiam quid loquatur.

ANT. Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, dichosa eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

VR. Escucharé lo que va a decir.

La Antífona recoge las palabras del Ángel en Lucas (1, 28ab) con la inserción de “María” y la salutación de Isabel (42b) con la variante “Beata es” en lugar de “benedicta”. El verso tomado del salmo 84, 9 “audiam quid loquatur in me Dominus” muestra la actitud de atención y escucha a las palabras de Dios, características de los profetas, cfr. Habacuc, 2, 1. En esa actitud se representa a María el autor del formulario litúrgico.

A. Spiritus Sanctus super veniet in te et virtus Altissimi obumbravit tibi propterea quod nascetur ex te sanctum vocabitur filius Dei.

VR. Veritas de ter(ra).

A. El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrió con su sombra, por eso, lo que nacerá de tí santo será llamado Hijo de Dios.

VR. La fidelidad desde la tierra.

Dos variantes presenta la antífona respecto a Lucas 1, 35 del que es calco: “obumvrauit” por el futuro “obumbrabit” que ha podido obedecer a simple error de intercambio v-b frecuente en los copistas de este manuscrito y “propterea” en lugar de “ideo-

(7) Sobre el sentido mesiánico de este salmo, cfr. R. ARCONADA, *La Sagrada Escritura*, Texto y Comentario, A.T., IV, Madrid 1969, pp. 191-193.

que et". El verso reproduce el comienzo del verso 12 del salmo 84, que es el mismo del verso de la antifona anterior.

AL. Exultabit spiritus meus in Deo salutari meo quia respexit humilitatem ancille sue ecce enim beatam me dicent omnes gentes alleluia alleluia. VR. Lauda anima mea. HYM. A solis ortu. VR. Deus in medio eius non. PSLDO. Ecce tempus dicit Dominus in quo parturiens generabit alleluia et erit iste pax in eternum alleluia alleluia alleluia. Gloria et.

AL. Mi espíritu saltará de gozo en Dios mi Salvador porque ha mirado la pequeñez de su sierva y he aquí que todos los pueblos me llamarán feliz. Alleluia. Alleluia. VR. Alaba alma mía. HYM. Desde la salida del sol. VR. Dios en mitad de él no. PSLDO. He aquí el tiempo, dice el Señor, en el que la que ha de parir parirá alleluia, y éste será la paz para siempre, alleluia, alleluia, alleluia. Gloria y.

Se reproduce Lucas 1, 47-48 con las siguientes variantes: "exultabit" por "exultavit" por error del copista, omisión del "ex hoc" y cambio del "generationes" de la Vulgata por "gentes". El verso primero está tomado del cántico de confianza, primero de los cinco salmos del pequeño Hallel, 145, 1b.

La última antifona alleluyática, tomada de Miqueas en el pasaje en que se anuncia a Belén como ciudad donde nacerá el Salvador de Israel (5, 1-6), recoge, en su primera parte, el contenido del versículo 3ab (Vulgata 2ab) y, en la segunda, el versículo 5a (Vulgata 4a), según la lectura del texto masorético que reproduce la Vulgata y que se presta mejor a una interpretación mesiánica.

#### *Oratio ad vesperum*

202.

Virgo, Christi genetrix et humani generis reparatrix inplorantium preces auribus offer divinís; ut tuo gaudeamus intercessu peccaminum aput Dominum obtinere remissionem, cuius sexus absque pudoris corruptione omnium genuit salvatorem.

Oh Virgen Madre de Cristo y reparadora del género humano, presenta ante Dios las oraciones de los que suplicamos; que nos gocemos de conseguir ante Dios el perdón de los pecados, por intercesión de Tí, Virgen, cuyas entrañas engendraron al Salvador de todos.

A diferencia de las oraciones de la Misa, dirigidas fundamentalmente al Padre o a Jesucristo, en esta oración de vísperas se invoca a la Virgen Madre.

La oración, que es la primera de la celebración litúrgica del día, se inicia con una invocación a la Señora que resume y centra el tema de la Fiesta del día: (Virgo Christi genetrix et humani generis reparatrix). Creemos de sumo interés el estudio de esta aclamación por su carácter programático. Virginitad, maternidad



divina e intervención de María en la restauración de todo el género humano quedan aquí sintetizadas. Nos llama la atención la ajustada y precisa estructura de la frase. Se da una especie de graduación lógica de atributos a María; la que fue Virgen vino a ser Madre y con ello restauró la humanidad. Pero al mismo tiempo queda notoria una especie de paralelismo entre la maternidad virginal y la función restauradora de María respecto a la humanidad. Quedan así situadas en un mismo plano de objetividad. Se atestigua aquí desde el principio la conciencia que el redactor tiene del papel fundamental soteriológico de María, y lo que es muy importante, que esta función ha de entenderse en estrecha relación con la maternidad virginal.

Lo que se dice en la invocación, se confirma en el cuerpo de la oración. Es precisamente por su función mediadora por lo que a Ella se recurre. Su condición de Madre de Cristo la coloca junto a la divinidad permitiéndole su acceso inmediato (*implorantium preces auribus offer divinis*). El contenido de estas preces, concretado a continuación, es el perdón de los pecados por parte del Señor, gracia que se consigue por la intervención de quien se supone eficaz interesora por ser Madre-Virgen del Salvador universal (*tuo gaudeamus intercessu peccaminum aput Dominum obtinere remissionem, cuius sexus absque pudoris corruptione* (8) *omnium genuit salvatorem*).

### Benedictio

203.

<p>Dominus Iesus Christus, qui olim ex virgine dignatus est nasci, suae vos geneticis intercessu sanctificet. Quique matrem servavit a</p>	<p>El Señor Jesucristo, que se dignó en otro tiempo nacer de la Virgen, os santifique con la intercesión de su Madre. Y el que libró a la ma-</p>
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

(8) El verbo "corrumpere" en el latín de la época ya implica una idea relacionada con la virginidad: "devirginare", según la tercera acepción del término en Du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Editio nova a Léopold Farre, Reimpresión de la edición 1883-1887, llevada a cabo en Graz (Austria) 1954, vol. II, p. 583.

La idea, por lo demás, es muy de San Ildefonso de Toledo. Cfr. p. ej. "Non matrem virginitatis deserit decus, non virginem maternus impedit partus; et virginem nobilitat fetus, et matrem habet pudor virgineus": *De Virginitate Perpetua Sanctae Mariae*, PL 96, 63; más adelante dirá: "Tu sancte Gabriel, angele Domini, qui properas ad singulare virgineum decus in mundo, enarra quid *incorruptus*, quid sincerius quid integrius, quid solidius inter virginitatem maternam et conditionem angelicam, inter virgineam fecunditatem et angelicam formationem, inter *incorruptibile* virgineum decus et angelorum exordium, inter pudorem prole peractum et angelicae nobilitatis initium": *Ibid.*, col. 95; y también: "Item iuxta eundem ait (Isai. 45), ut *sine corruptionis accessu*, solo Spiritus Sancti calore, et virtus altissimi obumbratione aperiat terra corporis, virginalis uterus, et hunc germinet salvatorem": *ibid.*, col. 74. Polémicamente había manifestado en otro pasaje: "Negas (Joviniane) Deum quod vellet facere quivisse, quem contendis geneticem integram invenisse, corruptioni deditam reliquisse", *Ibid.*, col. 59.

corruptelae contagio, sinum cordis vestri emaculet a delicto. El qui eam fecit virginem manere post partum, caelum vobis tribuat possidere post transitum.

dre del contagio de la depravación purifique de pecado lo más íntimo de vuestros corazones. Y el que la hizo permanecer virgen después del parto os conceda la posesión del cielo después de la muerte.

La oración va dirigida a Cristo, en una súplica trimembre en la que se pide: la santificación, la purificación de los pecados y la posesión del cielo (vos... sanctificet, sinum cordis vestri emaculet a delicto, caelum vobis tribuat possidere).

En definitiva, el contenido de esta plegaria es el resumen de la obra redentora de Cristo, hecha realidad en el redimido, tanto en la vida presente como en la etapa escatológica. La Virgen queda englobada en esa obra redentora de su Hijo, cosa que se resalta en cada una de las tres oraciones relativas de la plegaria, a las que puede atribuirse un valor causal. María aparece aquí como prototipo de Redención: como si el redactor, al dirigirse suplicante a Cristo, quisiera dar a entender que quien se ha excedido en María, su Madre, bien puede otorgar los dones solicitados. Hasta aquí, sólo aparecería Cristo como fuente única de salvación, tanto para María en grado eminente y ejemplar como para el resto de la Humanidad. Mas es la peculiar prerrogativa de María como Madre-Virgen-Inmaculada (quique matrem servavit a corruptelae contagio) (9).

#### *Ad Matutinum de III Salmo*

A. Super populum tuum Deus salus tua et benedictio. Domine quid.

A. Dios, la Salvación y bendición sobre tu pueblo. Señor qué.

Tomada del último versículo del salmo 3, que es de David. Y dice exactamente: "Domini est salus, et super populum tuum benedictio tua". Se muestra aquí la confianza del salmista que, en principio, pedía el auxilio divino para sí (vr. 8) y aquí lo solicita también para su pueblo (vr. 9).

204.

Voce nostra ad te clamamus, Iesu redemptor et Domine, qui suscep-

Gritando invocamos, Jesús Redentor y Señor que te hiciste defen-

(9) Manifestación que la eleva sobre todos los mortales, lo que permite pensar en Ella como mediadora en la aplicación de esos dones gratuitos de Cristo (suae vos genetricis intercessu sanctificet); dicho en otros términos, se muestra aquí "Mater gratiae" como da pie a conjeturar la terminología utilizada (sanctificet —emaculet a delicto— caelum possidere) que apunta los aspectos positivo, negativo y escatológico de la vida divina en el alma.

tor factus es noster, adsumendo carnem ex virgine, quam tibi dignam ante secula prescieras genetricem: descendat igitur, quesumus, super populum tuum ita benedictionis tuae profusio manifesta, sicut mater tua Maria ab angelo inter mulieres predicata est benedicta; ut, sicut illa exultavit concipiens Verbum, ita nos letemur vicisse per te milia adversantium; qualiter qui matris tuae et virginis gloriosum partum concinimus, a te, qui es nostrum caput et gloria, copiosius exaltemur.

sor nuestro al tomar carne de una Virgen a quien desde los siglos habías predestinado como Madre digna tuya; te rogamos que así como tu Madre Maria fue llamada por el ángel bendita entre las mujeres, así también descienda sobre tu pueblo la abundancia manifiesta de tu bendición, para que, de la misma manera que Ella se alegró al concebir el Verbo, así también nosotros nos alegremos de haber vencido por tu medio a los innumerables enemigos; e igualmente que celebramos el parto glorioso de tu Madre y Virgen seamos exaltados más por tí que eres nuestra cabeza y gloria.

La oración primera de maitines contiene una aclamación dirigida a Jesús Encarnado de María-Madre-Virgen; una petición implorando bendición divina sobre los fieles y una conclusión, en forma de oración final, de confianza en el triunfo nuestro sobre el enemigo, todo ello teniendo a la vista el salmo III.

Estudiamos cada uno de estos componentes. En la aclamación (voce mea ad Dominum clamavi, dice el salmo), hecha a Jesús, asociado a nosotros por ser Hijo de María, se destaca el doble elemento objeto de la fiesta, la virginidad y la maternidad, pero haciéndose ver la misteriosa conexión de ambas ya desde la eternidad. En la presciencia divina, la virginidad es un requisito exigido a quien hubiera de cumplir, en forma digna de Dios, la alta misión de ser Madre de Dios (adsumendo carnem ex virgine, quam tibi dignam ante secula prescieras genetricem).

Llamamos la atención sobre la expresión "tibi dignam genetricem" que da pie, no sólo a la prerrogativa de la virginidad maternal aquí expresamente aludida, sino a ulteriores dones de María exigidos en Ella para estar a la altura de Dios.

En la petición se solicita descienda profusa y abiertamente (profusio manifesta) sobre el pueblo fiel (populum tuum) la bendición de Cristo (super populum tuum sit benedictio tua, dice el salmo) siguiendo el modelo de María (sicut mater tua Maria ab angelo) el redactor atribuye al ángel lo que en realidad profirió Isabel, cfr. Lc 1, 42, "inter mulieres predicata est benedicta". ¿En qué consiste esta bendición? La última parte de la plegaria puede aportar alguna luz. Hay que entenderla a la luz del salmo III que ella glosa. El salmista que se ve acorralado de enemigos se muestra sereno y tranquilo hasta el punto de no perder el sueño, porque se apoya en el Señor que es su escudo y su gloria (El redac-

tor de la plegaria dice de Cristo que es nuestro "caput et gloria" mientras que el salmista dice de Dios que es "clipeus et gloria, qui erigis caput meum"). Sabe bien que "del Señor viene la salvación y la bendición sobre su pueblo". Se identifica salvación con bendición. Este salmo de confianza en la salvación que viene de Dios, el autor de nuestra plegaria lo ve realizado plenamente en María por el hecho de su concepción-virginal y lo considera también realizable en todos aquellos que aceptan (concinibus = estar de acuerdo, cantar a una) la realidad misteriosa de una Madre-Virgen.

ANT. Audite domus David Dominus dabit vobis signum ecce virgo concipiet et pariet filium et vocabitis nomen eius Emmanuel. VR. Audite hec.

ANT. Oye casa de David, el Señor os dará la señal: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y lo llamaréis Emmanuel. VR. oid esto.

La edición Vulgata de Isaías dice en el capítulo 7: "audite ergo, domus David:..." vr. 13; vr. 14: "propter hoc dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce virgo concipiet et pariet filium et vocabitur (en lugar de "vocabitis") nomen eius Emmanuel".

205.

Deus, qui domui David profetali vaticinio predixisti novum fieri signum, atque miraculum inauditum, quod virgo Verbum conciperet; quod insolito virginitas parturiret; prebe auditui nostro gaudium et letitiam; ut exultent in nobis ossa humiliata, quo quidquid de te vera fide predicatorum adnuntiatione cognovimus et tenemus, in emolumento nobis prodesse futuri iudicii gratulemur.

Oh Dios que predijiste a la casa de David mediante un vaticinio profético que surgiría una nueva señal, y un milagro nunca oído: que una Virgen concibiera al Verbo y que ¡hecho insólito!, la virginidad diese a luz; concedednos gozo y alegría para que se alegren nuestros huesos quebrantados: y así, nos regocijemos de todo cuanto por boca de los predicadores hemos conocido acerca de tí y sostenemos con fe firme, nos reporte ventaja en el juicio venidero.

La oración toma pie del vaticinio de Isaías (cfr. Is 7, 10 s.), que la tradición cristiana, siguiendo a San Mateo y a San Lucas había interpretado en sentido mesiánico, y en el que había visto preanunciada la concepción virginal de Jesús en las entrañas de la Virgen (10). La verdadera fe (vera fide), que nos llega por el

(10) San Justino, *Apol.* I, 33, PG 6, 381; *Dial. cum Tryph.* 66, 71, 77, PG 6, 628, 633, 644, 673; San Ireneo *Adv. Haereses*, 3, 21, 4, PG 7, 950; Tertuliano, *Adv. Jud.* 9, PL 2, 617; *De carne Christi*, 17, PL 2, 781; Orígenes, *Contra Celsum*, 31, PG 11, 728; Lactancio, *Divin. Inst.*, 4, 12, PL 6, 479; San Epifanio, *Adv. Haer.*, 54, 3, PG 41 965. El inicio de la oración subraya cómo lo *significativo* (signum) de la Encarnación virginal radica en su *novedad* (novum miraculum inauditum). Esto mismo vemos también en el santo obispo de Toledo.

oido (praedicatorum adnuntiatione) y viene a constituirse en gozo y alegría (Gaudium et letitiam) (11), es el conocimiento firme, estable (cognovimus et tenemus) y total (quidquid de te). Aquí la fe se relaciona con la salvación interior, como se infiere por la utilización del vr. 10 del salmo 50. En la expresión penitencial "los huesos quebrantados", el salmista describe el desgarramiento interior a consecuencia del pecado; pero el verso aducido es una petición cargada de esperanza (regocijo, alegría, regocijense) ante el perdón que Dios otorga al alma (12).

Aunque, según ya hemos notado, la fe aquí no es restrictiva, su posición tras el misterio de la maternidad-virginal sitúa a éste en primer plano, atribuyéndole por tanto un valor soteriológico-enfático.

A. Dabit vobis Dominus signum in terra virgo in utero accipiet et pariet filium et vocavitis nomen eius Emmanuel scitote gentes quoniam nobiscum est Deus. VR. Omnes gentes.

A. El Señor os dará una señal en la tierra, la virgen recibirá en su seno y dará a luz un hijo y lo llamaréis Emmanuel, sabed gentes que Dios con nosotros. VR. Todas las gentes.

La antifona ofrece el texto de Isaías con unas ligeras variantes y añade al final una interpretación del "Emmanuel", sin duda,

Cfr.: "Sed vere illud esse *signum*, si virgo pareret et integra esset. Illud efficeret *novitatem* si virgo parturiret, et pudore nitesceret. Illud haberet admiratione condignum, si virgo generaret et incorrupta consisteret. In illo ostendit miraculum si in humana conceptione fieret, quod humana natura nesciret. In illo rei stuporem fieri, si femina et virginalibus simul et matris inserviret officis. In illo facti admirationem perauctam iri, si uno mulier tempore laetaretur praemiis simul et pudoris et prolis; o. c., col. 65; poco antes había dicho: "fecisti sino loquendi ratiocinatione mirabile, egisti sine rei exemplo singulare, formasti sine comparationis similitudine potenziale, complesti sine consimili aequiparatione vitale", *ibid.*, col. 65; previamente había compuesto esta bella concatenación: "Illud incognitum, illud *inusitatum*, ut virginitas conceptu clarescat, ut partum virginitas comitetur, ut generatio assignet virginitatem, ut virginitas probet matrem, matrem quoque ut virginitas glorificet, virginem ut gravitas matris honoret, ut decus matrum virginitas assequatur, ut decus virgineum matris fecunditate servetur", *ibid.*, col. 63; y en frases más concisas había dicho: "inauditum oraculum, inusitatum opus, incognitum arcanum, invisum factum", *ibid.*, col. 58.

El santo obispo no desaprovechará ocasión más adelante en su bello discurso para insistir en el tema: "Quae tanto a se aeterna naturae lege discordant, ut *numquam* tunc mater, quando virgo; *numquam* tunc virgo, quando mater; *numquam* virgo pariat, *numquam* mater virginitate clarescat; unum tempus *numquam* teneat virginem simul et matrem; una femina *numquam* virginitate simul et prole congaudeat". *Ibid.*, col. 100-101. "Itaque si iuxta assumptionem humanitatis haec *enenarrabilis generatio* huius prolis idipsum est, quod solius matris eius *incorruptio singularis*, bene angelicae creationi, quae labi potuit, praefero integritatem genitricis huius quae nascentis exitu interrumpi non potuit". *Ibid.*, col. 102.

(11) Cfr. Ps. 50, 10.

(12) R. ARCONADA, *La Sagrada Escritura*, Texto y Comentario, AT, IV, Madrid 1969, p. 212.

inspirado en Mt 1, 23 (“vocabunt nomen eius Emmanuel: quod est interpretatum, nobiscum Deus”), aunque todo el añadido desde “scitote” tal vez tenga un antecedente veterotestamentario que pudiera recordar el compilador del antifonario: Judit, (13, 13b) (“Aperite portas quoniam nobiscum est Deus, qui fecit virtutem in Israel”), libro en el que con seguridad se ha inspirado el compositor de la fiesta.

206.

Emmanuel nobiscum Deus, Christe Dei filius, qui admirabile signum David domui donas, quum ex virgine te nasciturum pronuntias, qui Mariam matrem creasti, ut Dominus, de qua postea natus es filius: da nobis; ut qui cum illa a te, vel per te creati sumus ex nicilo, simili ut ea credulitatis remuneremur ex premio.

Oh Emmanuel, Dios con nosotros, Cristo Hijo de Dios, que das una señal admirable a la casa de David al vaticinar que nacerías de una virgen y que como Señor creaste a María Madre de la que luego naciste hijo, concédenos que los que juntamente como ella hemos sido creados de la nada por tí a semejanza de ella seamos galardonados con el premio de la fe.

El vaticinio de Isaías sirve también de marco a esta plegaria. “Emmanuel”, término inicial de la antifona ambiente en este sentido. Dos partes se distinguen claramente en ella: una invocación acumulativa de títulos cristológicos y una petición.

La invocación, dirigida a Cristo, destaca en él su filiación divina (Christi Dei filius), su naturaleza también divina (Deus) y su presencia entre nosotros (Emmanuel, nobiscum Deus). La ampliación de esta parte invocativa desarrolla en dos oraciones relativas sendas ideas teológicas. La operación divina ad extra de la profecía, atribuida en la anterior oración al Padre, aquí se atribuye al Hijo (quum ex virgine te nasciturum pronuntias), así mismo se le atribuye la creación de María.

La petición establece un parangón entre María y nosotros, en base del cual se solicita el favor de Dios. Nuestro común origen (cum illa a te, vel per te (13) creati sumus ex nicilo) del Señor nos permite esperar un final también común. ¿Cuál es este final? Sabido ello, tenemos el objeto de la petición. Depende del valor que se atribuya al genitivo “credulitatis” dependiente del “ex premio”. Si se trata de un genitivo epexeético, el premio con el que

(13) *A te vel per te*. La autocorrección del redactor estaría sugerida por el “per ipsum” del prólogo de San Juan (Jn 1, 3). Allí, la preposición latina “per” traduce la partícula original griega “dià” con genitivo, que suele indicar causa instrumental, pero también se utiliza ampliamente en el Nuevo Testamento para expresar la causa principal (cfr. Rom. 11, 36). No se indica aquí, por tanto, ni que Cristo es causa instrumental de Dios Padre, ni que es agente principal, pero intermedio. San Juan recoge la misma idea que Hebr 1, 2 en que se afirma la actuación del Padre por el Hijo; cfr. J. LEAL, *La Sagrada Escritura*, Texto y Comentario, NT, I, Madrid 1964, p. 804.

esperamos ser galardonados es la fe. El contexto, sin embargo, está por un genitivo especificativo “el premio de la fe”. Igual que María como premio de su fe en el anuncio divino obtuvo a Cristo, así nosotros por aceptar este misterio de la maternidad virginal obtendremos como premio al mismo Cristo. Con lo cual el premio que esperamos de Dios es, al propio tiempo, premio que alcanzamos por María.

Al. Alleluia creabit Dominus nobis super terram alleluia. Femina circumdabit virum alleluia. VR. Sit nomen.

Al. Alleluia, el Señor creó algo nuevo sobre la tierra, alleluia, la mujer rodeará al varón, alleluia. VR. Sea el nombre.

“Creabit” en lugar de “creavit” por fusión normal del copista.

207.

Decantet tibi, Domine, omnis creatura canticum novum, qui in virgine Maria ostendisti novae parturitionis miraculum, ut femina circumdaret virum, ut virgo sine virili coitu virilem pareret sexum: presta, igitur nobis eius suffragio tueri in seculo, quae te partu edidit incorrupto; ut mens nostra fulgore Sancti Spiritus vegetata, ita amorem dilectionis tuae concipiat, ut bonorum semper actuum parturiant incrementa.

Que toda creatura, Señor, te entone un cántico nuevo, a Ti que hiciste manifiesto en María el milagro de un nuevo alumbramiento, que una mujer rodeara al varón, que una virgen, sin obra de hombre, diese a luz a un varón; concédenos pues tu protección en el tiempo por la intercesión de aquella que te dio a luz sin incorrupción para que nuestra mente vivificada con la luz del Espíritu Santo de tal modo conciba el afecto de tu amor, que dé a luz mayor abundancia de buenas obras.

El interés de la invocación dirigida a Dios se centra en la clara alusión a Jeremías 31, 22, de donde están tomadas las palabras de la antifona y la expresión “femina circumdaret virum”. El pasaje profético en cuestión ha planteado muchas discusiones en torno a la “novedad” que se anuncia en él (¿hasta cuándo has de estar titubeando, hija rebelde? Pues hará Dios *una cosa nueva* en la tierra: la mujer rodeará al varón). Ya planteó un serio problema a los traductores de los LXX que, sin duda por resultarles enigmático el texto hebreo, traducen así: “El Señor suscitará la salvación para nueva plantación; los hombres rodearán en salud”. La *Vetus Latina* y con ella muchos Padres latinos, traducen como la versión griega diciendo: “*Creavit Dominus salutem novam, in salute circuivit homo*”. La tradición judía no lo entiende en sentido mesiánico y ve en ello solamente una nueva reanu-

dación de relaciones amorosas entre Israel y Dios su esposo (14), o una vuelta al cumplimiento de los compromisos contraídos en la Alianza (15). La interpretación católica en general ha visto en la *mujer* a Israel esposa de Yahvé, que es el *varón*, haciendo consistir la *novedad* en que Dios hará que en la nueva etapa escatológica, Israel buscará afanosamente unirse a Yahvé como su Dios (16). La Vulgata traduciendo "femina circumdabit virum" evoca la concepción virginal en San Jerónimo (17) a quien seguirán Santo Tomás y San Buenaventura. Por haber utilizado esa misma traducción de la Vulgata, y haciéndose probablemente eco de la interpretación jeronimiana, el redactor de nuestra oración ha visto en el pasaje el nacimiento virginal de Cristo.

En la segunda parte se pide la protección divina para esta vida (presta igitur nobis...tueri in seculo): el amor a Dios (amorem delictionis tuae), fruto del Espíritu Santo (mens nostra fulgore Sancti Spiritus vegetata), acrecentará nuestras buenas obras (ita... ut bonorum semper actuum parturiet incrementa). Pero es de notar cómo toda esa divina protección que, por la acción del Espíritu Santo se traduce en una vida santa, se hace depender de la intervención singular de María (eius suffragio quae te partu edidit incorrupte) (18).

RS. Missus est a Deo angelus Gabriel ad Mariam virginem dicens ave Maria gratia plena Dominus tecum benedicta tu inter mulieres propterea quod nascetur ex te sanctum vocabitur filius Dei. VR. Spiritus Sanctus super veniet in te et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Propterea.

RS. Fue enviado por Dios el ángel Gabriel a María virgen para decirle: Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre las mujeres, por eso lo que nacerá de ti santo se llamará hijo de Dios. VR. El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso.

Responsorio compuesto a base de Lc 1, 26-28 y 35 con muchas omisiones y algunas transmutaciones de palabras ("a Deo" delante de "angelus Gabriel"), inserción de otras no existentes en

(14) Os 1, 2; Is 54, 5-8; Ex 16, 59-60.

(15) "Yahvé crea algo nuevo sobre la tierra, y el pueblo y casa de Israel se adherirán a la Ley" dice el Targum, según la referencia de A. CODAMÍN, *Le livre de Jérémie*, 1920, pp. 227-228.

(16) M. GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada*, III, Madrid 1961, p. 590. Para una interpretación distinta, que vendría a significar la seguridad que tendrían los israelitas repatriados en su camino de retorno, véase E. NÁCAR, *Sobre la interpretación de "femina circumdabit virum" (Jer 31, 22): Est Bibl 1 (1942) 405-436.*

(17) *In Jeremiam*, PL 24, 880-881.

(18) El término "suffragium" que inicialmente significa "dinero" adquiere entre otros los significados derivados "auxilium" y "orationes", sobre todo en el ámbito cultural. Cfr. *Du Cange*, o. c., vol. VII, p. 650 ad vocem "Suffragium".



la Vulgata (“ad Mariam virginem”, “abe Maria, gratia plena”) y cambios de expresiones (“in mulieribus” de la Vulgata, 1, 28, lo ha transformado en “inter mulieres” de 1, 42). Al final del responsorio se da una inversión del verso 35 b y c.

*Responsorium — Missus est angelus Gabriel*

208.

Salvator omnium Iesu Christe, qui novae operationis efficacia virginem per angelum visitas, verbo fecundas habituram sine corruptionis iniuria prolem, et permansuram cum integritate virginea matrem: per huius actionis inenarrabile sacramentum te quesumus piissimum Dominum; ut infundas in nos benedictionis omnimodae donum, qui operaris in virgine insigne generationis tuae miraculum, et tanto nobis copiam gratiae caelestis impendas, quanto genetricem tuam gloria conceptionis exornas.

Jesucristo, salvador universal que visitas a la virgen mediante un ángel con la eficacia de una nueva obra, fecundas con la palabra a la que ha de tener prole sin la injuria de corrupción y permanecerá madre con la integridad virginal; te suplicamos, Señor piadosísimo, por el misterio inenarrable de este hecho, que infundas en nosotros el don de tu multiforme bendición, tú que obras en la virgen el milagro insigne de tu generación, y que nos otorgues abundancia de celestial gracia en la medida en que adornas a tu madre con la gloria de la concepción.

La invocación es una paráfrasis del pasaje lucano de la anunciación, del que se ha tomado el texto del responsorio (Missus est angelus Gabriel). El título “Salvator”, que no se encuentra en el relato de la anunciación, es también de S. Lucas, que lo pone en boca de los ángeles y, por cierto, unido al título de “Cristo” (Lc 2, 11 “quia natus est vobis hodie Salvator Christus”). La universalidad de salvación, puesta de manifiesto por el genitivo “omnium”, está expresamente dicha así, en la versión de la Vulgata, por San Pablo, de donde probablemente está tomado el título completo “salvator omnium” (I Tim 4, 10: “qui est Salvator omnium hominum maxime fidelium”).

El misterio de la maternidad virginal maravilla de nuevo al redactor por su singularidad (novae operationis) (insigne miraculum) y por su inescrutabilidad (inenarrabile sacramentum) (19).

Sorprende la inventiva del autor para hacer tan numerosas variaciones sobre un mismo tema, combinando de múltiples formas una rica gama de términos en torno a los dos ejes del misterio: virginidad-maternidad. En este sentido, es de notar la expresión nueva “sine corruptionis iniuria”, paralela a la de “cum integritate virginea”, y que devuelve al vocablo “corruptio” su

(19) “Sacramentum” equivale aquí a “Misterio”, según un uso normal de la latinidad medieval (cfr. *Du Cange*, o. c., vol. VII, p. 257) confirmado aquí por la expresión paralela “incarnationis tuae misterio” de la oración 210.

sentido primero de alteración física —cumrumpere = destruir totalmente— lo que representa un motivo de atentado al honor —iniuria— para las madres. En María, en cambio por ser virginal su concepción de Cristo, es un honor (gloria conceptionis exornas).

En la petición María aparece como causa ejemplar, a modo de pauta a la que debiera acomodarse el mismo Cristo a la hora de realizar su salvación en nosotros (tanto nobis copiam gratiae caelestis impendas, quanto genetricem tuam gloria conceptionis exornas).

ANT. Missus est Gabriel angelus ad Mariam virginem disponatam a Ioseph annuntians verbum et expabescit virgo de numine ne timeas Maria invenisti gratiam aput Dominum ecce concipies et paries et vocabitur altissimi filius. VR. Dies diei eructuat verbum. Angelus.

ANT. Fue enviado el ángel Gabriel a María Virgen desposada con José para anunciarle el Verbo y la virgen se turbó ante la majestad, no temas María, has hallado gracia delante del Señor; he aquí que concebirás y darás a luz y será llamado hijo del Altísimo. VR. El día le pasa mensaje al día. El ángel.

Sobre el mismo pasaje evangélico, con muchas condensaciones y una variante “expavescit virgo de numine” que atribuye el desconcierto de María, no tanto al contenido del mensaje angélico como da a entender la Vulgata, cuanto al hecho mismo de la aparición.

209.

Sancta Dei genetrix, quae, salutata ab angelo, aure concepis verbum, fide maturas obsequium, carne generas filium de numine expavescens, de gratia preveniente confidens; supplicum vota efficax accipe plebium, et preces opulenter remunera singulorum; ut materno cunctos gremio solaturos accipiens quos in hac peregrinatione ad te concurrentes respicis cernuos, Iesu Christo filio tuo Domino nostro representes inlesos.

Santa Madre de Dios, que, saludada por el ángel captas la palabra por el oído, que llevas a su término la obediencia con la fe, que asombrándote con la majestad divina pero confiando en la gracia preveniente, engendras al hijo en carne, recibe eficazmente las ofrendas del pueblo suplicante y colma con creces las oraciones de cada uno para que, acogiendo a todos los que se han de reconfortar en tu regazo materno, y a quienes ves recurrir a tí en este peregrinaje, los presentes ilesos a Jesucristo tu Hijo Señor nuestro.

Es la segunda oración de la fiesta que se dirige a María con una nueva ilustración del tema responsorial de San Lucas, ahora abreviado (missus est Gabriel). El título de aclamación con que se abre la plegaria destaca un elemento fundamental de la fiesta

celebrada, la maternidad divina (sancta Dei genetris), pero no el distintivo que es la maternidad virginal. En realidad, el de "madre" es título bastante para esperar de ella eficaz intercesión ante el Hijo.

Se acumulan, como ya es habitual, ampliaciones temáticas en frases breves de rico contenido doctrinal. En las oraciones indicativas (concupis-maturas-generas) es difícil resistirse a ver una gradación que refleja el proceso maternal: concepción, gestación, parto. Mas, al propio tiempo, los complementos correspondientes a cada uno de estos verbos (instrumentales: aure-fide-carne; y los complementos directos: verbum - obsequium - filium), apuntan a un proceso madurativo interior en María: la buena acogida que ella dio a la palabra del ángel (salutata ab angelo, aure concupis verbum), abrigada por la fe (fide maturas obsequium), la convierten en madre física de Cristo (carne generas filium). Estaríamos aquí ante un sugestivo juego de palabras cargada cada una de ellas de un valor pregnante. Los participios "expavescens" y "confidens" expresan bien el estado de ánimo de María ante tamaño misterio: el incoativo "expavesco" que la Vulgata ha usado sólo en dos ocasiones, ambas en S. Marcos (9, 15 y 16, 6), para traducir el griego ἐκθαμβέω, indica una entrada en *estupor* ante algo sorprendente y no ajeno a lo divino, que se ha resuelto en un estado de aquiescencia (20). El término nos parece, por ello, bien elegido. Por su parte el verbo "confido" se emplea aquí con una construcción sintáctica no clásica (21), en la misma forma que la Vulgata ha traducido en dos pasajes neotestamentarios (2 Tes 3, 4 y Hebr 6, 9: "confidimus autem de vobis") el verbo griego παίθω (22). Se indica, pues, la firme persuasión, la plena certeza. El asombro de María ante la divinidad no ha perturbado en ningún momento (son participios de presente con valor de acción continuada) su absoluta confianza en el favor divino. El *estupor*, aquí, no ha supuesto alejamiento.

(20) "Populus videns Iesum stupefactus est et expaverunt, et accurrentes salutabant eum". "Nolite expavescere. Jesum quaeritis... surrexit, non est hic". En este caso, como puede comprobarse por el contexto subsiguiente, v. 8, el *estupor* llegó a tomar cuerpo en las tres mujeres, pero no les impidió un comportamiento normal aunque reservado.

(21) Se atestigua sólo con dativo o ablativo sin preposición, en este último caso con valor generalmente locativo = confiar *en*, poner la confianza *en*. Por ejemplo: "sibi confidere", frecuente en Cicerón y César, y la expresión "tam potenti duci confisi" de Tito Livio (24, 5, 12). La construcción con "in" es decadente; y con "de" se atestigua en Apuleyo de Madaura a comienzos del siglo segundo (*De Platone*, ed. P. Thomas 1908, pp. 2-20).

(22) La construcción griega en ambos pasajes es diversa: en Tesalonicenses se dice παρτίθαμεν... ἐφ' ὑμᾶς y en Hebreos πεπίσμεθα δὲ περὶ ὑμῶν. En el primer caso es un perfecto segundo con valor de presente medio de παίθω (= confiar) que en la voz media significa "confiar", "obedecer"; en el segundo, es un perfecto pasivo del mismo verbo, significando "estar persuadido".

Sigue una súplica confiada en la que, en principio, no se alude a su función intercesora, esperándose inmediatamente de ella la obtención del objeto suplicado (*supplicum vota efficax accipe plebium, et preces opulenter remunera singulorum*). Mas al concretarse el contenido de la petición, el redactor vuelca toda una teoría de doctrina mariana, que merece un detenido estudio. María está fundamentalmente para llevarnos ilesos hasta su Hijo (*Iesu Christo filio tuo Domino nostro representas inlesos*). Pero ¿cómo lleva a cabo esta misión? Como Madre nuestra. Basta que Ella descubra en nosotros sólo un gesto de humildad y de abandono de nuestra parte (*quos in hac peregrinatione ad te concurrentes respicis cernuos*) para que nos acoja a todos reunidos en bloque familiar (*cunctos*) y nos consuele en su regazo de Madre (*materno cunctos gremio solaturos accipiens*) (23). Es la primera vez que aparece en las oraciones de la fiesta un testimonio expreso de la maternidad espiritual de María y su papel de Madre para la época de la Iglesia (*hac peregrinatione*) en orden a la salvación escatológica.

A. Angelus Domini apparuit Ioseph dicens noli timere accipere Mariam quod enim in ea natum est de Spiritu Sancto est. VR. Deus in medio eius.

A. Un ángel del Señor se apareció a José y le dijo: No temas recibir a María, pues lo que en Ella se ha engendrado es del Espíritu Santo. VR. Dios está en medio de él.

El autor de la antifona no cita de memoria; tiene a la vista Mt 1, 20 al que cita textualmente con la adición lógica del nombre "Ioseph" (con la omisión normal del título "Ioseph filii David" al comienzo del mensaje) y con omisiones intencionadas; "in somnis" para darle a la aparición angélica mayor realismo y, sobre todo, "coniugem tuam" que pudiera malsonar en la fiesta de la Virginidad de María.

210.

Ineffabile genitum patris ingeniti verbum, quo nascente pudor matris virginis claruit, et claritas nove generationis inluxit; te enim faciente, facta sunt cuncta, que in incarnationis tuae misterio credimus operata; scilicet quod angelus Ioseph viro genetricis tuae apparuit, quod te in ea natum de Spiritu Sancto esse predixit: presta proinde nobis, quesumus, meri-

Oh inefable Verbo engendrado del Padre Ingénito, con cuyo nacimiento el pudor de la Madre Virgen adquirió brillo y el brillo de la nueva generación llegó a su cenit; pues por tu acción, creemos es una realidad todo el desarrollo del misterio de tu Encarnación: que un ángel se apareció a José esposo de tu Madre y predijo que había sido engendrado en Ella del

(23) El ablativo "materno gremio" puede ir afectando a "soluturos" o también a "accipiens" e incluso a ambos conservando siempre un valor locativo-instrumental.

tis sanctae matris tuae et virginis, ut, conceptione Sancti Spiritus fecundati, sic te concipiamus in corde, ut non aliud quam te semper parturiamus in opere.

Espíritu Santo: rogamos pues nos concedas por los méritos de tu Santa Madre y Virgen el que, fecundados por la concepción del Espíritu Santo, de tal manera te concibamos en el corazón, que en las obras siempre demos a luz no otra cosa que a Tí.

La antífona "Angelus Domini", tomada de S. Mt (1, 20) nos ambienta en la aparición angélica a José en sueños (Angelus Domini apparuit in somnis ei), aduciendo un aspecto nuevo en la temática de la fiesta: subrayar la virginidad en la maternidad desde el ángulo de visión de S. Mateo. Este evangelista, que no ha descrito con pormenores el nacimiento de Cristo, sí ha tenido la intención de marcar la notable diferencia en el modo de nacer de Cristo y de sus ascendientes: éstos nacieron por generación natural; Cristo nace de María, esposa de José, por obra del Espíritu Santo, y en este hecho histórico, el evangelista ve cumplida la célebre profecía de Isaías sobre una virgen-madre: Cristo nace virginalmente. La aparición del ángel, en este caso, venía a esclarecer esta realidad misteriosa a los ojos de José.

La oración, dirigida al Verbo, mira a Este en su generación eterna del Padre y en su generación temporal de María. Esta, una vez más, se define como Madre (Quo nascente, pudor matris virginis claruit) en la misma línea de realidad que Dios-Padre (ineffabile *genitum* Patris *ingeniti* verbum... et claritas nove *generationis* inluxit): tan Hijo del Padre en su primera generación eterna, como Hijo de María en su segunda (nove) generación en el tiempo. Así lo hace ver la elección del mismo tema verbal para ambas generaciones. A este Hijo del Padre y de María se atribuye todo el proceso del misterio objeto de la fiesta y motivo inmediato de esta oración (te enim faciente, facta sunt cuncta, que in incarnationis tuae misterio credimus operata; scilicet quid angelus Ioseph viro genetricis tuae apparuit, quod te in ea natum de Spiritu Santo esse predixit).

La petición tanto en su contenido como en el modo de expresarlo, reincide en temas anteriores. Se desea una identificación absoluta con ese Hijo de Dios Padre y de María. Esa identificación se ha plasmado en una imagen tomada del proceso generativo que desarrolla el fenómeno sobrenatural de la gracia en una concepción operada en nuestro espíritu (sic concipiamus in corde) que tiene por objeto el mismo Cristo (sic te concipiamus) y cuyo fruto maduro en obras es también y sólo El (ut non aliud quam te semper parturiamus in opere). Pero he aquí que el origen y causa de todo este proceso divinizante en el hombre no es

otro que el misterio mismo de la maternidad-virginal de María que actúa a modo de fecundante (conceptione Sancti Spiritus fecundati). Bien entendido que esta "concepción del Espíritu Santo" podría interpretarse como la concepción histórica de Cristo, o como la acción interna del Espíritu Santo en nuestras almas.

AL. Respexit Dominus humilitatem ancille sue alleluia fecit mihi magna qui potens est et sanctum nomen eius alleluia. VR. Quoniam Iacob elegit.

AL. El Señor miró la pequeñez de su esclava, alleluya, me hizo maravillas el que es santo, alleluya. VR. Porque eligió a Jacob.

Reproduce literalmente Lc 1, 48a y 49, según la versión Vulgata.

211.

Magnificat ecce te, Domine, redemptorem nostrum beatæ genetricis voce omnis conventus ecclesiæ, quia respexisti humilitatem ancille tuæ, quum te, et virgo sancta concepit, et ecclesia credendo cognovit; quum de illa prodires, ut istam redimeres; quum illam beatam dicant omnes gentes, in istam beatificentur populorum omnium nationes: suscipe ergo, Domine, Israel populum tuum, memor misericordiæ tuæ, quæ loquutus es patribus nostris; ut complementum sit divinæ promissionis totius mundi redemptio singularis.

Tu Madre feliz pronunció la aclamación "porque miraste la pequeñez de tu esclava". He aquí, Señor, que con esas mismas palabras te engrandece a tí, redentor nuestro, toda la asamblea de la Iglesia; porque a tí te concibió una virgen santa y la Iglesia, al creer esto, te conoció; porque saliste de aquélla para redimir a ésta, porque a aquélla la llaman dichosa todas las gentes y en ésta serán dichosas las naciones todas; acoge, pues, Señor a Israel tu pueblo, acordándote de tu misericordia que prometiste a nuestros padres; así, la culminación de la promesa divina será la singular redención del mundo entero.

El himno del "Magnificat" inspira esta oración, prestándole en muchos momentos palabras textuales. Hay sin embargo una transposición interesante. Como es sabido, en el himno de Lucas, María anuncia que, en adelante, la aclamarán dichosa a ella todas las generaciones. El autor de esta pieza litúrgica considera que estas alabanzas a María redundan en la Iglesia (quum illam beatam dicant omnes gentes, in istam [ecclesiam] beatificentur populorum omnium nationes); y lo que es más importante, ello se debe a la especial relación de María con la Iglesia. El honor tributado a María es por su virginidad maternal; pero ésta carecería de sentido si el fruto de ese honroso misterio no fuera el redentor. Toda la gloria de la Madre-Virgen deriva de la redención en razón de la cual tiene al Hijo (quum de illa prodires, ut istam [ecclesiam] redimeres). El redactor, que dirige toda esta

densa plegaria a Jesucristo (magnificat ecce te, Domine redemptorem nostrum), pone en el mismo plano a María Virgen-Madre y a la Iglesia-creyente: la alabanza que la asamblea de la Iglesia (omnis conventus ecclesiae) tributa a Cristo, es posible porque María nos da virginalmente a ese Cristo (et virgo sancta concipit) y porque la Iglesia lo reconoce por la fe (et ecclesia credendo cognovit).

La alabanza a Dios no toma pie aisladamente de María o de la Iglesia: la maternidad virginal de María aparece como una realidad objetiva, necesitada de aceptación, para lograr su máxima eficacia soteriológica; en la medida en que los pueblos, al aceptar, vayan constituyéndose en Iglesia, se irá haciendo fecunda esa singular maternidad. Así podría entenderse el resumen final de la plegaria: la redención de todo el mundo, es decir, la aceptación que éste haga de todo el hecho redentor, ha de ser el complemento de la obra objetiva de redención (ut complementum sit divinae promissionis totius mundi redemptio singularis).

RS. Angelus Domini venit ad Mariam dicens ei alleluia Spiritus Sanctus super veniet in te alleluia et virtus Altissimi abumbrabit tibi. Propterea quod nascetur ex te sanctus vocabitur Filius Dei alleluia.

VR. Abe Maria gratia plena Dominus tecum benedicta tu inter mulieres. Propterea.

RS. El ángel del Señor vino a María y le dijo alleluya, el Espíritu Santo vendrá sobre tí alleluya, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso lo que nacerá de tí, santo, se llamará hijo de Dios, alleluya.

VR. Dios te salve María, llena de gracia el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres. Por eso.

El responsorio reproduce Lc 1, 35, con la edición de "Domini" que no se encuentra en la Vulgata, con alguna pequeña adaptación exigida por el estilo del responsorio ("venit ad Mariam dicens" en lugar del simple "dixit ei" y, por último, con un cambio de particulas que no afecta al sentido: "propterea" por "ideoque").

212.

Iesu Dei filius, qui beatissimam Mariam sic virginem adprobas, ut matrem ostendas; sic matrem honoras, ut virginem admirabili conceptu efficias, dum tua deitas ad eam angelum destinat, a quo se inter mulieres audiat benedictam: concede supplicii familie tuae; ut ad instar eius cor nostrum castitate fructificet, et iussis tuis obsequi non recuset; quo cum ea mereamur ultimo iudicii tempore a dextris tuis adsistere, quam

Jesús Hijo de Dios, que apruebas a la bienaventurada María como virgen, de tal manera que la muestras madre; la honras como madre de suerte que la haces virgen con una concepción admirable al enviarle un ángel que la llame bendita entre las mujeres: concede a tu familia suplicante que, a imagen de Ella, nuestro corazón dé frutos de castidad y no rehuya atenerse a tus mandatos; a fin de que merezcamos en el

nunc credimus virginem te veraciter generasse,

último día del juicio situarnos a tu diestra con Aquella que ahora creemos que siendo Virgen te ha engendrado realmente.

La parte invocativa a Jesús expone los dos núcleos del misterio celebrado por la fiesta con un tratamiento estético a base de retruécanos de sabor agustiniano. Jesús, en cuanto Dios, aparece como sujeto de atribución en el hecho de la virginidad-maternal y en su anuncio angélico (Dei filius... dum tua deitas eam angelum destinat).

La súplica se pone en boca del pueblo fiel (nunc credimus) al que se define como *familia de Cristo* (concede supplicii familie tuae). El objeto de la petición se concibe en dos etapas como formando un todo orgánico; en ambas juega María un papel. En la fase terrena, Ella representa el modelo de nuestra castidad y de nuestra docilidad a la voluntad de Cristo (ut ad instar eius cor nostrum castitate fructificet, et iussis tuis obsequi non recuset). En la etapa escatológica, estará a nuestro lado junto a Cristo (quo cum ea mereamur ultimo iudicii tempore a dextris tuis assistere, quam nunc credimus virginem te veraciter generasse) (24).

ANT. Vidi porta in domo Domini clausa et dixit ad me angelus porta ista quam vides non aperietur neque aliquis per eam transibit quoniam Dominus Deus Israel egredietur per eam et erit clausa. VR. Tollite portas.

ANT. Ví una puerta cerrada en la casa del Señor y me dijo el ángel: esa puerta que ves no se abrirá y nadie pasará por ella porque el Señor Dios de Israel salió por ella y permanecerá cerrada. VR. Levantad las puertas.

En la antifona se reproduce Ex 44, 1-2 pero con sugestivas variantes: todo el verso 1.º se resume en la expresión "vidi porta in domo Domini clausa" que puede obedecer a simple error del copista, o a una adaptación poco experta teniendo a la vista el texto mismo que presenta el adjetivo "clausa" en nominativo. El mensaje profético se pone en boca de *un ángel* y no en boca del Señor como lo hace la Vulgata. De esta manera, la antifona relaciona de un modo más explícito el pasaje de Ezequiel con la escena de la anunciación que nos narra Lucas. La expresión realista de la Vulgata "et vir non transibit per eam" queda dulcificada por el eufemismo "*neque aliquis per eam transibit*" que, por

(24) A *dextris assistere*. El verbo "assistere" lo ha empleado la Vulgata en el Nuevo Testamento, en clima escatológico y mesiánico, aplicado a Cristo y traduciendo el participio παραγενόμενος = habiendo sobrevenido: Hbr. 9, 11: "Christus autem assistens pontifex futurorum bonorum...". Junto al sintagma "a dextris" suele poner el verbo "sedere" (Mt 26, 64: "videbitis Filium hominis *sedentem* (καθήμενον) a dextris virtutis Dei"; Cfr. también Mc 16, 19: "assumptus est in caelum et sedet (ἐκάθισεν) a dextris Dei").



cierto, responde mejor al sentido original. Finalmente la razón que se da para que la puerta permanezca cerrada, se atribuye, en ambos textos, al paso exclusivo del Señor, pero, mientras la Vulgata utiliza para ello el verbo "ingressus est", el autor de la antifona emplea "egredietur" apuntando más bien al parto virginal.

213.

Verbum, virtus et sapientia patris, qui materni uteri portam nec ingrediens violas, nec egrediens dissipas; quum nec conceptus corrumpere virginem, nec parturitionem matrem virginitate privaret: presta nobis; ut obtentu suo, que te genuit filium nobis preroget quod rogatur; et, que te meruit sine coitu parere, nos conceptu tuo faciat parturire; ut, in portis Syon dilatantes os nostrum, salutis concipiamus spiritum, et sic nove nationis tuae precicemus miraculum, ut cor nostrum fides semper possideat incorruptum.

Verbo, poder y sabiduría del Padre, que ni al entrar violas la puerta del seno materno, ni al salir la rompes; ya que ni la concepción corrompió a la virgen ni el parto privó de la virginidad a la Madre. Concédenos que por tu intercesión la que te engendró su Hijo se anticipe a nuestro ruego y la que mereció alumbrarte sin humana intervención, logre por tu concepción engendrnarnos a nosotros, que abriendo nuestra boca en las puertas de Sión, recibamos un espíritu de salvación y, de tal suerte pronunciemos las maravillas de tu nueva nación que la fe mantenga siempre incorrupto nuestro corazón.

La antifona, y con ella todo el fondo bíblico de la oración, juegan con la expresión "puerta cerrada" del profeta Ezequiel. El profeta dice textualmente: "llevóme luego de nuevo a la puerta de fuera del santuario que daba al oriente, pero la puerta estaba cerrada y me dijo Yahvéh: esta puerta ha de estar cerrada; no se abrirá ni entrará por ella hombre alguno, porque ha entrado por ella Yahvéh Dios de Israel; por tanto, ha de quedar cerrada. Por lo que hace al príncipe, podrá sentarse en ella para comer el pan en la presencia de Yahvéh; entrará por el vestíbulo de la puerta y por el mismo saldrá" (Ez 44, 1-3). Al afirmar Ezequiel que la puerta oriental del templo permanecería indefinidamente cerrada, insinúa que Yahvéh Dios no volvería a abandonar el santuario, como hiciera en casos anteriores. Aún el *príncipe* que tendría acceso a ella desde el interior del templo, no podría salir por ella. Algunos Santos Padres han visto en esta "puerta cerrada" una figura o tipo de la virginidad de María (25). En realidad, co-

(25) San Jerónimo, PL 25, 430; Teodoreto, PG 81; San Ambrosio, *De institutione virginis*, 8, 52. Entre ellos también Ildefonso que dice: "Haec in Ezechiele domus Dei est, cuius pudoris integerrima claustra, ad orientem consistens porta semper est clausa. Quae neque ante natum, neque post natum hunc filium alterius accessum vel transitum novit. Quia ipse solus dominus per eam nascendo transivit. Unde et semper est clausa, quia semper est virgo. Haec virgo in psalmo thalamus Dei est, quia de utero eius iste incarnatus Deus proces-

mo bien anota M. García Cordero (26), el texto de Ezequiel sólo puede aplicarse a la virginidad de María de un modo *acomodati-*  
*cio*, ya que nada en el contexto apunta a un sentido literal o típico. El redactor de la oración que comentamos, siguiendo la línea interpretativa de los padres aludidos, ambienta en el pasaje profético de Ezequiel el contenido doctrinal.

En este clima, cobran un tono especial los títulos "Virtus et sapientia Patris" aplicados al Verbo. Aquí, el *poder* ha consistido en *saber*, la fuerza más bien es "maña", habilidad para entrar y salir de esa puerta sin abrirla ni forzarla (qui materni uteri portam nec ingrediens violas, nec egrediens dissipas). Que el autor lo entiende todo esto de la virginidad maternal, es obvio, máxime cuando él mismo da explícita cuenta de ello (quum nec conceptus corrumpet virginem nec parturitio matrem virginitate privaret).

La súplica se resuelve en dos peticiones. En la primera, María anticipa sus ruegos a los nuestros, mostrando en su solicitud por nuestros intereses un rasgo típico de su maternidad espiritual (ut obtentu suo, que te genuit filium nobis preroget quod rogatur). Esa misma maternidad queda explícitamente subrayada en el segundo miembro de esta petición cuando, de la Madre virginal de Cristo y precisamente por serlo (conceptu tuo), se espera sea también nuestra madre (et, que te meruit sine coitu parere, nos conceptu tuo faciat parturire). Los términos para expresar una maternidad espiritual de María para con nosotros no pueden ser más claros (nos-parturire); clara también nos parece la conexión, o, si se quiere, derivación de esta maternidad espiritual respecto de la maternidad física de María.

La segunda petición se inicia con alusiones veterotestamentarias. La expresión "in porta Syon", sinécdoque equivalente a la ciudad de Sión, usada por el salmista (Ps 86, 2), evoca la ciudad de Dios, donde el Señor estableció de modo preeminente su residencia. Merece por ello los máximos elogios. La acomodación

---

sit velut sponsus, in ea relicto peremnis virginitatis decore mansuro", o. c., col. 67. Esta misma idea desarrolla Ildefonso, sin expresa mención del profeta, en la siguiente frase: "Nam virginitatem Dominae meae genita proles nec introiens nec exiens laesit, nec concepta, nec nata violavit, nec eam cum hospitaretur in illa tristavit, nec illa cum egrederetur incorruptione privavit. Hanc ergo feminam conceptio virginem reddit. Hanc feminam partus virginem servat. Hanc feminam generatio virginem habet. Hanc feminam filius ita post exitum novit, sicut ante conceptum invenit. Et huius semper virginitas incorrupta, semper integra, semper illaesa, semper inviolata". Ibid., col. 95. Y en otro contexto afirma: "Ne domum domini iniuriis corruptionis confodias, ne portam domus Dei, eius exitu clausam, a quocumque posse adiri contendas"... "Qualiter introierit, nemo novit; qualiter exierit, egressio sola cognoscit. Absque veste Deus, ut ita dicam, ingreditur, qui, ut certe dicam, carne vestitus egreditur". Ibid. col. 61.

(26) M. GARCÍA CORDERO, *Biblia comentada* III, Madrid 1961, p. 961, nota 2.

de esa imagen de María parece normal: en María se da esa singular presencia de Dios, en Ella mora Dios. Al situarnos junto a María se ensancha el corazón (dilatantes os nostrum). "Dilatate os", que literalmente significa "*ensanchar, abrir la boca*" es empleada en la Vulgata metafóricamente para indicar un gesto de burla o de alegría (27), más también se emplea con un valor más literal (28), traducible en castellano por "abrir la boca". En este caso, la razón de abrirla, al encontrarse ante Sión, es poder efectuar una honda inspiración que nos devuelva la vida (in portis Syon dilatantes os nostrum, salutis concipiamus spiritum). Es evidente que la expresión es metafórica y el aire aquí introducido en nuestros pulmones no es otro que el Espíritu. De ser verdad la acomodación (portae Syon = María) de María recibiríamos esa efusión del Espíritu, ese aliento de vida manteniéndose así la imagen de maternidad espiritual.

La oración concluye relacionando la efusión del espíritu en forma maravillosa (sic nove nationis (29) tuae predicemus miraculum), la fe y la bondad moral (ut cor nostrum fides semper possideat incorruptum).

A. Virgo Israhel revertere ad civitates tuas usquequo dolens averteris generabis Dominum salvatorem oblationem nobam in terram ambulabunt homines in salvatione, VR. Gloria dicta sunt.

A. Virgen de Israel, vuelve a tus ciudades hasta cuando dolorida andarás descarriada, engendrarás al Señor Salvador como una oblación nueva y los hombres caminarán por la tierra salvados. VR. Cosas gloriosas se han dicho.

214.

Iesu Domine, qui nasciturus ex virgine et caput serpentis antiqui et totius delicti contagia proculcasti, dum te oblationem novam virgo mater parturiret in terris, quam exulare cupiebat serpens e sedibus suis: largire nobis, ita serpentis huius instinctum, omniumque peccaminum odire contactum, ut te solum anima nostra diligat, quem et in muneris retributione percipiat, et in eternitatis delectatione possideat.

Señor Jesús, que estando para nacer de la Virgen, aplastaste la cabeza de la antigua serpiente y la influencia de todo pecado, mientras la Virgen Madre te daba a luz en la tierra como una oblación nueva que la serpiente deseaba desterrar de su posesión; concédenos odiar de tal manera el instinto de esta serpiente y el contacto de todos los pecados, que nuestra alma te ame a tí sólo, y que te reciba en premio y te posea en la eternidad dichosa.

(27) Salmo 34, 21: "et dilataverunt super me os suum" que la versión actual del salterio litúrgico traduce por: "se ríen de mí a carcajadas".

(28) Salmo 80, 11: "dilata os tuum et implebo illud".

(29) No nos resistimos a hacer notar la evocación neotestamentaria que nos sugiere esta terminología: "et obstupuerunt ex circumcissione fideles, qui venerant cum Petro, quia et in nationes (ἐπὶ τὰ ἔθνη) gratia Spiritus Sancti effusa est". Act 10, 45.

La antifona ambiental, en su primera frase, recoge literalmente la versión Vulgata de un verso de Jeremías (31, 21). El apelativo de "virgo", doncella, aplicado por el profeta también en otra ocasión (cfr. 18, 13) al pueblo de Israel, es una expresión de ternura por representar a Israel como *doncella* desposada con Dios. En el pasaje del que está tomado el texto antifonal, Jeremías anuncia la restauración del reino de Israel, o reino del Norte, utilizando una serie de imágenes indicativas de la inminencia de la vuelta del destierro. El texto que constituye la antifona es una exhortación ante la proximidad y seguridad del retorno: Israel no debe andar vacilante al emprender el camino del regreso (30).

Sin duda, el clima de triunfo ante el enemigo que había aplastado a Israel, haciéndole desaparecer como pueblo, y la consiguiente alegría por la restauración del reino evoca en el autor del formulario litúrgico la acomodación de dicho pasaje a María como se advierte en el resto de la antifona. En ese marco triunfal, el sentido de la expresión "Virgo Israhel" se modifica: María, Virgen del Nuevo Israel, debe volver gozosa a las posesiones recuperadas por su Señor e Hijo. La oración se dirige a Jesús como promotor y realizador de esa *victoria*, en la que se ha juzgado baza decisiva su nacimiento virginal (Iesu Domine, qui nasciturus ex virgine et caput serpentis antiqui et totius delicti contagia proculcasti). Por ese mismo hecho, el triunfo de Jesús es triunfo de María, dato que se certifica por la proposición temporal-causal que sigue: "mientras la Virgen Madre, es decir, ya que la Virgen Madre..." (dum te oblationem novam virgo mater parturiret in terris; quam (31) exultare cupiebat serpens e sedibus suis).

Se concluye la oración pidiendo que el triunfo de Jesús, que es también el de su virginal Madre, repercuta en nosotros en esta vida, mediante nuestro odio a la serpiente y a su fruto pecaminoso y el amor exclusivo al Señor (largire nobis, ita serpentis huius instinctum, omniumque peccaminum odire contactum, ut te solum anima nostra diligat). Para la otra vida, este mismo Jesús se espera como recompensa y como objeto de eterno disfrute (quem et in muneris retributione percipiat, et in eternitatis delectatione possideat).

(30) M. GARCÍA CORDERO, o. c., pp. 519 y 589.

(31) ES difícil determinar con certeza el antecedente del relativo "quam". Puede ser "oblationem" y también "virgo mater" que está más cercano. Se reproduce aquí la misma ambigüedad del protoevangelio (Gen 3, 15) que la Vulgata Latina y San Jerónimo (PL 23, 991) traducen por "ipse" y la Vulgata, en la mayoría de los códices, y muchos Padres latinos como San Agustín (PL 34, 204) y antes que él San Ambrosio (PL 14, 618) vierten por "ipsa". En cualquier hipótesis, María queda implicada en la odiosidad de la serpiente.

AL. Misericordia et veritas occurrerunt sibi alleluia iustitia et pax obsculatae sunt se alleluia alleluia alleluia. VR. Laudate nomen.

AL. Encontráronse la misericordia y la verdad alleluia, la justicia y la paz se besaron, alleluia, alleluia, alleluia. VR. Alabad el nombre.

215.

Cognoscentibus nobis miseriam nostram, ostende, Domine misericordiam tuam; nihil in carne nostra prevaleat turpis concupiscentia, quorum in terra tuae divinitatis inhabitat gloria; in Christo enim tuo misericordia et veritas sibi occurrerunt, in quo etiam iustitia et pax se complexe sunt, quum in utero virginis suae incarnationis misterium operatur, qui nos iustificat impios et reconciliat inimicos: concede; ut ipsum habeamus misericordissimum Dominum protectorem, quem terribilem prestolamur et iudicem.

Muestra, Señor, tu misericordia a nosotros que conocemos nuestra miseria; que no prevalezca la torpe concupiscentia en nuestra carne en cuya tierra habita la gloria de tu divinidad; pues en tu Ungido encontráronse la misericordia y la verdad, como también se abrazaron la justicia y la paz al realizarse el misterio de su Encarnación en el seno virginal que nos justifica a nosotros impíos y nos reconcilia a los que somos enemigos; concede tener como protector al mismo misericordiosísimo Señor a quien esperamos como juez terrible.

Del salmo 84 están tomadas las palabras de la antifona, verso 11, con la variante "ocurrerunt", en lugar del "obviaverunt" de la Vulgata y en el mismo salmo se inspira también el cuerpo de la oración. En la primera parte, el autor de este salmo, hablando en plural, hace una acción de gracias a Dios a la vuelta del desierto. La segunda parte de la que se han tomado las palabras "misericordia et veritas", refleja la actitud personal (verbo en singular) del salmista. Prorrumpe en una serie de anuncios esperanzadores para el futuro. La *misericordia* y la *fidelidad*, la *justicia* (32) y la *paz*, personificadas, caracterizan la deseada restauración. Estamos ante un salmo, si no directamente mesiánico, sí de un mesianismo típico: la salvación de Israel en los distintos momentos de su historia es como un esbozo o tipo de salvación plena que traerá el Mesías (33).

La aclamación inicial (ostende Domine, misericordiam tuam) es calco del versículo 8 del salmo: pero aquí se ha amplificado el pronombre "nobis" de la Vulgata mediante un participio (*cognoscentibus* nobis miseriam nostram). Un nuevo préstamo del salmo (cfr. v. 10 b) encontramos en la segunda aclamación (nihil in carne nostra prevaleat turpis concupiscentia, quorum in terra tuae divinitatis inhabitat gloria); se pide pues, que la "gloria de

(32) Se trata no de la justicia vindicativa sino de la *justicia* salvadora de la que habla p. e. Is 45, 21.

(33) R. ARCONADA, *La Sagrada Escritura*, Texto y Comentario, AT, IV, Madrid 1969, pp. 291-292.

la divinidad", presente ya en la tierra, no se vea obstaculizada por las torpezas de nuestra concupiscencia. ¿Cuál es el sentido de esa "gloria de la divinidad"? En el salmo, por el paralelismo con el primer hemistiquio: "la salvación está ya cerca de los que le temen", la "gloria", sin ulterior especificación, implica una cierta salvación. Aunque el término, en otros pasajes de la Biblia (cfr. Is 10, 3), pueda significar "riquezas"- "magnificencia", unido al verbo "habitar" excluye esta interpretación. Se trata, pues, en el salmo de una manifestación o presencia protectora de Dios sobre Israel en la línea de la "gloria de Yahvéh" simbolizada en la nube del desierto (cfr. Ex 40, 34) (34). Esta presencia salvadora de Dios se verifica de modo preeminente en Cristo; así lo da a entender el redactor de la oración objeto de nuestro estudio (in Christo enim tuo). Todo el cuadro armonioso de personificaciones del v. 11 del salmo (bondad, fidelidad, justicia y paz) que materializan la presencia protectora de Dios, confluye en la figura de Cristo: en El tierra y cielo se abrazan (35) (misericordia et veritas sibeimet occurrerunt, in quo etiam iustitia et pax se complexe sunt). Y este abrazo se realiza por la misteriosa encarnación en el seno virginal que nos justifica y nos devuelve la amistad con Dios (quum in utero virginis suae incarnationis misterium operatur, qui nos iustificat impios et reconciliat inimicos) (36). El papel de María como puente o lazo de unión de los hombres con la divinidad se ha puesto aquí de manifiesto una vez más: es su seno materno, es decir, su condición de madre virginal de Cristo, la que produce en nosotros la justificación y la que proporciona nuestro retorno amistoso hacia Dios.

RS. Filia Syon consecrabis Domino multitudines populorum et tu Betlem domus acceptionis paucissima in milibus Iuda ex te prodiet principium regni Israhel cuius progressio ab initio seculi propter quod tempus parturientis advenit et paries velociter redemptorem omnium filiorum Israhel.

VR. Dabit vobis signum in terra virgo in utero accipiet. Et paries.

RS. Hija de Sión, consagrarás al Señor multitudes de pueblos y tú Belén casa de favor, la más pequeña entre las muchas de Judá, de ti saldrá el comienzo del reino de Israel, cuyo origen desde el comienzo de los siglos; por lo cual vendrá el tiempo de la que ha de dar a luz, y dará a luz realmente al redentor de todos los hijos de Israel. VR. El Señor os dará un signo en la tierra, una virgen recibirá en su seno. Y darás a luz.

(34) S. BARTINA, *La Sagrada Escritura*, Texto y Com. AT, I, Madrid 1967, p. 525.

(35) Cfr. v. 12 donde la fidelidad (veritas) de Israel a su Dios se hace brotar de la tierra, mientras desde el cielo vela providente la justicia.

(36) Posible alusión al v. 9 del salmo.

La antifona está inspirada en el profeta Miqueas. En su frase inicial, Aldama ha visto resonancias de Mich 4 13 (37). Si así fuera, allí se habla del triunfo de Israel en la época mesiánica, cuando los pueblos todos le estarán sometidos y *sus despojos* (rapinas eorum) y *sus riquezas* (et fortitudines eorum), serán consagrados a Jahvéh, *Señor de toda la tierra* (Domino universae terrae) (38). Referido a María, ello implicaría un reconocimiento de la intervención positiva de María en ese triunfo de Israel y en ese poderío del Señor. El resto de la antifona reproduce con ligeras variantes Mich 5, 2-3 (39).

La frase conclusiva se ha adaptado teniendo presente el motivo de la fiesta. Lo que queda fuera de dudas es la identificación María-Hija de Sión. En la expresión "Hija de Sión", el profeta evoca a la ciudad de Belén, cuna del futuro caudillo de Israel. María, según eso, es la "Hija de Sión", es decir la madre de quien nacería el libertador de Israel, nacido en Belén.

216.

Iesu virtutum omnium Deus, qui per beatæ genetricis tuæ mysterium consecras tibi multitudines populorum, dum novo miraculo virginem conceptione mirabili ditas, et matrem virginitatis honore non privas, ut incarnationis tuæ mysterium et singulare citra similitudinis exemplar maneret, et admirabile sine aliqua dissertitione rationis existeret: dona nobis, huius arcana misterii et plena fide cognoscere et pleniori caritatis ardore diligere; ut per hoc, quod de te, que vera sunt, credimus, ad hoc, quod te diligentibus tribuis, ardentius veniamus.

Jesús, Dios de todas las virtudes, que por el misterio de tu dichosa madre te consagras multitudes de pueblos, mientras enriqueces a la virgen con un nuevo milagro, el de la concepción admirable y no privas a la madre del honor de la virginidad, para que el misterio de tu encarnación permaneciese como un singular modelo imitable de semejanza y fuese admirable sin discusión alguna de la razón: concédenos conocer con fe plena lo más recóndito del misterio y amarlo con un amor más vivo de caridad, para que por lo que creemos acerca de tí, y es verdadero, lleguemos más ardentemente a lo que das a los que te aman.

La oración se dirige a Jesús, a quien se le reconoce su naturaleza divina y la posesión de todas las virtudes (Iesus virtutum omnium Deus). Y es el mismo Jesús el que ahora, a diferencia de la antifona, consagra a Dios multitudes de pueblos, eso sí a través del misterio de su Madre (per beatæ genetricis tuæ

(37) J. A. ALDAMA, *El tema mariano "La Hija de Sión" en la liturgia visigótica*, La ciudad de Dios, 181 (1968) 865.

(38) M. GARCÍA CORDERO, o. c., pp. 1211-1217.

(39) La Vulgata dice: "Et tu, Bethlehem Ephrata, parvulus es in milibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus eius ab initio a diebus aeternitatis. Propter hoc dabit eos usque ad tempus, in quo parturiens, et reliquiae fratrum eius convertentur ad filios Israël."

mysterium consecras tibi multitudines populorum). Ese misterio se explicita, como es habitual, en un nuevo alarde de efusión de conceptos y términos (dum novo miraculo... existeret). Existe una intercomunicación del *misterio* de María-Madre y del *misterio* del Hijo-encarnado (incarnationis tuae mysterium): ambos consagran a Dios multitudes de pueblos. Con Aldama nos preguntamos qué pensamiento late bajo esta consagración. Podría pensarse que se alude a la unión objetiva de la humanidad con Cristo en virtud de la encarnación en el seno de María: el redactor de ambas piezas litúrgicas habría seguido la línea de la "Recapitulatio" paulina y el pensamiento de los Padres. Pero no se excluye, desde luego, el que sea "la fe en el misterio de esa misma maternidad virginal la que lleva a Cristo los pueblos que lo aceptan" (40). Favorece esta última interpretación la petición final (dona nobis, huius arcana misterii et plena fide cognoscere et pleniori caritatis ardore diligere) robustecida por la proposición conclusiva en la que aparece la fe en este misterio como un elemento previo a la donación divina. Pero advirtiéndolo que es una fe, ni ajena a la caridad (te diligentibus), ni extraña a la esperanza (ut per hoc, quod de te, que vera sunt, credimus, ad hoc, quod te diligentibus tribuis, ardentius veniamus). Los verbos subrayados permiten un valor temporal aplicable al momento presente y al futuro.

ANT. Bethlem domus Eufрата non es minima in principibus Iuda ex te egredietur rex qui regat populum meum Israhel et egressus eius a diebus eternitatis. VR. Ecce audibimus eum.

ANT. Belén, casa de Efratá, no eres la más pequeña entre las principales de Judá, de ti saldrá el rey que gobierne a mi pueblo de Israel y su origen desde los días de la eternidad. VR. He aquí que lo hemos oído.

Tomada en su conjunto de la profecía de Miqueas (5, 2), introduce, siguiendo a Mt (2, 6) (41), significativamente el negativo "non", con lo cual convierte el apelativo histórico "*parvulus es in milibus Juda*" del profeta, en exaltación enfática de carácter mesiánico. La que era ciudad pequeña, desde la perspectiva política, es punto de arranque en la historia de salvación en Cristo.

217.

Te celestem principem, Iesu Domine, adoramus, quem in civitate

Te adoramos, señor Jesús, príncipe celestial de quien hemos sabido

(40) J. A. ALDAMA, *art. cit.*, p. 866.

(41) El Evangelista modifica no el sentido pero sí el texto original hebreo de Miqueas tal vez para adaptarse a la explicación que dieron de él los escribas. Cfr. S. del PÁRAMO, *La Sagrada Escritura*, Texto y Comentario, NT, I, Madrid 1966, 2.<sup>a</sup> ed., p. 32.



Betlem vaticinio profetali nasciturum esse cognovimus; etenim ita eam incarnationis tuae misterio preminere prenuntias, ut minimam in principibus Iuda non facias, dum ex ea proditurus ostenderis, et in ea natus apertissime declararis, quum ad nos per virginem veniens, virginitatis portam, nec adiens reserasti, nec prodiens. Proinde totis te visceribus deprecamur, Omnipotens; ut qui genetrici tuae prestitisti, ut esset mater et virgo, eius orationibus ecclesia tua catholica fide sit incorrupta, et caritate fecunda; ut, et in te credentes, copiosa parturiat, et a culparum labe purgata, ad te sine macula et ruga perveniat.

por el vaticinio de un profeta que habías de nacer en la ciudad de Belén, pues de tal manera anuncias anticipadamente que ella sobresale por el misterio de tu encarnación, que no la haces la más pequeña entre las principales de Judá, mientras muestras que saldrás de ella y declaras a todas luces que nacerás en ella, cuando viniendo a nosotros mediante la virgen no abriste la puerta de la virginidad ni al salir. Te rogamos, pues, Omnipotente, que pues concediste a tu madre el que fuese madre y virgen, por sus ruegos sea tu Iglesia católica incorrupta por la fe y fecunda por la caridad, para que dé a luz en abundancia a los que creen en tí y que limpia de la mancha de las culpas llegue hasta tí sin mancha ni arruga.

En la aclamación inicial se da cuenta y razón del añadido hecho en la antifona, especificando que la grandeza adquirida por Belén procede del hecho, anunciado proféticamente, del nacimiento en ella del Príncipe celestial (te celestem... in civitate Betlem... nasciturum). Esa grandeza de Belén se incrementa por el modo singular de dicho nacimiento (eam... preminere prenuntias, ut minimam... non facias... quum... per virginem veniens...). La virginidad en la concepción y en el parto se ha expresado con la bella imagen del sello de la puerta no violado al entrar ni al salir.

La oración va dirigida a Jesús, caudillo celestial, Dios, omnipotente (te celestem principem... adoramus... deprecamur... Omnipotens) y se hace con una especial intensidad (totis... visceribus). El objeto de la plegaria establece un paralelo entre la maternidad y virginidad de María, de una parte y, de otra, la fecundidad e incorrupción de la Iglesia. De qué incorrupción se trate, parece claro: la Iglesia ha de mantenerse fiel a sus creencias (fide sit incorrupta), a su credo (ut et in te credentes); podría dudarse del significado de la *fecundidad* de la Iglesia. El texto dice: "et caritate fecunda", que admite varios sentidos: fecunda por la caridad, y fecunda en caridad. En el primer caso, se trataría de un aumento numérico de fieles gracias a la caridad ferviente de la Iglesia y a su acción apostólica; en el segundo se entendería un mayor incremento de caridad en los miembros de la Iglesia. La última proposición, de carácter final, nos incli-

na a esta segunda interpretación, ya que en ella se habla de una purificación interior (ut... a culparum labe purgata,... sine macula et ruga...). En cualquiera de las hipótesis, el papel de María acercando a Cristo está fuera de duda (eius [Mariae] orationibus ecclesia... ad te... perveniat).

A. Tu turris gregis nebulosa filia Syon ad te veniet salvator et veniet potestas prima regnum filie Iherusalem. VR. Rogate que pacis.

A. Tú, torre de rebaño, hija esbelta de Sión, a tí vendrá el Salvador y vendrá el antiguo poderío, el reino de la hija de Jerusalén. VR. Pedid lo que favorece la paz.

La antifona vuelve a inspirarse en Miqueas (4, 8). Pero advertimos, siguiendo también aquí a Aldama (42), la sustitución del genitivo original (turris filiae Sion) por un vocativo (Tu... filia Sion) quedando así la expresión plenamente personal y resultando indentificada la "turris nebulosa" con la "Hija de Sión" y ambas expresiones, a su vez, personificadas al referirse a María, como se confirma en la oración correspondiente.

218.

Iesu Domine, qui nativitate divina precedis omnia, et in fine seculorum nasceris ut redimas universa, dans in omnipotentia initium rebus, et in humilitate iustificationem reddens hominibus, quum nebulosae turris hospitium ingrederis, et ad eam potestas prima regnaturus accedis: tribue nobis, illo te spiritu confiteri, quo per uterum virginis humanae voluisti mortalitati coniungi; ut ita te cum patre et Spiritu Sancto solum Dominum veneremur, ut unum sicut te sancta genetrix et Dominum generavit et filium.

Señor Jesús, que antecedes todas las cosas por tu nacimiento divino, naces al fin de los tiempos para redimir a todas ellas, dando con la omnipotencia el principio de las cosas y devolviendo con la humildad la justificación a los hombres al entrar en el hospedaje de una torre de nubes. Y llegas a ella para reinar como poder primero; concédenos confesarte con aquel espíritu con el que quisiste unirte a través del seno de la Virgen a la naturaleza mortal; para que de esta manera te veneremos como único Señor juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, como único Señor e hijo te engendró la santa Madre.

Dirigida a Jesús, sobre quien se acumulan una serie de desarrollos teológicos: en el plano puramente divino, un nacimiento eterno (nativitate divina precedis omnia), su omnipotencia creadora (dans in omnipotentia initium rebus); en el plano mesiánico su nacimiento temporal (et in fine saeculorum nasceris), humilde (in humilitate), para devolver la justificación a los hombres (iustificationem reddens hominibus) y para devolver la li-

(42) J. A. ALDAMA, *art. cit.*, pp. 866-867.

bertad al universo entero (ut redimas universa) restaurando de esta forma el señorío inicial del Verbo (et ad eam potestas prima regnaturus accedis); este último plano se hace realidad gracias a su encarnación en el seno de María (quum nebulosae turris hospitium ingrederis).

Se pide el mismo espíritu en virtud del cual se realizó la unión del Verbo con la naturaleza humana mediante la concepción virginal. Para determinar de qué "espíritu" se trate, habría que conocer sobre qué términos carga el interés del redactor. Podría pensarse que se pide el Espíritu Santo, por el que únicamente fue posible el misterio virginal; "per uterum virginis", y, en general, el contexto y la razón de ser de la fiesta darían pie para ello. Pero, tal vez mejor, se pide *espíritu de humildad*, que dispuso al Verbo para rebajarse hasta nosotros (quo... humanae voluisti mortalitati coniungi; y ya antes: in humilitate...), y a nosotros debe disponernos para reconocer en el Verbo encarnado, en el hijo de María, al "Señor" (ut ita te cum Patre... Dominum veneremur...).

AL. Tu Behlem domus Efrata alleluia non eris minima in principes Iuda orietur enim ex te qui regat populum Israhel alleluia alleluia.

VR. Lauda Iherusalem.

AL. Tú Belén casa de Efratá, alleluya, no serás la más pequeña entre las primeras de Judá, pues de tí surgirá el que rija al pueblo Israel alleluya, alleluya.

VR. Alaba Jerusalén.

La antifona se refiere a la profecía de Miqueas (5, 2) acomodándose prácticamente a la versión que de ella hace Mateo (2, 6).

219.

Magna est, Domine, Betlem civitas illa incarnationis tue altrix, profetarum inlustrata preconiiis, dum ex ea proditurus adnuntiaris, et in ea gloriosus ostenderis; quum illic specie et pulchritudine beatissimam matrem tuam ac virginem decorasti Mariam, que te merito incorrupta sicut incorrupta conceptit: adesto proinde miseris nobis precibus eius adsiduis; ut sicut illam generatio tua provexit ad laudem, ita nos eius merita provehant ad salutem.

Grande, Señor, es Belén, ciudad cuna de tu encarnación, ilustrada con los anuncios de profetas, mientras eres anunciado que estás para llegar y te muestras en ella con gloria; cuando allí engalanaste con gracia y hermosura a tu beatísima Madre y Virgen María, que justamente te dió a luz sin corrupción como sin corrupción te concibió; socorre a nuestra pobreza por la constancia de sus súplicas, para que así como tu generación le sirvió de alabanza, así también sus méritos nos conduzcan a la salvación.

La petición, dirigida a Cristo, presenta a María no sólo como intercesora (praecibus eius adsiduis) sino como especial *merecedora* de nuestra salvación, gracias a su maternidad divina (ut

sicut illam generatio tua provexit ad laudem(43) ita nos eius merita provehant(44) ad salutem).

RS. Bethlem civitas Dei summi ex te prodiet dominator Israhel et egressus eius sicut a principio dierum eternitatis et pax erit in terram nostram quia veniet.

VR. Gauebunt campi et omnia que in eis sunt tunc exultabunt omnia ligna silvarum. Quia.

RS. Belén ciudad del Dios excelso, de tí saldrá el dominador de Israel y su origen como desde el principio de los días de la eternidad, y habrá paz en nuestra tierra porque vendrá.

VR. Se alegrarán los campos y todo lo que en ellos hay, entonces saltarán de gozo todos los árboles de la selva. Porque.

Tomado de Miqueas (5, 2 y 5). El verso reproduce textualmente el salmo 95, 12 que es un canto a la realeza universal de Dios, en un lenguaje que evoca las profecías mesiánicas. Concretamente, el verso 12a habla de un gozo cuyo paralelismo puede verse en Is 35, 1 (laetabitur deserta et in via et exultabit solitudo et florebit quasi lilium), donde se pinta de modo deslumbrante la felicidad de los tiempos mesiánicos. En cuanto al verso 12b, recuerda el "montes et colles cantabunt... et omnia ligna regionis plaudent manu" del deuterocanónico (Is 55, 12) en que la vuelta triunfal del pueblo después del exilio, a la que se asocia la naturaleza misma, cierra la etapa de duelo de Israel para dar paso a la esperanza y a la glorificación (cfr. Is caps. 56-66).

220.

Christe filius Dei Patris, qui Bethlem civitatem Dei summi incarnationis tuae gloria consecras, duntaxat ex ea verum dominatorem Israhel nasciturum insinuas, et inauditum a seculis in ea incarnationis tuae miraculum manifestas, dum intra eiusdem urbis Betlemi-

Cristo Hijo de Dios Padre, que consagras a Belén ciudad del Dios sumo con la gloria de tu encarnación, cuando anuncias que nacerás de ella verdadero dominador (45) de Israel, y manifiestas en ella el milagro de tu encarnación inaudito desde los siglos, mientras, den-

(43) La acumulación de títulos que se prestan mutuo apoyo para ennoblecere a María en el misterio de su maternidad virginal está bellamente expresada en este pasaje del Obispo de Toledo: "Integritas quoque conceptioni adhaereat, pudor conceptionem sepiat, virginitas conceptum claudat. Sicque virginitatem nativitas non scindat sic pudorem egressio non deturpet, sic generatio integritatem non adimat, sic veritas partus veritatem virgineam non extinguat. Tam mirabiliter ergo concordantibus in una persona simul et tempore diversitatibus rerum, ut haec eadem sit mater, quae et virgo; ipsa virgo, quae et mater; nunquam mater, nisi quando et virgo; et postquam mater, nobilior et virgo", o. c., col. 101.

(44) Proveho = conducir arrastrando hacia adelante.

(45) La idea de Cristo dominador, tal cual la expresa la liturgia que comentamos, pero con mayor realce por paradójico aparece en San Ildefonso: "Illa utique, ut per hanc Virginem Deus fieret homo, Verbum fieret caro, et Filius Dei factor omnium fieret filius matris quam ipse formaverat. Essetque dominator nascendo subditus ancillae quam ipse condiderat", o. c., col. 85.

tice septa genetricem Mariam et materno honore sublimas et virginitatis honore glorificas, cuius uterum nec ingrediens reseras, nec egrediens violas; quaesumus; ut penetralla nostrae anime sic tuo candore perlustres, quatenus suffragio sancte Matris tuae, a serpentina persuasione servati, virginitatem mentis obtineamus inlesi.

tro de lo escondido de la ciudad de Belén, engrandeces a María Madre con la honra de ser Madre y la glorificas con el honor de ser virgen, cuyo seno no lo abres al entrar, ni lo violas al salir; rogamos que purifiques con tu luz lo más íntimo de nuestra alma, de modo que guardados de la instancia de la serpiente, por el auxilio de tu santa Madre, obtengamos, ilesos, la virginidad de la mente.

Dirigida a Cristo, la aclamación considera su generación divina (filius Dei patris). Su generación en el tiempo suscita un desarrollo más amplio en torno al tema de Belén que ha propuesto la antifona. La idea nuclear es la *gloria de Belén* (qui Bethlem... gloria consecras). El origen de esa gloria es Cristo (qui...consecras). Su esencia es la encarnación (incarnationis tuae gloriae: genitivo explicativo); pero no se trata, en el caso de Belén, de una gloria fortuita; la encarnación estaba prevista tiempo ha (dum te... nasciturum insinuas). Tampoco es una gloria imaginable, ni una gloria meramente humana, aunque máxima; es algo nunca oído y prodigioso (inauditum...miraculum): nacer de madre-virgen: la gloria de Belén no es otra cosa que la gloria de María, que conserva el doble honor imposible de ser madre y virgen a un tiempo.

La petición se mantiene en la línea de la virginidad, pero entendida metafóricamente del alma. Se espera de Cristo por su acción iluminadora (tuo candore perlustres) la incorruptibilidad del espíritu (virginitatem mentis). María, por ser madre de Cristo, interviene mediadora en esta "virginidad" o purificación de nuestras almas (suffragio sancte Matris tuae).

ANT. Esto filia fortissimi omnis gloria filie regis intrinsecus virgines sequentur eam ducentur in letitia et exultatione ingredientur talamum regis.

VR. Speciem et.

ANT. Serás la hija con toda la gloria de hija del Rey; las doncellas la seguirán, serán conducidas con alegría y alborozo, entrarán en la habitación del rey.

VR. A tu hermosura y.

La antifona se inspira en el salmo 44, tomando su primera expresión del verso 14 que en la Vulgata dice: "omnis gloria eius filiae regis ab intus". Precisamente es uno de los textos salmódicos más alterados; el redactor de la pieza litúrgica ha entendido el "ab intus" como "intrinsecus": aplicado a la Virgen, el término apunta a la gloria interior de María. Los versos 15 y 16 del mismo salmo sirven de base al resto de la antifona. Al final, un

cambio de interés; el "in templum regis" de la Vulgata se traduce por "talamum regis", lo que hace pensar que el autor visigótico haya utilizado el original hebreo en el que la palabra "hêkal" puede significar *palacio* o más bien una pieza del mismo (46). En cualquier caso queda subrayada mejor la intimidad de María con Dios.

221.

Domine Iesu Christe, qui sancte Marie arcana possidens, sic virginum eam coris istipas, ut omnem gloriam utpote filiae regis in eius intimis manifeste aperias, dum et virginitatem in ea dedicas inlibatam, et matrem illam ostendis in publico manifestam: annue proinde nobis precibus eius; ut conscientiam nostram ita pudor possideat, ne cupiditatis turbo corrumpat; ut et tranquilli maneamus in seculo, et inviolati perveniamus ad caelum.

Señor Jesucristo, que al poseer la intimidad de Santa María, la incluyes en los coros de las vírgenes, de tal suerte que manifiestas claramente en su intimidad toda la gloria como de hija del rey cuando manifiestas en ella la virginidad entera y la muestras en público madre evidente; concédenos por tanto en virtud de sus oraciones, que de tal modo el pudor se adueñe de nuestra conciencia, que el torbellino de la pasión no la corrompa para que vivamos serenos en esta vida y lleguemos sin mancha al cielo.

La invocación trata de aplicar y explicar en María el título de "Hija del Rey" tomado del salmo que ha servido de base a la antifona. Quien la coloca al frente del coro virginal es el mismo Señor Jesucristo (qui... virginum eam coris istipas), gracias a su íntima habitación en María (sancte Marie arcana possidens).

El honor de "Hija de Rey" es algo notorio y externo (omnem gloriam... manifeste aperias), pero en modo alguno se trata de un ornato superficial y simplemente externo: la oración, igual que la antifona, se ha cuidado de mostrar que el honor de María arranca de su interior y revierte al exterior (in eius intimis). Esa intimidad honorable, esa gloria inicialmente interior, que viene a hacerse exterior y manifiesta, no es otra que su virginidad maternal.

La súplica se apoya totalmente en la liberalidad de Cristo con su Madre constituyéndola "Hija del Rey" (proinde). Precisamente por ello, María es persona adecuada para interponer su valimiento en nuestro favor (nobis precibus eius), máxime cuando lo que se pide a Cristo es un control de las pasiones que produzca en nosotros la paz interior y la paz eterna (ita pudor possideat, ne cupiditatis turbo corrumpat; ut et tranquilli maneamus..., et ... perveniamus ad caelum). María es pieza clave en la aplicación a nuestras vidas de la paz escatológica.

(46) R. ARCONADA, o. c., p. 190.

A. Audi filia et vide et inclina aurem tuam quia concupibit rex speciem tuam. VR. Diffusa est gratia... propterea.

A. Oye hija y mira e inclina tu oído porque el rey se prendó de tu hermosura. VR. La gracia se ha derramado... Por lo cual.

La antífona reproduce de nuevo el salmo 44; concretamente el verso 11a y el 12a, éste último cambiando el futuro "concupiscet" de la Vulgata por el pretérito "concupibit" = (concupivit), con lo que, sin duda, se ha querido significar la realización de la alegoría del salmo (47) en María.

222.

Audi, filia, et vide, que meruisti effici filia filii, ancilla geniti, mater Domini, gestatrix salvatoris altissimi; quia concupivit rex speciei tuae decorem, et conplacuit ei in terram tuam habitaculum sibi in mundissimum preparare: proinde presta nobis; ut qui te concupiscens sibi advocavit in matrem, nobis concupiscentiae suae opulentam largiatur dulcedinem, atque ita tuis, sancta mater, obsequiis mancipemur, dum vivimus, ut ad eum, quem genuisti, sine confusione post transitum veniamus.

Oye, hija, y mira, la que mereciste ser hecha hija del hijo, esclava del engendrado, madre del Señor, portadora del salvador altísimo, porque el rey se ha prendado del ornato de tu hermosura y le plugo prepararse una morada purísima en tu tierra; concédenos, por tanto, que, el que enamorándose de tí te eligió para madre suya, nos conceda la dulzura riquísima de su amor y de tal modo nos dediquemos, en vida, a lo que te agrada, oh madre santa, que, después de la muerte, lleguemos seguros a aquel que engendraste.

Plegaria dirigida toda ella a María. La aclamación usa términos del salmo 44 y hace juegos de palabras y retruécanos apoyándose en las distintas funciones de María. Es "hija, esclava y madre" a un tiempo, de su "Hijo, Señor y Salvador". Todo ello se debe, en última instancia, a Dios, pero también a los méritos de María (que meruisti effici filia...). Justamente esos méritos captaron la benevolencia del Señor (concupibit rex...) y le decidieron a elegirla como lugar de acampamiento propio.

La petición se hace a ella y por ella, mas para obtenerla de su Hijo, o más exactamente, siguiendo la alegoría, para lograrla de parte del Rey que se prendó de su belleza y la eligió por Madre (qui te concupiscens sibi advocabit in matrem). Se pide que ese rey se enamore también de nosotros (nobis concupiscentiae suae opulentam largiatur dulcedinem dum vivimus). Y para esto

(47) Sobre el mesianismo del salmo 44 de la Vulgata y las diversas formas en que aquél se explica, puede verse R. ARCONADA, o. c., pp. 191-193. San Ildefonso ve en este salmo prefigurada la maternidad virginal cuando dice: "Cui alio loco dicitur: Audi filia, vocem Dei, et vide misericordiam praevenientis te Dei. Et inclina aurem obedientiae tuae et obliviscere populi tui profanationes". o. c., col. 74-75.

se propone el mejor procedimiento: dejarnos manejar en vida dócilmente, como esclavos (48), a los antojos de María. Ella indefectiblemente (*sine confusione*) nos llevará al encuentro escatológico con Cristo (*ad eum, quem genuisti... post transitum veniamus*).

(48) El verbo "mancipare" de "manus-capere" es término técnico para expresar el derecho de propiedad. Del mismo tema se forma la palabra "mancipium" = propiedad, esclavo. La utilización del verbo "mancipare" sugiere inevitablemente la idea de un abandono o cesión de nuestra persona en favor de María. Se encuentra aquí suficientemente sugerido el culto de esclavitud mariano, cuyo proceso histórico merece estudio por separado. La raíz o al menos el precedente literario de la presente pieza litúrgica puede apreciarse en los siguientes expresivos testimonios ildefonsianos que transmitimos íntegros, a pesar de la extensión:

"At nunc venio ad te sola Virgo mater Dei, procido coram te, sola opus incarnationis Dei mei; humilior coram te, sola inventa Mater Domini mei; rogo te, sola inventa ancilla Filii tui, ut obtineas deleri facta peccati mei, ut facias me diligere virtutis tuae, ut reveles mihi multitudinem dulcedinis Filii tui, ut des mihi adhaerere Deo et tibi, *servire Filio tuo et tibi, famulari Domino tuo et Tibi*; illi sicut factori meo, tibi sicut genitrici factoris mei; illi sicut domino virtutum, tibi sicut ancillae domini omnium; illi sicut Deo, tibi sicut matri; illi sicut redemptori meo, tibi sicut operi redemptionis meae. Quod enim in mea redemptione est operatus, in tuae personae veritate formavit. Quod mihi redemptor factus est, tibi Filius fuit. Quod pretium emptionis meae factus est, ex carne eius incarnatio fuit. In quo vulnera mea sanavit, ex carne tua vulnerandum corpus exhibuit; in quo mortem meam tolleret, a mortalitatis tuae corpori mortali corpus attraxit; in quo mea deleret peccata, quod tulit ad te corpus, sine peccato suscepit; naturam meam, quam in se praecepsore mihi ad regnum suum in gloria paternae sedis super angelos collocavit, ex veritate corporis tui humiliatus assumpsit. Ideo ego *servus tuus, quia tuus filius Dominus meus*. Ideo tu domina mea, quia tu ancilla Domini mei. Ideo ego servus ancillae Domini mei, quia tu domina mea facta es mater factoris mei. Oro te, oro te, sancta Virgo, ut de illo Spiritu habeam Iesum, de quo tu genuisti Iesum. Per illum Spiritum accipiat anima mea Iesum, per quem concepit caro tua eundem Iesum. Ab illo Spiritu sit mihi nosse Iesum, a quo tibi adfuit nosse habere et parturire Iesum. In illo Spiritu humilis excelsa loquar de Iesu, in quo confiteris esse te ancillam Domini, optans fieri tibi secundum verbum angeli. In illo Spiritu diligam Iesum, in quo tu hunc adoras ut Dominum, intueris ut filium", o. c., col. 105-106.

"Ut ego male deceptus, ad reparationem meam fieri concupiscam servus matris domini mei, ut ego olim in primo plasto angelica communionem seiunctus, *ancillae et matris factoris mei merear confici servus*, ut ego idoneum opus in manibus Domini Dei, impetrem in servitute puerperae Virginis iugi, in servitutis devotione ligari. Hoc mihi praesta, Iesu, Deus filii hominis; hoc mihi tribue, domine; hoc mihi concede, homo in Deum gloriose, ut hoc crecãem de partu Virginis, quod de Incarnatione tua impleat fidem meam; hoc loquar de materna virginitate, quod os meum impleat de tua laude; hoc diligam de matre tua, quod tu in me compleas de dilectione tua; ita *serviam matri tuae, ut ex hoc ipse me probes servisse tibi*; ita haec dominetur mihi, ut ex hoc noverim me placuisse tibi; ita dominium eius me teneat in saeculum, ut tu sis meus dominus in aeternum", Ibid. col. 106-107.

Y poco más adelante:

"Ut sim devotus servus filii generati, servus fieri appeto genetricis", Ibid. col. 108. Sin pretender una profundización más detenida en el sugestivo tema, advertimos cómo ha quedado expresado el objeto, la razón y la finalidad del culto de esclavitud.



AL. Alleluia ortus conclusus soror mea sponsa mea fons signatus emissiones tue alleluia paradusisum pomorum fructibus alleluia alleluia. VR. Tibi (dabo terra...) Lauda Ierusalem.

AL. Alleluya, huerto cerrado, hermana mía, esposa mía, fuente sellada, tus canales, alleluya, paraíso con frutos de manzana alleluya, alleluya. VR. (daré la tierra) alaba Jerusalén.

Tomado del Cantar de los Cantares, la antifona alleluyática reproduce del cap. 4 el verso 12 textualmente, aunque sin el doblaje de "ortus conclusus" del segundo hemistiquio de la Vulgata y elementos del verso 13. Corresponde a la visión extasiada que el "esposo" tiene de su hermana-"esposa". Los versículos escogidos para antifona, bajo las imágenes "huerto cercado" y "fuente sellada" pretenden mostrar a la "esposa" en todo su atractivo de joven virgen (49).

223.

Deus qui fontem signatum Mariae virginis efficis uterum, in qua ipse sic conclusum hortum matris ingressus regrederis, ut virginitatem non violes genetricis: quesumus; ut in paradusum bone voluntatis tuae nos preparans, virtutum fructibus opulentos habitator solus ipse possideas; ut emissiones nostrae sint laudes tuae, et quidquid ob honorem genetricis tuae mortalitatis ore depromimus, immortalitatis premio consequamur.

Oh Dios, que conviertes en fuente sellada el seno de María Virgen, en quien habiendo entrado tú mismo sales de tal manera por el huerto de la madre cerrado de tal modo que no mancillas la virginidad maternal, rogamos que preparándonos tú para paraíso de tu beneplácito, seas tú el único morador que te posesiones de nosotros ricos en frutos de virtud, que nuestros riachuelos, sean alabanzas tuyas y que todo lo que, en honor de tu madre, pronunciamos con nuestra boca mortal, lo consigamos como premio de la inmortalidad.

Dirigida a Cristo como causa eficiente (efficis) de la maternidad virginal, misterio que se descubre mediante las imágenes bíblicas de la *fuentesellada* y *jardín cerrado* que han servido de tema en la antifona. La acomodación de esas imágenes a la maternidad virginal es evidencia por el mismo texto de la oración que comentamos (sic... ut virginitatem non violes genetricis). Puede advertirse, incluso, una diversidad de matices en la acomodación de una y otra imagen. Ambas se refieren a María, Madre-Virgen. Parece, sin embargo que al autor de la oración, la *fuentesellada*, con sus aguas claras, incontaminadas, se le antoja un símbolo más adecuado de la virginidad (fontem signatum Mariae virginis)). El *huerto cerrado*, al que el contexto del Cantar

(49) F. ASENSIO, *La Sagrada Escritura, Texto y Comentario*, AT, IV, Madrid 1969.

supone tan florido y fecundo, se ofrece como figura más apropiada para la maternidad de María (conclusum hortum matris).

Se pide para nosotros una gracia análoga a la de María: que el Señor sea el único morador de nuestros corazones (nos habitator solus ipse possideas) y que estos sean fecundos en virtudes (virtutum fructibus opulentos). Esto no podrá ser realidad sin la previa acción del propio Cristo (in paradisum bone voluntatis tuae nos preparans) que nos orienta hacia María (in paradisum...) (50), bien se trate de un acercamiento físico a Ella, bien de una aproximación en parecido moral. En todo caso, en los planes de Cristo, María representa un papel ideal. Se produce entonces una nueva acomodación de las imágenes bíblicas a los cristianos. Nuestro acercamiento a María nos hace fecundos en virtudes, y, en consecuencia, apetecibles por Cristo que nos hace exclusivamente suyos. Como resultado, todo lo que sale de nosotros (emissiones nostrae) comporta aroma de María y de Cristo, redundando en alabanzas de Este (sint laudes tuae), y todo lo que en alabanza de María proferimos en vida (quidquid ob honorem genetricis tuae mortalitatis ore depromimus), por haber sido, inicialmente siembra y proyecto de Cristo, se nos convierte en salvación eterna (inmortalitatis premio).

RS. Filia Syon habitabo in medio tui dicit Dominus et applicabuntur gentes multe ad Dominum in illa die et scies quia Dominus misit me ad te. VR. Lauda et letare filia Syon quia ecce ego veniam. Et appl(cabuntur)

RS. Hija de Sión, habitaré en medio de tí, dice el Señor, y se unirán muchas gentes al Señor en aquel día y sabrás que el Señor me ha enviado a tí. VR. Alaba y alégrate, hija de Sión porque he aquí que llegaré. Y se unirán.

El responsorio, compuesto a base de Zach. 2, 10b y 2, 10a, toma un pasaje del profeta en que éste, por ficción literaria, se traslada a la época del exilio y anuncia la liberación de Israel (51). El carácter universal (multe gentes) y mesiánico (in illa die) es típico de los grandes vaticinios mesiánicos (cfr. Zach. 8, 20 s. y Mich. 4, 1 s.). La identificación de la "hija de Sión" con María

(50) La expresión "in paradisum, bone voluntatis tuae nos preparans" admite varios sentidos: Cristo nos prepara para que vengamos a ser un paraíso fecundo en cumplir la voluntad del Señor, siempre beneficiosa. También: Cristo nos dispone para que entremos en el paraíso que ha preparado la benevolencia del Señor. Esta última interpretación podría todavía referirse bien al paraíso escatológico, es decir, al cielo, bien a María, jardín fecundo en complacencias divinas. El término "paradisus", tomado del Cantar 4, 13, que lo refiere junto con "hortus" y "fons" a la hermana-esposa, inclina a esta última interpretación: el "paradisus bone voluntatis tuae" para el que Cristo nos prepara, es María.

(51) M. GARCÍA CORDERO, o. c., pp. 1283-84.

en este responsorio casi parece obligada, pero no es evidente. La oración correspondiente nos confirmará sin embargo en ello (52).

224.

Domine Iesu Christe, qui magnum in mundo per matrem tuam miraculum prebuiisti, dum in eius medio te habitaturum promittis, ex cuius incorrupto utero nasceris, dum eam et concipiendo et pariendo matrem efficis, et decus virginitatis non adimis; da, quesumus, petitionibus nostris; ut ipsa tibi pro nobis dignas deferat preces, que, te parturiendo, nomen promeruit accipere genetricis.

Señor Jesucristo, que realizaste en el mundo un gran milagro por medio de tu madre, al prometer que habitarías en medio de ella, de cuyo incorrupto seno naces y al hacerla madre en la concepción y en el parto sin quitarle la belleza de la virginidad; rogamos concedas a nuestras súplicas, que ella misma te presente dignas oraciones en favor nuestro, la que, al darte a luz, mereció recibir el nombre de madre.

Una aclamación a Cristo a quien se atribuye el misterio (miraculum) de la Encarnación. Misterio, que en el tiempo tiene dos etapas: el anuncio (promittis) y la realización (efficis); en su naturaleza se desglosa el misterio apuntado, de una parte, el hecho del Verbo Humanado bajo la imagen de la habitación en medio de la "Hija de Sión", es decir, en el seno virginal (in eius medio te habitaturum... ex cuius incorrupto utero nasceris), de otra, connotando la virginidad en la concepción y en el parto (eam et concipiendo et pariendo matrem efficis, et decus virginitatis non adimis) (53). Merece resaltarse el objeto de la petición. Se pide a Cristo el favor de que sea su misma Madre quien le presente nuestras súplicas, con la que tendrán más fuerza (*dignas deferat preces*). La oración relativa con que se cierra la plegaria, tiene un claro valor causal y ofrece el motivo de la singular petición: María merece el título de Madre (nomen promeruit accipere genetricis) por haber dado a luz a Cristo (te parturiendo). Dos detalles literarios en esta petición conclusiva: la íntima proximidad de María con Cristo, manifestada en la yuxtaposición "ipsa tibi"; el lugar destacado de la maternidad de María que se desprende de dos consideraciones: el término "genetricis" cerrando toda la plegaria; y la universalización del título de "madre" por ser Madre de Cristo. Diríase que el motivo en que el redactor apoya su petición es tener él mismo como madre a quien generó a Cristo.

(52) J. A. ALDAMA, *art. cit.*, pp. 869-870, donde hace ver cómo la promesa de habitar en medio de la "hija de Sión" se cumple precisamente cuando Dios habita en el seno incorrupto de María. Hay que admitir con él que la aplicación que de estas profecías hacen los textos litúrgicos a María son algo más que una simple acomodación.

(53) San Ildefonso dirá: "Quia teneo quod partus eius virginitatis gloriam non reliquit", o. c., col. 108.

Expresado en otros términos, al ser Madre de Cristo (te parturiendo), María es Madre universal.

ANT. Ut inhabitet gloria in terram nostram misericordia et veritas occurrerunt sibi iustitia et pax osculate sunt se. VR. Firmetur manus tua.

ANT. Que la gloria habite en nuestra tierra, la misericordia y la fidelidad se encontraron, la justicia y la paz se besaron. VR. Prevalezca tu mano.

La composición de la antifona es la siguiente: salmo 84, 10b ("terram nostram" por "terra nostra" de la Vulgata), 84, 11 (con la variante de "ocurrerunt" por "obviaverunt"), ya comentado, y salmo 88, 14, largo himno a Jahvéh que menciona en este verso un atributo divino relacionado con su soberanía: el poder (54).

225.

Domine Iesu Christe, gloria terre nostre, qui magnum incarnationis tuae misterium in alterna sibimet occurrione veritatis atque misericordiae perfecisti; quique beatissimam Mariam tibi et matrem et virginem consecrasti, dum te et incorrupta edidit, et ad te gloriosa perrexit: parce, quesumus, nobis; ut, eadem suffragante, quamlibet simus indigni, et castitatis donum et beatitudinis mereamur obtinere triumphum.

Señor Jesucristo, gloria de nuestra tierra, que realizaste el gran misterio de tu encarnación en un encuentro mutuo de la fidelidad y de la misericordia, y que te consagraste a la beatísima María como madre y como virgen mientras te dió a luz sin corrupción y marchó a tí con gloria; rogamos tengas misericordia de nosotros para que, por su ayuda, aunque somos indignos, merezcamos obtener el don de la castidad y el triunfo de la bienaventuranza.

Sobre el tema virginidad-maternidad, constante de toda la fiesta, se ha añadido la idea bíblica de la "gloria" de Dios (55). La espléndida manifestación de la presencia o del poder de Dios, que en Is (6, 3) llena toda la tierra y se asocia íntimamente a la santidad, no sufriendo nada impuro a su alrededor, es símbolo de la restauración mesiánica (Is 60, 1). Todos los sentidos de esta expresión, poder, esplendor, presencia de Dios, se encuentran en los salmos. La antifona ambiental toma del salmo 84 el verso 10, donde la gloria de Dios equivale a su *presencia*. Esta gloria de Dios se manifiesta en la persona de Cristo; recibida de su Padre a título de Hijo único (Jn 1, 14), se transparentará a través de la humanidad de Jesús y se subrayará por los autores neotestamentarios en diversas escenas, desde Navidad (Lc 2, 9) hasta el misterio pascual (Lc 24, 46) pasando por la transfigura-

(54) R. ARCONADA, o. c., p. 300.

(55) Véase, J. DHEILLY, *Diccionario Bíblico*, Barcelona 1970, ad vocem "gloria", pp. 505-508.

ción y algunos milagros (Caná, resurrección de Lázaro). La "gloria" de Dios y de Cristo pasa a ser gloria de María (ad te gloriosa perrexit) y como la de Dios y de Cristo, la de María no soporta impurezas en su entorno. Por la virginidad, la maternidad y por la maternidad, la virginidad cobran su máxima gloria en María (et matrem et virginem consecrasti, dum te et incorrupta edidit, et ad te gloriosa perrexit).

Se pide al Señor Jesucristo con humildad (parce... nobis quamvis simus indigni) y por la intervención de María (eadem suffragante) que manifestemos con nuestra vida ("glorifiquemos") la presencia de Dios en nuestro cuerpo (et castitatis donum) (56). Esta glorificación de Dios por nuestros cuerpos nos llevará (mereamur obtinere) a la glorificación escatológica en el cielo (beatitudinis triumphum).

A. Iustitia de celo prospexit etenim Dominus dabit benignitatem et terra nostra dabit fructum suum. VR. Misericordia et veritas.

A. La justicia velará desde el cielo porque el Señor otorgará el bien y nuestra tierra dará su fruto. VR. La misericordia y fidelidad.

Antifona compuesta de los versículos 12b + 13 + 11a del salmo 84.

226.

Christe Deus, sapientia summi Patris et verbum, qui edificasti tibi comptissiman domum, Mariae virginis uterum, in qua ipse celestis iustitia prospicis, et de qua fructum benignitatis tue producis, dum in ea et absque veste corporea Deus ingrederis, et de qua vestitus carne procedis: presta nobis supplicibus tuis; ut sanctificatam nos tibi in domum efficias, de qua ut sponsus procedens, operum nostrorum dignitate circumfultus appareas.

Oh Cristo Dios, sabiduría y verbo del Padre excelso, que te has construido una casa elegantísima, el seno de María Virgen en quien tú, justicia celestial, miras, y de quien produces el fruto de tu bondad, entrando en ella Dios, sin revestimiento corpóreo y saliendo de ella revestido de carne: concede a los que te suplicamos que te hagas de nosotros una casa santificada de la que saliendo como esposo aparezcas adornado por la dignidad de nuestras obras.

Una nueva idea, la de la "edificación", se emplea para designar el misterio de la maternidad virginal. La Sagrada Escritura es consciente de que la construcción de una casa y su mantenimiento requieren sabiduría e inteligencia; así se afirma expresamente en el libro de los Proverbios ("sapientia aedificabitur do-

(56) El cristiano no tiene gloria personal; él da la gloria a Dios a través de sí mismo y de toda su actividad, manifestando el poder de Dios y de Cristo. El "glorificate et portate Dominum in corpore vestro" de 1 Cor 6, 20, ha podido inspirar el fondo de esta petición de castidad.

mus et prudentia roborabitur", Prov. 24, 3). Más aún, es la misma sabiduría la que, tratando de mostrar su interés y su generosidad por los ignorantes, utiliza el símbolo de la "construcción" para ilustrar la tesis de que no es preciso, para adquirir la sabiduría, más que acceder a la invitación (cfr. Prov. 9, 1: "sapientia aedificavit sibi domum... si quis est parvulus veniat ad me") (57). Inspirado, sin duda, en esta tradición bíblica, el autor de la oración, al aplicar al seno virginal de María (Mariae virginis uterum) la imagen de una casa bien compuesta (comptissimam domum) ha elegido para Cristo Dios el atributo de la "Sabiduría" (sapientia summi Patris). La semejanza de la oración, en este punto con el último texto citado de Proverbios es notoria: "Christe Deus, sapientia summi Patris et Verbum, qui aedificasti tibi comptissimam domum" (58). Si el compositor de esta pieza litúrgica, como parece probado, ha tenido en cuenta el referido pasaje de Proverbios (9, 1), la fuerza de esa imagen nos llevaría a una bella conclusión: accediendo a esa casa que es María, automáticamente referiríamos la Sabiduría, es decir, Cristo.

Por otra parte, la compostura de la casa es tal que el redactor parece insinuar que sirve de espejo a la misma justicia de Dios (in qua ipse caelestis iustitia prospicis). La hermosura de la edificación está, por tanto, fundamentalmente en la línea de la santidad, como equivalente a "iustitia" plena. La aclamación concluye con una nueva variación de imagen y de términos para expresar el tema central de la fiesta (in ea et absque veste corporea Deus ingrederis, et da qua vestitus carne procedis).

La petición solícita de Cristo repita en nosotros lo que hizo con María: pedimos ser nosotros también una mansión santificada por la acción de Jesús (ut sanctificatam nos tibi in domum efficias), en la que El mismo habita en calidad de esposo, y de cuya santidad efectiva pueda El sentirse satisfecho (de qua ut sponsus procedens, operum nostrorum dignitate circumfultus appareas).

AL. Terra nostra dabit fructum suum alleluia iustitia ante eum ambulavit et ponet in via gressus suos alleluia alleluia.  
Vr. Que emittit.

AL. Nuestra tierra dará su fruto, alleluia, la justicia vendrá delante de El y nos pondrá en el camino de sus pisadas. Alleluia, alleluia..  
Vr. El que envía.

(57) J. S. SERRANO, *La Sagrada Escritura*, Texto y Comentario, AT, IV, Madrid 1969, pp. 467 y 504.

(58) La atribución a Cristo de la preparación de su propia madre, bajo la metáfora de la edificación puede verse también en San Ildefonso: "omnipotens est artifex aedificii huius. Solus egressor et custos est portae egressiois huius", o. c., col. 61.

Antífona alleluática con la siguiente composición: salmo 84, 13b + 14 + 147, 15a.

227.

Christe, salutis nostre admirabile pretium, qui terram materni uteri fructu incarnationis tue ditificas, dum et conceptum tuum mirabiliter operaris, et conceptionis tuae fructum ex terra, quam ipse fueras operatus, producis; sicque maternae virginis claustra et conceptu servas et parturitione glorificas, esto servator cordis et corporis populi tui, pro quibus incarnationis misterium adsumsisti; ut, qui de natum veraciter confitemur ex virgine, te nos post transitum gratulemur in munere invenisse.

Oh Cristo, precio admirable de nuestra salvación, que enriqueces la tierra del seno materno con el fruto de tu encarnación, al realizar de modo admirable tu concepción y al producir el fruto de tu concepción de una tierra que tú mismo habías creado; de esta manera guardas con tu concepción y glorificas con tu parto la intimidad de la virgen madre: se guardián del alma y cuerpo de tu pueblo por quien realizaste el misterio de la encarnación; para que, los que confesamos de verdad que naciste de la virgen, nos alegremos de haberte recibido como don después de la muerte.

La aclamación a Cristo se desarrolla a base de una acomodación de los versos salmódicos de la antífona a la encarnación. Allí la "tierra" y los "frutos" tienen un sentido real, y simbolizan la abundancia de la época mesiánica; aquí la "tierra" es el seno virginal de María (terram materni uteri) (59), y es enriquecida (ditificas) por el fruto que es el hecho de la encarnación (fructu incarnationis tue). Autor de "tierra" y "fruto" es el propio Cristo (dum et conceptum... producis). Una nueva variación del tema "virgen-madre" cierra la aclamación (sicque ... glorificas).

Quien ha guardado con su sello el seno de María-Madre, bien puede también guardar corazones y cuerpos. Sobre todo, en favor de aquellos por quienes tuvo a bien realizar ese misterio (esto servator cordis et corporis populi tui, pro quibus incarnationis misterium adsumsisti). Esto se pide a Cristo, la fe en María Madre

(59) El antecedente de ello en Ildefonso en las siguientes frases: "item iuxta Psalmistam ait (Ps. 84), ut de terra materni corporis oriatur nascentis veritas carnis, et respiciat de coelo iustitia deitatis. Sicque in unitate personae Deo et homine consistente, haec terra Virginis nostrae hunc det filii fructum, dante nobis Domino benignitatem nostrae redemptionis. Item iuxta Ezechielem ait (Ez. 44), ut de hac materni uteri domo per pudoris virginiei portam idem Dominus Deus Israel egrediatur, ac dum nec ante, nec post nativitatem ius ullam unquam integritas corruptionis novit accessum, eadem porta sit clausa, quia semper est virginitatis sera conclusa" o. c., col. 75. Y algo más adelante: "Ita homo pareret Deum, ita parturiret terra divinum, ita virginitas pareret prolem, ita remoto viro parturiret femina virum. Audisti Virginis oraculum, quae in veritate tam vere utero carnis concipit, et generat, quam vere utero mentis accipit, et enarrat; uno enim Spiritu et ad fidem fecundata est, et ad prolem", Ibid., col. 86.

Virgen espera obtener como premio escatológico (post transitum... in munere) a quien naciendo de María-Virgen fue el precio de nuestra redención (salutis nostre admirabile pretium... te nos post transitum gratulemur munere invenisse).

RS. Iam adspirat dies et amobebuntur umbre noctis sola es speciosa sola es immaculata veniens a Libano veniens a Libano veniens cubilibus leonum a montibus pardorum sic nos introduxisti sponsa sic nos introduxisti sicut pupillam oculi tui. VR. Speciem et pulcritudinem tuam intende prospere procede et regna. Veniens.

RS. Ya sopla el viento del día y huirán las sombras de la noche, eres la única hermosa, eres la única immaculada que vienes del Líbano, que llegas desde las guaridas de los leones, desde los montes de las panteras, así nos has adoctrinado, esposa, así nos has adoctrinado como a la pupila de tu ojo. VR. María tu decoro y hermosura, avanza triunfante y reina. La que viene.

El responsorio tiene como fondo el Cantar 4, 6-9 con acomodaciones muy indicativas. El "donec adspiret dies" (vr. 6a) se transforma en "iam adspirat dies" dando al texto un sentido de inmediatez; el "inclinetur umbrae" del mismo lugar de la Vulgata se especifica mediante la fórmula "et amobebuntur umbre noctis" No hay duda, estamos ya en pleno día. El sentido más exacto de esta realidad podrá dárnoslo la correspondiente oración. El requiebro amoroso en binomio paralelo del vs. 7a "tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te", se cambia en esta forma más exclusivista "sola es speciosa, sola es immaculata". Por último el verso responsorial calca al salmo 44,5, dando un valor distinto al verbo "intende" al ponerle su complemento en acusativo. Aquí significará, por tanto, *mirar*.

228.

Domine Iesu Christe, qui ideo verus dies fidei nobis lumen adspiras, ut infidelitatis umbras a nostris cordibus arceas, quique ob hoc ingrederis uterum virginis humilis Deus, ut egrediaris ex virgine homo glorificatus in Deum: da nobis, tam promte implere, quod iubes, quam pro certo dedisti nosse quod redimis; ut, sicut nos in presenti redemptio nostra letificat, ita etiam in futuro sententia iudicantis absolvat.

Señor Jesucristo que como día verdadero nos enciendes la luz de la fe para desterrar de nuestros corazones las sombras de la infidelidad y que por eso entras Dios humilde en el seno de la virgen para salir de la virgen hombre glorificado en Dios: concédenos cumplir tan pronto lo que mandas como diste a conocer por cierto lo que redimes; para que, de la misma manera que ahora nos alegra nuestra redención, así también nos perdone en el futuro la sentencia del juez.

Se pone en relación la fe con la encarnación. El proceso sería: Dios se humilla y empequeñece para entrar en el seno de la Vir-



gen (quique...ingrederis uterum virginis humilis Deus); sale del seno virginal como hombre, pero con la aureola y el brillo de la divinidad (egrediaris ex virgine homo glorificatus in Deum); en esta forma, se constituye en luz meridiana (qui... verus dies fidei nobis lumen adspiras) que arroja de nuestras vidas las sombras de la infidelidad (infidelitatis umbras a nostris cordibus arceas). Nuestra vida se ilumina y enriquece con la fe, gracias (60) a la encarnación y nacimiento virginales. La petición vendría a aclarar que la fe para nosotros no es sólo una proposición sino también una divina exigencia (implere quod iubes), no sólo conceptual sino también implicadora de una moralidad con valor de salvación para la vida eterna.

ANT. Haec est que ascendit a deserto deliciis affluens et incumbens super dilectum suum pone me sicut signaculum supra cor tuum et quasi munile in bracio tuo quoniam fortis est dilectio. VR. Deus in gradibus eius.

ANT. Esta es la que sube del desierto rebosando felicidad y apoyada sobre su amado; ponme como sello sobre tu corazón y como pulsera en tu brazo porque fuerte es el amor. VR. Dios en sus pasos.

En la pregunta que los hijos de Jerusalén, formando coro, hacen poéticamente en el Cantar para dar paso al diálogo amoroso final entre el amado y la amada, nuestra antifona contempla de hecho a María (cfr. Cant. 8, 5). Se recoge aquí también parte del vr. 6, correspondiente a las palabras que la esposa dirige a su esposo.

229.

Domine Iesu omnipotens et immense, cuius virtus incomprehensibilis, et operatio extat mirabilis, qui gloriam tuam dum ad virginem venis, humillas, et naturam humani generis exiens virginalia claustra sublimas: pone nos sicut signaculum supra cor tuum, et cuasi munile in brachio dexterarum tuarum, dans nobis et modeste presentibus uti, et futuris feliciter frui; ut, qua veritate virgo te genuit hominem simul ac Deum, eadem te habeamus propitium semper ac pium.

Señor Jesús omnipotente e inmenso, cuyo poder es incomprendible y el obrar es admirable, que humillas tu gloria al venir a la virgen y que engrandesces la naturaleza del género humano al salir del seno virginal: ponnos como un sello en tu corazón y como una joya en tu brazo derecho concediéndonos usar sobriamente de las cosas presentes y gozar felizmente de las futuras, para que con la verdad con que la Virgen te concibió Dios y hombre al mismo tiempo, con la misma te tengamos siempre propicio y piadoso.

(60) Probablemente sea éste el sentido que haya que dar a la expresión "ob hoc", y no la de antecedente de la final "ut ingrediatis". De cualquier forma, quedaría en pie el motivo de causalidad de la encarnación respecto de nuestra fe.

Un nuevo desarrollo teológico del hecho misterioso de la maternidad virginal. El redactor no sabe si admirar más que la gloria divina se oscurezca al reducirse a un seno maternal (operatio exstat mirabilis, qui gloriam tuam, dum ad virginem venis, humilias), o que la humanidad entera sea asumida y sublimada en Cristo, virginalmente nacido (naturam humani generis exsiens virginalia claustra sublimas). El seno virginal de María, María-Madre-Virgen, aparece como lugar de encuentro de la divinidad con la humanidad.

La petición se desglosa en varias súplicas: el Cantar (8, 5b) presta sus términos y su vigor a la primera; la imagen del anillo y del sello personal, que se llevaba siempre para autenticar un documento (61), expresa el ansia de vivir siempre con Dios. Se pide además el gozo eterno y la gracia necesaria para ello consiste en un uso moderado de todas las realidades presentes. La última súplica hace de la maternidad virginal una realidad tipo (qua veritate... eadem) de la benignidad de Cristo con la humildad.

A. Hec est que progreditur a deserto consurgens pulcra ut luna electa ut sol terribilis ut castrorum acies ordinate. VR. Vultum tuum.

A. Esta es la que avanza desde el desierto alzándose hermosa como la luna, brillante como el sol, terrible como los escuadrones en línea de batalla. VR. Tu rostro.

Se reproduce, casi a la letra, pero en tono afirmativo el Cantar 6, 9. El "quasi aurora consurgens" se ha cambiado en "a deserto consurgens", probablemente sólo por error del copista que poco antes había escrito el mismo giro. De ser intencionado el cambio, nos parece no afectar substancialmente al texto.

230.

Deus, qui hominem ad tuae similitudinis imaginem formas, et gloriosius in carnis adsumptione glorificas, dum aliter eum in primordio lutea massa producit, aliter in fine seculi virginalis incorruptio parturit: tribue nobis, et servare, quod sumus a te potentialiter conditi, et copiosius amare, quod existimus ex miseratione redempti; ut, et lune comparati, ecclesiae fulgeamus in gremio, et electi ut sol, caritatis emicemus exemplo.

Oh Dios que formas al hombre a imagen de tu semejanza, y lo glorificas de forma más gloriosa sumiendo la carne, ya que al principio un amasijo de barro lo produjo, pero al fin de los tiempos la incorrupción virginal lo da a luz; concédenos conservar la naturaleza que hemos recibido de tu poder y amar más fervientemente la redención recibida de tu misericordia; para que, como la luna resplandezcamos en el seno de la Iglesia, y, relucientes como el sol, brillemos con el ejemplo de la caridad.

(61) F. ASENSIO, *La Sagrada Escritura*, Texto y Comentario, AT, vol. IV, Madrid 1969, p. 617.

La oración va dirigida a Dios a quien ensalza en la invocación por su modo de proceder con la humanidad. Si su creación es maravillosa, es mayor su glorificación. La primera arrancó de un puñado de barro (in primordio lutea massa producti) para recibir una forma semejante a Dios (qui hominem ad tuae similitudinis imaginem formas); la segunda, en cambio, que se produce en la plenitud del tiempo (in fine seculi), y es fruto de la encarnación de Cristo (in carnis adsumptione glorificas) arranca de la virginal incorrupción. Toda la realidad gloriosa (sobrenatural) del hombre procede de Dios y se debe, en el mismo plano, a la encarnación y a la virginal maternidad. Así, al menos, lo ha dado a entender el redactor de la plegaria litúrgica con su estilo de composición por paralelismos.

A Dios se pide la conservación de los dones de naturaleza debidos a su poder (et servare quod sumus a te potentialiter conditi), y un aprecio mayor (copiosius amare) de los sobrenaturales fruto de su misericordia (quod existimus ex miseratione redenti). Las palabras bíblicas de la antifona vuelven a resonar en la parte conclusiva de la oración, cuando se espera que la petición dé como resultado el brillo de nuestra caridad ejemplar (ut et lune comparati... caritatis emicemus exemplo).

AL. Sicut cedrus exaltata sum in Libano alleluia et sicut oliva speciosa in campis alleluia sicut vitis fructificavi suavitatem odoris alleluia alleluia alleluia. VR. Dilixi quoniam exaudibit.

AL. Como cedro en el Líbano he sido elevada, y como olivo precioso en los campos, alleluya, como vid he fructificado suave aroma, alleluya, alleluya, alleluya. VR. Amé porque había oído.

La antifona alleluayática reproduce Eclesiástico (24, 17a + 19a + 23a). Los versos corresponden al conocido discurso de la Sabiduría o Elogio de la Sabiduría, según el subtítulo griego, que abarca 24, 1-22 y puede considerarse como pasaje central del libro. La sabiduría, aparece aquí como algo íntimamente unido a Dios y al mismo tiempo, distinto de El. Por acomodación la liturgia suele aplicar estas expresiones a María. La oración correspondiente nos mostrará la aplicación preferida en este caso.

231.

Emitte lucem tuam et veritatem tuam, Domine Deus noster, que influxit in utero virginis, et in veritate nobis apparuit carnis; ut sicut cedrus in Libano, spiritualibus exaltemur in gaudiis, et in te fructificemur, ut oliva speciosa in campis; quatenus splendor divinitatis tuae caliginem nostram mentis enubilet, et vera humanitatis

Señor Dios nuestro, envía tu luz y tu verdad que penetró en el seno de la virgen y que se nos apareció con carne verdadera; que, como el cedro es exaltado en el Líbano lo seamos nosotros en gozos del espíritu y como la oliva preciosa fructifica en los campos, así también fructifiquemos en tí, en cuanto que el esplendor de tu divini-

adsumtio humani generis sit manifesta redemptio; ut dum verus Deus, verusque homo in nobis atque pro nobis ostenderis, opus tuum omnipotentia eripiat ab hoste captivum, et enutriat misericordia iam redemptum.

dad disipe la obscuridad de nuestra mente y la verdadera asunción de la humanidad sea una redención manifiesta del género humano; para que, mientras te manifiestas en nosotros y por nosotros verdadero Dios y verdadero hombre, la omnipotencia arrebate de manos del enemigo, tu obra cautivada por él y la misericordia alimente esa misma obra ya redimida.

La oración comienza con las palabras del salmo 42,3 pidiendo al Señor la luz y la verdad divinas. En el salmo se trata de la personificación de estos dos atributos de la divinidad, entendidos a modo de guías y guardianes del hombre (62). En la oración se identifican con el Verbo encarnado. Se presenta así el misterio celebrado en la fiesta litúrgica bajo la imagen de la "luz" y de la "verdad". La luz se proyecta (*influxit*) en el seno de María Virgen y nos refleja (*apparuit*) la verdad de un ser humano (*in veritate...carnis*). Luz y verdad son realidades apropiadas para expresar el modo virginal de la concepción y parto virginales; ni la luz mancha o quiebra los objetos irradiados, ni la verdad emanada del entendimiento deja en él impurezas o rastros.

Los versos bíblicos, que ha elegido la antifona de *alleluya* son interpretados literalmente y aplicados con audacia a los fieles, dando a la altura del cedro y a la fertilidad del olivo un sentido espiritual: si el pedestal del cedro era el Líbano, el nuestro deben ser los gozos del espíritu (*sicut cedrus in Libano, spiritualibus exaltemur in gaudiis*), si la condición para que el olivo dé frutos en el humus del campo, para que nosotros seamos fecundos, la condición es el mismo Dios (*et in te fructificemur, ut oliva inspeciosa in campis*).

La imagen de la "luz", útil para simbolizar la virginidad, es empleada también para simbolizar la salvación (*quatenus splendor divinitatis tuae caliginem nostre mentis enubilet*). La luz de la divinidad (*splendor divinitatis*), siguiendo probablemente la expresión de Hebr. (1. 3) (63), y por paralelismo con la frase siguiente (*et vera humanitatis adsumtio*) se identifica con el Verbo.

La idea teológicamente más importante se encuentra quizá en la siguiente expresión: "*et vera humanitatis adsumtio humani generis sit manifesta redemptio*". El hecho mismo de la encarnación opera y exterioriza la redención; o dicho inversamente, la redención se verifica al quedar asumida la humanidad en Cristo,

(62) R. ARCONADA, o. c., p. 176.

(63) "Qui (filius), cum sit splendor gloriae et figura substantiae ejus"...

lo cual acontece mediante la encarnación virginal. Toda posible redención de lo humano será en la medida de la ascensión de esa realidad humana por Cristo.

La redención se presenta al final como una acción violenta y puntual en su principio (*opus tuum omnipotentia eripiat ab hoste captivum*) y como acción continuada y progresiva en su prosecución (*et enutriat misericordia iam redemptum*).

RS. Nos omnes ambulabimus in nomine Domini Dei in eternum quoniam regnabit Dominus in monten Syon et tu turris gregis nebulosa filia Syon ad te veniet salvator et veniet potestas prima regnum filie Iherusalem. VR. Et tu Bethlem domus Efrata non eris minima in principibus Iuda. Ad te.

RS. Todos nosotros marchamos en el nombre del Señor Dios para siempre porque el Señor reinará en el monte de Sión y tú, torre del rebaño, hija encumbrada de Sión, a tí vendrá el Salvador y vendrá el antiguo poderío, el reino de la hija de Jerusalén. VR. Y tú Belén, casa de Efrata, no eres la más pequeña entre las principales de Judá. A tí.

Responsorio compuesto a base de Miqueas (4, 4b + 4, 7b + 4, 8 + 5, 2). La redacción, como hace notar Aldama (64), yuxtapone dos expresiones similares: el "Mons Sion" sobre el que vendrá el Señor, y la "Filia Sion".

232.

*Responsorium. Nos omnes.*

Nos omnes ambulantes in nomine tuo unigenite filius Dei Patris, petimus et rogamus, atque exposcimus; ut qui te incarnatum credimus, in uterum virginis fidei remuneremur ex premiis, et qui te in montem Syon regnaturum pronuntias, in nostris cordibus habitaturum te sine fine ostendas.

Unigénito de Dios Padre, todos nosotros que caminamos pedimos y rogamus y solicitamos ardientemente: que quienes te creemos encarnado en el seno de la Virgen seamos galardonados por los premios de la fe; y tú que anuncias que has de reinar en el monte Sión te muestres habitante perpetuo en nuestros corazones.

Las palabras del profeta Miqueas (4, 5b), que se referían a Dios (in nomine Domini Dei nostri) son aplicadas en esta oración a Dios-Hijo (in nomine tuo, unigenite filius Dei Patris), a quien se dirige la súplica en una gradación ascendente (petimus-rogamus-exposcimus) que marca la confianza y el interés. Se pide, en primer lugar, la recompensa de la fe (fidei remuneremur ex premiis) mediante una fórmula que se presta a varias interpretaciones: probablemente el genitivo "fidei" tenga un cierto valor causal pudiendo significar: "ser galardonados por los premios que comporta la fe". La segunda petición tal vez explicita el con-

(64) J. A. ALDAMA, *art. cit.*, p. 867.

tenido o naturaleza de este premio de la fe. En efecto, con términos que siguen muy de cerca a San Pablo (65) se espera confiadamente de Cristo que habite en nuestros corazones.

*Completuria.*

233.

O sacratissima Verbi ancilla et mater, quam ostendit generatio virginem, et virginitas comprobatur genetricem: patulo pietatis sinu concurrentem ad te populum suscipe; tu profusis pietatum visceribus pascito gregem, quem suo filius ex te progrediens mercatus est sanguine; tu prebe ubera creandis, que nutrix facta es creatoris; tu obsequio servitutis tuae glorifica, quos tibi deferri inspicis obsequellam; simus tuo premuniti suffragio, qui suavi servitutis tuae delectemur perfrui iugo, et omnes qui ob honorem conceptionis tuae hoc in loco tuis decantamus in laudibus, in tua perpetim servitute vivamus, venientes ad eum, explosa criminum labe, cuius te votivis excolimus officiis genetricem; ut et hic nos tu multiplici affectu tuearis in seculo, et post ex te genitus regnatus possideat in aeternum.

Oh sacratísima esclava del Verbo y madre, a quien la generación manifiesta Virgen y la virginidad testifica como madre: recibe en tu amplio y piadoso seno al pueblo que recurre a tí, con tus entrañas fecundas en favores alimenta a la grey que compró con su sangre el hijo que de tí nace; tú, que viniste a ser nodriza del Creador, ofrece tus senos a las creaturas; glorifica tú con el obsequio de tu esclavitud a los que sabes se ofrecen para complacerte; seamos protegidos por tu intercesión los que nos deleitamos en gozar del suave yugo de tu servidumbre, y todos los que en este lugar cantamos tus alabanzas en honor de tu concepción, vivamos siempre en tu servidumbre y, una vez quitada la mancha de los pecados, lleguemos a aquel de quien te celebramos madre en esta fiesta litúrgica; que ahora, en esta vida, nos defiendas con tu incondicional afecto, y después, tu hijo se posea de nosotros para que reinemos por toda la eternidad.

La virginidad maternal pasa aquí a un segundo plano, aunque se alude expresamente a ella (quam ostendit generatio virginem, et virginitas comprobatur genetricem). La invocación inicial contempla dos funciones de María que van a polarizar el desarrollo del cuerpo de la oración: "Verbi ancilla et mater". La maternidad física suscita la maternidad espiritual de los redimidos (quam suo filius ex te progrediens mercatus est sanguine) que se manifiesta en tres gestos característicos: los hijos corren todos a una a refugiarse en los brazos de la madre (patulo pietatis sinu concurrentem ad te populum suscipe); la madre, por su parte, nutre de sus propias entrañas al hijo non-nato (tu profusis pietatum vis-

(65) "Christum habitare per fidem in cordibus vestris". Efe 3, 17.

ceribus pascito gregem), y alimenta a sus pechos al nacido (tu prebe ubera creandis).

De la maternidad espiritual de María respecto a las criaturas redimidas, el compositor de la oración pasa a considerar el culto de la esclavitud mariana. Este se presenta como una actitud de imitación: si hemos de parecernos a María no podemos olvidar que Ella se definió a sí misma como "ancilla" del Señor. Nuestra esclavitud de Dios pasa por la esclavitud de María que se antoja, por ser esclavitud de hijos, suave y deleitosa (suavi servitutis tuae delectamur perfrui iugo) y viene a constituirse paradójicamente en un honor (tu obsequio servitutis tuae glorifica). La misión de María como señora es la de protección con su intercesión (simus tuo premuniti suffragio) para llevarnos a Cristo (in tua perpetim servitute vivamus, venientes ad eum...). La misión de María como madre espiritual es la misma protección (nos... tuearis), con idéntica finalidad, llevarnos a Cristo (post ex te genitus...possideat in aeternum), pero con un calor singular (multiplici affectu).

#### BENEDICTIO

234.

Christus Dominus, qui sic matrem potentialiter fecundavit, ut virginitatis gloriam non auferret, sua vos gratia fecundos efficiat et bono virginitatis adtollat. Quique pro nobis homo fieri in virginis utero voluit, incentiva libidinum in carne vestra mortificet. Ac, sicut salutem nostram mirabiliter altissimi virtus effecit, ita copia benedictionis eius in vobis afluenter exuberet.

Cristo Señor, que de tal modo fecundó con su poder a la madre que no le quitó la gloria de la virginidad, os haga fecundos con su gracia y os eleve con el bien de la virginidad. El que por nosotros quiso hacerse hombre en el seno de la virgen, mortifique en vuestra carne el incentivo de las pasiones. Y, de la misma manera que el poder del altísimo realizó maravillosamente nuestra salvación, así también la abundancia de su bendición crezca abundantemente en vosotros.

La bendición invoca a Cristo Jesús autor de toda fecundidad y causa del carisma de la virginidad. El motivo central de la fiesta, que es misterio mariano, se pretende proyectar en la vida de cada cristiano. La fecundidad de María debe encontrar su réplica en nosotros merced a la gracia (Christus Dominus...sua vos gratia fecundos efficiat); su virginidad nuestra castidad mortificada (incentiva libidinum in carne vestra mortificet). Al fin, se pide que la redención objetiva operada por el misterio de la maternidad virginal, se traduzca en redención subjetiva para cada uno de los asistentes.

*Oratio ad vesperum dicenda in eodem die quo missa  
sancte Marie celebratur*

235.

Beata est, Christe, gloriosa seculi dominatrix, Maria Virgo tua et genetrix, que salutata ad angelum credidit quod perficerentur ea, quae a Domino dicta sunt illi: presta ergo nobis, exposcimus; ut, qui conceptum virginis celebrantes peregrimus, ad festum nativitatis tuae emaculatis cordibus veniamus.

Dichosa es, oh Cristo, la dominadora gloriosa de los siglos, María Virgen tuya y Madre, que saludada por el ángel, creyó que se cumplirían cuantas cosas el Señor le había dicho; te pedimos pues nos concedas que, los que hemos celebrado la concepción virginal, lleguemos con corazón limpio a la festividad de tu nacimiento.

La presente oración sirve a modo de puente entre la fiesta de la maternidad virginal, que se celebraba el día 18 de diciembre y la fiesta de la navidad. A María virgen madre se aplica el título nuevo de "dominadora gloriosa de los siglos" (16) (gloriosa seculi dominatrix) y, tomando palabras de Isabel (67), se la considera bienaventurada por su fe en las palabras del ángel.

*Missa in diem sancte Marie*

*Missa*

101.

Erigamus queso, karissimi, in sublimem oculos nostros uisuri nostri gloriam Saluatoris: quo modo Virginem dignatur ut concipiat quo modo Matrem remuneratur ut pariat. Ipse et munus factus et filius, qui et infusus confert quod deerat, et effusus non auferet quod donauerat; qui nec gerentem honore fraudat, nec Genetricem labore contristat; qui et nascendi obiurgat gemitum, et nati consignat affectum. Neque enim fas erat ut traheret illa suspiria, que omnium gaudia pariebat: aut origo exultationis nosceret uim doloris. In recessu pectoris sermonem credulitas calefacit, indubitatumque uerbum instringit auditus; et ad uirtutem Dei spem

Carísimos, elevemos hacia lo alto nuestros ojos para contemplar la gloria de nuestro Salvador: cómo se digna que la virgen conciba, cómo premia a la Madre con el parto. El es a un tiempo premio e hijo, que al entrar otorga lo que faltaba y al salir no quita lo que había regalado; que no roba honor a quien lo lleva, ni causa fatiga a quien lo engendra; que reprime el llanto al nacer y ratifica el afecto de hijo. En efecto, no convenía que soportara tales gemidos, la que producía los gozos de todos: ni que el origen del júbilo conociera la violencia del dolor. En lo más íntimo de su pecho la fe arropa a la palabra, y el oído acoge al verbo verdadero: y la fe

(66) La expresión "dominatrix" aplicada a María la ha usado San Ildefonso: cfr. "dominatrix mea", "dominans mihi", *De uirginitate perpetua Sanctae Mariae*, PL 96, 58.

(67) Lc 1, 45: "et beata, quae credidisti, quoniam perficerentur ea, quae dicta sunt tibi a Domino".



repromissionis fides secura conglutinat.

Sic concepit animus quod credidit, sic complevit spiritus quod legit; ut in Redemptore nostro non distaret hominis ueritas, sed potestas. O ineffabilia diuinitatis opera! Sic interior portio addite uirtutis sensit augmentum, ne exterior statum integritatis amittat. Vnigenitus Filius Dei in maternis uisceribus pariendi uiam nec inuenit, nec reliquit. Sic conceptus atque editus: signat Virginis uterum, non designat. In quo quantum ad remedium salutis nostre pertinet, ipsa natura uictoria est. Nam aduersarium nos minus partus superat, quam conflictus; quum in conceptione misterii didicit regnaturum.

Talis itaque homo habet uite potestatem, qua alios muneretur: qui eam non accepit aliunde qua utitur. Nec mirum est eum nascendo recipere quos creauit, qui antequam nasceretur habuit quos redemit.

firme une al poder de Dios la esperanza de la promesa.

El pensamiento concibió al objeto de su fe, y el espíritu último su proyecto de suerte que en nuestro Redentor no faltara la realidad de hombre sino el poder humano. ¡Oh logros inefables de la divinidad! Así, el aspecto interior del poder gratuito experimentó un incremento, para que el exterior no perdiera su integridad habitual. El Unigénito Hijo de Dios en las entrañas maternas ni encontró ni dejó el camino (normal) del parto (68). Así fue concebido y alumbrado: distingue el seno de la Virgen, sin dejar distintivo. Y en esto por lo que se refiere al remedio de nuestra salvación, la naturaleza misma ya es una victoria. En efecto, el enemigo queda desbordado no menos por el parto que por el encuentro (69) ya que en la concepción del misterio (70) se apercibió de que éste habría de reinar.

Hombre de esta condición tiene por tanto un poder de vida que otorga a otro; y él no ha recibido de nadie la potestad de que goza. Y no es maravilla que al nacer reciba a los que creó, quien antes del mismo nacer ya tuvo a los que redimió.

La oración introductoria de la misa se nos antoja la más rica en figuras literarias (71) que envuelven un profundo contenido

(68) *Inuenit*. Encontrar, manteniendo su sentido primero de in-venire = acceder. Se corresponde así con el participio "conceptus", mientras que el verbo "reliquit" corresponde al participio "editus".

(69) *Conflictus*. En latín clásico significa "choque", "lucha".

Aquí podría ser simplemente "encuentro", "unión estrecha de dos cosas" equivaliendo a la encarnación divina en el seno materno; esto insinúa la antítesis con "partus" y la subsiguiente explicación con "conceptione".

(70) La expresión latina "in conceptione misterii" puede entenderse de varios modos: *al percatarse del misterio*, en cuyo caso el sujeto sería el mismo de "didicit", esto es, el *adversario*; o *al iniciarse el misterio* o simplemente *la concepción misteriosa*, que nos parece la más aceptable.

(71) Anotamos, sin pretender ser exhaustivos, *antinomias* como "Virgo concipiat", "munus-filius", "infusus-efusus"; *similicadencias* como "honore-labore", "deerat-donaverat"; *paralelismos* como "sic concepit animus quod credidit-sic complevit spiritus quod legit"; *paradojas* como "nec inuenit nec reliquit" y otros juegos de palabras como "signat-non designat".

teológico. La actitud que se exige ya desde el comienzo es de expectación (visuri) y de altura de miras (erigamus...in sublime oculos nostros). Se trata nada menos que de contemplar la gloria del Salvador, que en el cuerpo de la plegaria involucra la gloria de María, que se define en un abanico de expresiones vigorosas (72). La primera parte de la oración hace diversas variaciones sobre el tema central de la fiesta: María Madre-Virgen. Ello motiva la asignación a María de una serie de títulos que resaltan su dignidad de madre divina y virginal: "virgo, Matrem, gerentem, genetricem". Pero es de notar cómo desde estos comienzos, tales títulos se amplían con toda naturalidad a la función de María respecto a la humanidad. La Madre del Salvador se dice ser causa del gozo universal (que omnium gaudia pariebat) y origen de toda alegría (origo exultationis) (73).

El segundo párrafo de la oración se jalona por una serie de proposiciones iniciadas por la partícula "sic". La primera de ellas se desdobra a su vez en paralelismo que nos permite aventurarnos a identificar el término "animus" con María, en la siguiente forma: "así el pensamiento (= María) concibió al objeto de su fe...". Sigue después la aclamación "oh logros inefables de la *divinidad*", que de referirse como es probable, a lo que precede, atribuye a Dios mismo lo realizado por el Espíritu y por María, insertando a ésta en la obra divina. La segunda proposición "sic" expresa cómo los dones inescrutables hubieron de multiplicarse en María para que quedara intacta su virginidad física escrutable. La última proposición "sic" encierra una expresión ambigua: "in quo quantum ad remedium salutis nostre pertinet, *ipsa natura victoria est*". ¿De qué naturaleza está hablando? Sería tentador pensar que el compositor de esta bella pieza incluyera aquí toda la *naturaleza creada*, como parece insinuarse al utilizar el término "conflictus" con el sentido ya explicado. No sería difícil ver las raíces paulinas de esta teología. Puede ser también la naturaleza humana de Cristo, ya que desde las oraciones anteriores, el sujeto es el Unigénito Hijo de Dios. Sin embargo, la frase siguiente de valor ilativo-causativo (nam) habla ya de parto y de "conflictus" que ha de entenderse como encarnación. Ello implica necesariamente a María, con lo cual esta "natura ipsa" puede referirse también a la naturaleza de la Virgen, que, en virtud de este prodigio de Maternidad-Virginal, se constituye por un motivo especial en elemento redentor. De cualquier forma cabe subrayar

(72) No siempre ha podido reflejarse en la versión castellana el colorido de todas estas expresiones latinas.

(73) La alegría fontal de María por su condición de Madre-Virgen viene bien expresada en estas frases de San Ildefonso: "Et fetu et virginitate laeta, et prole et pudore gavisus, et filio et sponso fidelis", o. c., col. 59.

cómo el compositor se ha esmerado en distinguir y destacar la Virginidad de María tanto en la concepción como en el parto (74).

Al final de estas elucubraciones teológicas, Cristo es suplantado por el término "homo" preñado de hondo sentido —El *Hombre* contrapuesto a Dios—, naturaleza humana, creada, nacida de María. Pero el *Hombre-Dios*, con poder propio de dar vida y con preexistencia a su nacimiento a la vida humana. Es *Hombre-Redentor* que otorga gratuitamente (muneror) su vida que es divina porque no es recibida.

*Alia*

102.

Domine Ihesu Christe, qui ita Verbum caro factus es, ut et conceptionem tui uirginalis uterus Altissimi obumbratione susciperet, et ad pariendum te porta materni corporis non pateret: solemnitate huius obsequia propitius suscipe, ac nostrum quoque cor dignatus ingredi. Tibi soli sit peruium, cui soli id esse cupimus preparatum; ut quum nostrarum mentium puritatem bene placitam tibi ipse perfeceris, operis tui custos et perpetuus habitator esse digneris.

Señor Jesucristo, que has venido a ser Verbo-carne de tal suerte que el seno virginal, cubierto por la sombra del Altísimo, recibiera tu concepción, y la puerta del cuerpo materno no se abriera para alumbrarte: recibe propicio las ofrendas de esta solemnidad, y dignate entrar también en nuestro corazón. Esté abierto sólo a Tí, para quien únicamente lo deseamos preparado; a fin de que cuando tú mismo hayas ultimado a tu agrado la purificación de nuestras almas, te dignes ser guardián y morador perpetuo de tu obra.

La maternidad de María se ilumina con este texto. La plegaria va dirigida a Jesucristo que se afirma de nuevo hijo de María por su concepción y su nacimiento virginales (conceptionem tui uirginalis uterus susciperet). Se pide una presencia singular de este Jesús en el orante. Y este modo místico de morar Cristo en el hombre ratifica la peculiar manera de permanencia física de Cristo en su Madre (75). La presencia mística de Jesús (perpetuus habitator) en el hombre aparece con dos funciones: es obra purificatoria (puritatem... perfeceris) y es labor de custodia (operis tui custos).

(74) Véase la riqueza de expresiones para los dos momentos de la maternidad. La concepción se define como "conceptus, conceptio" y como "inuentio viae pariendi", mientras que para el nacimiento se usan términos como "editus" y "partus" y la expresión "relinquere viam pariendi".

(75) Pueden compararse las expresiones usadas para la presencia de Cristo en María y en el hombre. La presencia *física* en María se atestigua por las siguientes formas: "caro, conceptio, uirginalis uterus, pariendum, porta materni corporis, obumbratio Altissimi"; la presencia *mística* de Jesús en el hombre da acogida a los siguientes términos: "ingredere, cor nostrum, puritas mentium".

*Post nomina*

103.

Eterne Dei filius, qui uirginee Matris uterum sic intrasti ne rumperes, sic aperuisti ne signata ullo modo uiolares; suscipe benignus hoc sacrificium, quod tibi ob incarnationis tue dedicamus misterium, tribuens per hoc et uiuis animae corporisque salutem et defunctis eterne repausationis felicitatem. Amen.

Hijo Eterno de Dios, que entraste de tal modo en el seno de tu Madre Virginal que no llegaste a romperlo, que lo inauguraste de una manera que no violó en modo alguno el sello: acepta benignamente este sacrificio que te ofrecemos motivados por el misterio de tu encarnación, concediendo en su honor la salud de alma y de cuerpo a los vivos y la felicidad del descanso eterno a los difuntos. Amén.

Oración dirigida al Hijo, pero en razón de su concepción y nacimiento virginales. En el juego "intrare" "aperire" se destacan los dos momentos fundamentales de la maternidad, concepción y nacimiento. La virginidad en la concepción y en el parto se expresa vigorosamente con los correlativos "ne rumperes-ne violares". La virginidad en este caso se atribuye directa e inmediatamente a la Madre (virginee matris), aunque se explicita con la frase bimembre: sic... sic... La invocación presenta una variante del binomio verbum-caro en las fórmulas *Eterne Dei Filius-qui... sic, sic...*

El contenido de la plegaria implica una salvación integral de la Iglesia *in via* (viviis animae corporisque salutem) y de la Iglesia en la llamada escatología intermedia (defunctis); salvación que se atribuye bien al misterio de la Encarnación (per hoc = misterium) que a su vez ha sido vista por el redactor una vez más íntima e inseparablemente unida a la maternidad virginal; bien al sacrificio eucarístico (per hoc = sacrificium). Si documentamos su estrecha conexión con la Cruz, la perspectiva soteriológica quedaría redondeada en la totalidad del misterio redentor (Encarnación, muerte, resurrección) con lo que de rechazo se reforzaría la relación de María-Madre con la obra de la Redención.

La felicidad definitiva (eterne repausationis felicitatem) se concibe como una actitud pasiva que se espera recibir del Hijo de Dios encarnado. Pero no se excluye aquí ni el aspecto activo de este gozo (felix), ni la posible intervención de María Madre como concausa de ese descanso feliz último. Notamos que los títulos que presentan a María como "origen de la alegría" cristiana, emplean unos términos que apuntan preferentemente a una actitud íntima pero desbordante (gaudium-exultatio), más en co-

herencia con la situación del pueblo de Dios peregrinante. Es el gozo y la alegría de la época de esperanza.

*Ad Pacem*

104.

Christe, Verbum summi Patris, qui caro factus es ut habitares in nobis, inlabere sensibus nostris. Quo omnes qui tue incarnationis misterio sumus redempti, perpetua maneamus pacis societate connexi.

Oh Cristo, Verbo del *Sumo* Padre, que llegaste a ser carne para habitar entre nosotros, derrámate en nuestros sentidos. Y que todos los redimidos por el misterio de tu encarnación, permanezcamos íntimamente unidos por el vínculo perpetuo de la paz.

Se dirige a *Cristo*, en quien se reconoce su doble naturaleza, divina (*Verbum Summi Patris*) y humana (*caro factus es*) y a quien se contempla en su función de "Ungido". La aposición "*Verbum Summi Patris*" inmediatamente después del vocativo "*Christe*", sitúa a Este en un plano metahistórico y anterior a la Encarnación, en la línea del pensamiento de San Justino sobre la unción preexistente del Verbo en el seno mismo de la Trinidad, en virtud de la cual quedaron ungidos los "*cristoi*" veterotestamentarios.

Esta unción eterna llega a nosotros en virtud de la Encarnación y se pide en la plegaria que trascienda a todo nuestro ser (*sensibus nostris*) impregnándolo (*in-labere*).

La obra de nuestra redención se considera realizada (al menos en algún grado) ya por el hecho mismo de la Encarnación y lógicamente de la maternidad (qui tue Incarnationis misterio sumus redempti).

La escatología última se sigue contemplando como actitud estática: (*perpetua societate pacis, maneamus*) que se refleja en la elección de los términos utilizados.

*Inlatio*

105.

Dignum et iustum est nos tibi, omnipotens Pater, gratias agere, si debitoribus quid reddere debeant dignatus fueris prorogare per Ihesum Christum Filium tuum Dominum nostrum: ex te Deo Patre sine initio natum, tibi que indifferenter atque indemutabiliter coeternum, ac per omnia coequalem, non adoptione, sed genere; nec gratia, sed natura. Qui in utero sanctificate ac sancte Vir-

Padre Omnipotente, es justo y necesario el que nosotros te demos gracias, si, por Jesucristo Hijo tuyo y Señor nuestro, te dignases dar prórroga a tus deudores de lo que ellos te deben devolver: nacido de tí Dios Padre sin principio, coeterno contigo sin diferencia ni mutación alguna, e igual en todo, no por adopción, sino por origen; no por gracia, sino por naturaleza. El cual habiendo pe-

ginis clementer inlapsus, et sine ulla sorde peccati ineffabiliter natus, hunc diem nobis, quem deuotissime celebramus instituit, et homo redimendis hominibus factus, de secreto uteri uirginalis immaculatus emicuit.

Nuntiatum est concipiendum ab Angelo, conceptus fidei singularis arcano, et natus sine ullo peccato. Cuius fuit solius sine corruptione noua et inusitata conceptio, et sine dolore de Matre Virgine inuolabilis partitudo. Huic solum possibile fuit sine semine mirabiliter concipi, et sine corruptione feliciter nasci. Propter quod eundem Saluatorem nostrum Unigenitum tuum, tecum semper et cum Spiritu Sancto regnantem, celi celorum et angelice potestates sine cessatione conlaudant, ita dicentes: (Sanctus).

netrado dulcemente en el seno de la santificada y santa virgen y nacido de modo inefable sin mancha alguna de pecado, nos instituyó este día que celebramos con toda devoción, y hecho hombre para redimir a los hombres, salió como rayo de luz immaculado de la intimidad del seno virginal.

Un ángel anunció al que había de ser concebido, fue concebido en el misterio de una fe singular, y nació sin pecado alguno. Solamente él tuvo una concepción, nueva e insólita, sin corrupción y un alumbramiento inviolable, sin dolor, de Madre Virgen. Sólo él pudo ser concebido de un modo admirable sin obra de varón y nacer felizmente sin corrupción.

Por lo cual los cielos y las potestades angélicas alaban al unísono sin cesar al mismo Salvador nuestro. Tu Unigénito, que reina siempre contigo y con el Espíritu Santo, diciendo (Santus).

Estamos ante la oración teóricamente más elaborada en el aspecto teológico. Va dirigida al Padre (tibi Omnipotens Pater) y su finalidad es *eucarística* (gratias agere) pero también *impetratoria* (si... dignatus fueris). Y tanto en el aspecto eucarístico como en el *impetratorio*, el Hijo de Dios hecho hombre desempeña el papel de *Mediador* (per Ihesum Christum).

Se desarrollan los extremos de esta mediación: la naturaleza divina, eterna, del Hijo, descrita con términos de la simbología de la época; la naturaleza humana da pie a una nueva reincidencia en la teología mariana, desarrollando la temática bipolar ya conocida, concepción virginal-maternidad incorrupta, con una lexicografía variada (in utero sanctificate ac sancte virginis clementer inlapsus, et sine ulla sorde peccati ineffabiliter natus; homo ... factus, de secreto uteri uirginalis immaculatus emicuit).

Se centra aquí el objeto primario de la fiesta, (hunc diem nobis... instituit) que considera la Encarnación y el Nacimiento de Cristo que constituyen la Maternidad de María, todo ello sin descartar la razón soteriológica del misterio en su conjunto (debituribus quid reddere debeant...prorogare-homo redimendis hominibus factus). La Virgen, ateniéndonos a los calificativos que se le aplican (sanctificate ac sancte), queda en cierta manera introducida en el ámbito de la divinidad en el mismo plano de su Hijo que recibe por naturaleza el título de santidad (immaculatus).

La segunda parte de la oración reconsidera los elementos básicos de la fiesta en un alarde de precisión, de imaginación y de estilo literario.

El sujeto de este desarrollo temático es Cristo, como lo muestra la estructura gramatical (*nuntiatuſ-conceptuſ-natuſ*), y la posición destacada de los pronombres a él referidos a comienzos de frase (*Cuiuſ fuit ſoliuſ... huic ſolum poſſibile fuit*). Pero María queda inevitablemente involucrada a lo largo de la exposición, bien de modo implícito (¿quién recibe el anuncio del ángel, quién concibe, de quién nace?), bien de forma explícita (de *matre virgine inuiolabilis partitudo*). La intervención de María en el misterio de Jesús se destaca en la siguiente expresión; *conceptuſ fidei ſingulariſ arcano*. El inicio de la existencia humana de Cristo (*conceptuſ*), y, por tanto de toda su posibilidad y virtualidad mediadora se hace depender del asentimiento sin igual (*fidei ſingulariſ*) de María, quedando asociada a la persona y a la función redentora de su Hijo en una forma siempre inescrutable para el hombre (*arcanuſ*).

La frase conclusiva (*propter quod...*) es una manifestación más de que el centro de interés de esta segunda parte de la "inlatio" es Jesucristo, ya que a El es a quien alaban los coros angélicos (*eundem Salvatoreſ noſtruſ... conlaudant*). Pero adviértese que el redactor, que ha indicado en este caso su procedencia divina del Padre (*Unigenituſ tuuſ*) no ha dudado en substituir el nombre de Cristo por el calificativo determinante de Salvador (*eundem Salvatoreſ noſtruſ*), situando, una vez más, la celebración de la fiesta (encarnación-nacimiento-maternidad de María), en un plano soteriológico.

#### *Post ſanctuſ*

106.

Vere ſanctuſ, vere benedictuſ Dominuſ noſter Iheſuſ Chriſtuſ Filiuſ tuuſ. Ipſe eſt qui caſtitateſ con-tulit Virgini, et uirginitatiſ decuſ non abſtulit Matri; qui et pro nobiſ ex eadem dignatuſ eſt naſci, et pro noſtra redemptione non abhorruit ſuſcipere morteſ.

Nueſtro Señor Jeſucriſto tu Hijo eſ con toda verdad ſanto y bendito. El miſmo en perſona eſ el que confirió a la virgen la caſtidad y no quitó a la madre la gloria de la virginidad; El por noſotros ſe dignó nacer de Ella y por nueſtra redención no dudó en abrazar la muerte.

Es propiamente una aclamación sin destinatario concreto.

Reiteración y entrecruce de los temas ya anteriormente esbozados. Todo ello haciendo gala de una gran capacidad de concisión.

La realización del misterio de la maternidad virginal se atribuye a Cristo (*ipſe*).

Dentro de la concisión ha añadido un elemento nuevo interesante. Si su nacimiento fue para nuestra salvación (pro nobis ex eadem dignatus est nasci), también su muerte es redentora (pro nostra redemptione non abhorruit suscipere mortem). La adición de este último dato nos parece destacable por una doble razón; en primer lugar, desde el punto de vista estilístico, el paralelismo de la frase (et...et) sitúa en un mismo plano soteriológico el nacimiento y la muerte de Cristo, aunque la posición relevante del término *mortem*, cerrando toda la aclamación hace resaltar que la muerte del Salvador culmina, por así decirlo, el proceso redentor. En segundo lugar, atendiendo al momento de la oración dentro de la liturgia, resulta del máximo interés constatar cómo ya en los umbrales de la consagración eucarística la alusión inesperada a la muerte de Cristo, parece obedecer a la conciencia que el redactor tenía de la identidad objetiva del sacrificio de la misa y de la cruz.

*Post Pridie*

107.

Nuntiamus, Domine, quod credimus, nec tacemus: te totis uisceribus deprecantes, ut qui Genetrici prestitisti ut mater esset et uirgo, tribuas Ecclesie tue ut sit fide incorrupta et castitate fecunda. Atque hec libamina ita tue gratie dulcedo sanctificet, ut sumentibus et salutem corporum et delictorum ueniam prestant. Amen.

Señor, anunciamos nuestra fe y no cesamos de hacerlo pidiéndote con todo nuestro corazón que tú que concediste a María Virgen el ser madre y virgen hagas que tu Iglesia tenga una fe firme, incorrupta y una castidad fecunda. Que el dulzor de tu gracia santifique de tal modo estas ofrendas que los que las reciben consigan la salud de cuerpo y el perdón de los pecados. Amén.

Dirigida a Jesucristo (Domine), ya sacramentalmente presente, es una exteriorización de fe que se resuelve en una ferviente petición (totis uisceribus deprecantes).

El contenido de esta petición se articula en dos miembros; el primero hace a la Iglesia de Cristo beneficiaria de esta oración (tribuas Ecclesie tue) solicitando para ella que sea intachable en su fe (ut sit fide incorrupta) y fecunda por su virginidad (castitate fecunda). El objeto de esta súplica se intuye como algo difícil de obtener y como gracia singular; mas, a pesar de ello, el ruego ha surgido con espontaneidad por ir dirigido a quien ya anteriormente hiciera portento mayor, conciliar en una persona la condición de madre y virgen (qui genetrici praestitisti ut mater esset et uirgo). Adviértase el paralelismo entre el don concedido a la Virgen y el que se desea para la Iglesia; trátase en ambos casos de una maternidad misteriosa, de una fecunda virgini-



dad. Huelga insistir en que el paralelismo no se hubiera ocurrido al redactor de esta fórmula de no haber visto en María (Mater-Virgo) un tipo de la Iglesia (fecunda-incorrupta). En la mente del autor, Cristo es el vértice en el que enlazan María y la Iglesia, quedando ambas íntima e inseparablemente relacionadas.

El beneficio postulado en el segundo miembro de esta plegaria es la salvación integral que abarca a todo el hombre (et salutem corporum et delictorum veniam), aunque se reduzca su aplicación al ámbito de los participantes en el sacrificio (sumentibus hec libamina). El proceso salutífero se inicia en Cristo (tue gratia dulcedo), pasa por el altar (hec libamina... sanctificet) y de aquí se hace efectivo en los que toman parte en el sacrificio (sumentibus hec libamina... et salutem...et...veniam prestant).

*Ad Orationem Dominicam*

108.

Deum, cuius magnitudo diuinitatis capi non potest, quique sine initio Deus summus et Pater est, deprecemur dilectissimi fratres ut idem Pater, qui nasci Filium suum uoluit ex utero Virginis matris mundet nos ab omni inquinamento carnis et sanguinis. Quod, sicut divina abumbratione concepit Virgo ut pareret, ita nos diuina inspiratione accensi conceptum Sancti Spiritus, quem ipso Domino nostro Ihesu Christo docente accepimus, proferamus publice et dicamus: Pater.

Hermanos amadísimos, pidamos a Dios, de quien la grandeza de la divinidad no puee ser comprendida, y que no teniendo principio es Dios sumo y Padre: que el mismo Padre, que quiso que su Hijo naciera del seno de la Virgen madre, nos limpie de toda mancha de carne y sangre. Que, así como la Virgen, gracias a la acción divina, concibió para dar a luz, así también nosotros iluminados por inspiración divina, proclamemos públicamente el fruto interior del Espíritu Santo, a quien según la enseñanza del mismo Señor Nuestro Jesucristo, hemos recibido y digamos: Padre.

Dirigida a Dios Padre, a quien se atribuye ahora el proyecto del nacimiento virginal (Pater, qui nasci Filium suum uoluit ex utero Virginis Matris), la primera parte es una petición de purificación (mundet nos ab omni inquinamento carnis et sanguinis). Sigue, en la segunda parte, una exhortación para dar a conocer la gozosa realidad interior de los presentes en la liturgia (proferamus publice et dicamus: Pater). Para expresar este deseo el autor se sirve de una bella imagen comparativa que tiene como fundamento el misterio de la maternidad virginal de María: de la misma manera que María fue virgen fecunda al concebir y dar a luz a Cristo gracias a la intervención divina, así nosotros somos fecundados por el espíritu divino (diuina inspiratione accensi Spiritu, quem... accepimus) para anidar en nosotros gra-

cias internas (conceptum Sancti Spiritus) que se desborden al exterior (proferamus publice). Una vez más, la maternidad virginal de María ha sido puesta en relación, siquiera sea por vía de ejemplaridad simbólica, con la realidad misteriosa del interno desarrollo de la Iglesia.

*Benedictio*

109.

Dominus Ihesus Christus, qui in seculorum fine processit ex Virgine, cor uestrum uirginitatis incorrupte nitore clarificet. Amen Et qui nuntiante angelo Virginis ingressus est uterum, eiusdem uos misterii et instruat et muniat sacramento. Amen.

Quique hodie uirginee festum conceptionis deuotissime celebratis, ad natiuitatem nostri Redemptoris exultantibus animis, et mundo corde porueniatis. Amen.

El Señor Jesucristo, que nació de la Virgen al final de los siglos, clarifique vuestro corazón con el brillo de una virginidad incorrupta. Amén.

Y el que según el anuncio del ángel entró en el seno de la Virgen, os enseñe y fortalezca con el sacramento del mismo misterio. Amén.

Todos los que hoy celebráis tan devotamente la fiesta de la concepción virginal, lleguéis a la Natividad de Nuestro Redentor con alegría de alma y con pureza de corazón. Amén.

Monición de despedida con dos súplicas dirigidas a Cristo (Domine Ihesus Christus... et qui...ingressus est uterum), nacido en el tiempo de Madre-Virgen (qui in seculorum fine processit ex Virgine... Virginis ingressus est uterum), para que ilumine, instruya y vigorice a los asistentes (cor uestrum...clarificet... eiusdem uos misterii et instruat et muniat sacramento).

Cada súplica se corrobora con el amén del pueblo. Jesucristo aparece como personaje central en la etapa escatológica de salvación (in seculorum fine), y es El, por lo mismo, el origen de todos los dones y carismas de dicha etapa, que es la de la Iglesia. Pero la inauguración de esta fase definitiva, llevada a cabo por Cristo, fue de hecho debida a la maternidad de María, dato que expresamente se recoge en estos textos por la insistente asociación de la madre con el Hijo. María queda así, objetivamente, reconocida por su influjo singular en la Iglesia. Mas también, en esta monición, se hace alusión más clara a esta maternal influencia por el hecho de que la ilustración que Jesucristo se espera lleve a cabo en las almas, se atribuya a una utilización del misterio de María Virgen (uirginitatis incorrupte nitore clarificet).

Concluye la moción, y toda la ceremonia litúrgica, con una exhortación directa a los asistentes para que se preparen, con gozo y pureza interiores, a celebrar la inminente fiesta de la Na-

tividad. La frase, en su estructura gramatical, expresa bien la unidad perfecta, sin solución de continuidad, entre la fiesta de la Madre y la del Hijo Redentor. El Verbo "perueniatis" (ir a través de...) da a entender que quienes se han percatado con honra del misterio de la Maternidad virginal (quique — todos y cada uno — hodie uirginee festum conceptionis devotissime celebratis), lógicamente han de admitir y celebrar con gozo y sin impedimento (exultantibus animis et mundo corde) la salvación que aporta el hijo de María (ad natiuitatem nostri Redemptoris...perueniatis). El asentimiento unánime del pueblo fiel (Amén), cierra la acción Eucarística.

D.C.A. Fecit mihi magna qui potens est et sanctum nomen eius et misericordia eius in omni progenie et generatione. VR. Magnificat.

D.C.A. Me hizo grandes cosas el que es poderoso y su nombre es santo y su misericordia de generación en generación. VR. Engrandece.

Se reproduce Lucas (1, 49-50a) con la variante "in omni progenie et generatione" en lugar de "a progenie in progenies" de la Vulgata.

BNS. Benedictio et honor et gloria et potestas Deo nostro quoniam uenerunt nuptie agni gaudeamus et letemur alleluia.

BNS. Bendición, honor, gloria y poder a nuestro Dios porque llegaron las nupcias del cordero, gocémonos y alegrémonos. Alleluia.

Compuesto del Apocalipsis (5, 13b + 19, 7) con la adición "Deo nostro" para unir literariamente ambos versículos.

SNO. Apparuit angelus Marie dicens ecce concipies et paries filium et uocabis nomen eius Emmanuel alleluia. II Spiritus Sanctus ueniet in te et uirtus excelsi obumbrabit te quod autem nasceatur ex te sanctum uocabitur Filius Dei. LDE.

SNO. Apareció el ángel a María diciéndole he aquí que concebirás y darás a luz un hijo y lo llamarás Emmanuel, alleluia. II El Espíritu Santo vendrá a tí y la uirtud del excelso te cubrirá con su sombra, y lo que nacerá de tí santo se llamará Hijo de Dios. LDE.

El "sono" reproduce con algunas variantes y condensaciones literarias, a Lucas (1, 28. 31. 35). El cambio de "Jesum" por "Emmanuel" alude probablemente a la profecía de Isaías (7, 11) poniéndose de especial relieve la virginidad del parto.

LDS. Laudate Dominum de celis alleluia. II. Alleluia. III. Alleluia. YM. A solis ortu. VR. Mater Syon.

LDS. Alabad al Señor desde los cielos, alleluia. II. Alleluia, III. Alleluia. YM. Desde la salida del sol. VR. Madre de Sión.

Tomado del salmo (148, 1).

PSLD. In Syon firmata sum in civitate sanctificata alleluia potestas mea in parte Dei mei alleluia et plenitudine sanctorum de-temptio mea alleluia.

PSLD. En Sión tuve morada fija, en la ciudad santificada, alleluya, mi imperio en la porción de mi Dios, alleluya, y entre la muchedumbre de los santos mi estancia, alleluya.

Compuesta a base de Eclesiástico 24, 15 + 16bc. Como es sabido, el texto bíblico se refiere a la Sabiduría, pero aquí se acomoda a la Virgen.

*Ad Missam prelegendum*

Alleluia Christi generatio sic erat quum esset disponata mater eius Maria o Ioseph antequam convenirent inventa est in utero habens de Spiritu Sancto alleluia. VR. Aspiciebam et ecce in nubibus celi quasi filius hominis veniebat potestas eius potestas eterna que non auferetur et regnum eius quod non corrumpetur. Cristi.

Alleluya, la generación de Cristo fue así: estando desposada María su Madre con José antes que cohabitase se encontró con que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo, alleluya. VR. Estaba ya mirando y he aquí que sobre las nubes del cielo bajaba un como hijo del hombre; su dominio es dominio eterno que no acabará y su reino no desaparecerá. De Cristo.

Agios o theos agios hyschiros agios athanathos eleison emas. Sanctus Deus sanctus fortis sanctus immortalis miserere nobis. Doxa patri keiu keaion pneumatí kenin keay keistus eonas ton eonon amen. Agios.

Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal ten compasión de nosotros. Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal ten compasión de nosotros. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos amén. Santo.

La antifona alleluyática reproduce textualmente, con la omisión de la partícula "autum" tras el genitivo "Christi", a Mateo (1, 18). El verso correspondiente calca también a Daniel (7, 13a y 14b) con alguna ligera omisión. Antes de la doxología griega final se dice en versión griega y latina el comienzo del canto del Trisagio.

BNS. Benedictus es domine deus patrum nostrorum et laudabilis et gloriosus in secula seculorum amen. Et benedictum nomen glorie tue quod est sanctum et laudabile et gloriosum in secula seculorum amen.

BNS. Bendito eres Señor Dios de nuestros padres, digno de alabanza y ensalzado por los siglos de los siglos, amén. Y bendito el nombre de tu gloria que es santo y digno de alabanza y ensalzado por los siglos de los siglos, amén.

Benedicite omnia opera domini domino hymnum dicite et super exaltate eum in secula seculorum amen.

Benedicite sacerdotes serbi domini domino. Hymnum dicite et super.

Benedicite sancti et humiles corde domino. Hymnum dicite et super.

Benedicite Ananias Azarias et Misael domino. Hymnum dicite et super.

Quia liberabit nos dominus ab inferis et de manu mortis salvabit nos et eripuit nos de medio ardentis flamme et e medio igni eduxit nos confitemini domino quoniam bonus quoniam in seculum misericordia eius. Amen.

Composición a base de Daniel (3, 52 + 57 + 84-85, fusionados, + 87 + 88 y 89).

PSLM. Mater Syon dicet homo et homo factus est in ea et ipse fundabit eam excelsus. VR. Dominus narrabit scripturas populorum suorum et principum eorum qui fuerunt in ea, et ipse. CLM. Deus in medio eius non conmovebitur adiuvabit eam deus aspectu suo. Deo gratias. VR. Dedit vocem suam altissimus ut germinet terra. Et ipse.

Benedicid al Señor todas las obras del Señor, cantadle un himno y alabadle por los siglos de los siglos, amén.

Benedicid al Señor sacerdotes siervos del Señor. Cantad un himno y alabadlo.

Benedicid santos y humildes de corazón al Señor. Entonad un himno y sobre.

Benedicid Ananías, Azarias y Misael al Señor. Cantad un himno y alabadlo.

Porque el Señor nos libró del infierno y del poder de la muerte nos salvó y nos sacó de en medio del horno encendido, sacándonos de en medio del fuego. Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Amén.

PSLM. La Madre Sión dirá: un hombre y un hombre ha nacido en ella y el Altísimo en persona la fundó. VR. El Señor contará las escrituras de sus pueblos y de los príncipes, de aquellos que estuvieron en ella. Y él mismo. CLM. En medio de ella está Dios, no se conmoventará, Dios la socorrerá con su mirada. Demos gracias a Dios. El Altísimo dió su voz para que germinara la tierra. Y él mismo.

La pieza comienza con las palabras de los versos 5 y 6 del salmo 86. A Sión se le ha antepuesto el sobrenombre "mater" tomado del título salmódico. El texto bíblico se refiere propiamente a la ciudadanía, indestructible por ser obra de Dios, que adquieren los prosélitos que acuden a Sión. El salmista emplea para ello un antropomorfismo y presenta a Dios componiendo escrupulosamente el censo de los pueblos. Sin duda, el salmo en su totalidad es un eco de las profecías mesiánicas de alcance universal: todas las gentes acuden a la ciudad santa y pueden adquirir el derecho de ciudadanía: pueden ser ciudadanos de Sión (76). El compositor de la liturgia de la fiesta mariana ha identificado a

(76) M. GARCÍA CORDERO, *Biblia Comentada*, IV, Madrid 1962, p. 521.

María-Madre con Sión-Madre. María es esa ciudad en la que Dios adquiere ciudadanía humana.

El canto llamado "clamor" recoge palabras del salmo 45, 6 y 7b. El pasaje alude a la ciudad de Dios, santificada por la presencia divina que es garantía de pervivencia (77). La ciudad, sin duda, es Sión. El grito que profiere Dios propiamente puede referirse al trueno y por ello "la tierra se derrite" (78) como dice el texto bíblico. El compositor litúrgico hace una nueva acomodación a María cambiando el "mota est terra" de la Vulgata por "ut germinet terra". María es esa ciudadela en la que habita Dios y a la que protege. María también es esa tierra que, a la voz de Dios, ha producido como fruto a Cristo.

LDS. Alleluia. A dextris tuis Domine adsistit regina in vestito deaurato circumamicta verietate.

LDS. Alleluia. A tu diestra, Señor, está la reina con vestido de oro y rodeada de brocado.

La antifona alleluiática reproduce el salmo 44, 10b, con la variante "circumamicta" por "circumdata" y la inclusión del vocativo "Domine".

SCR. Prope est dies domini quia preparabit dominus sacrificium sanctificabit vocatos suos alleluia. Lauda filia Syon iubila tu Israhel letare et exulta in omni corde filia Iherusalem abstulit dominus iudicium tuum avertit inimicos tuos rex Israhel dominus in medio tui. Sanctificabit. IIII. Non timebis malum ultra in illa die dicetur Iherusalem noli timere Syon non dissolvantur manus tue dominus deus tuus in medio tui fortis ipse salvavit. Vocatos suos. III. Sileat omnis caro a facie domini quia consurrexit de habitaculo sancto suo dominus quia iuxta est dies domini, Quia preparabit. V. LDE.

SCR. Cerca está el día del Señor porque ha preparado el Señor un sacrificio y ha santificado a sus invitados, alleluia. II Exulta, hija de Sión, da voces de júbilo, Oh Israel, alégrate y regocíjate con todo el corazón, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado los decretos dados contra tí, ha rechazado a tus enemigos; el Dios de Israel, el Señor está en medio de tí. Ha santificado (79). IIII Ya no temerás más el infortunio. Aquel día se dirá a Jerusalén: no temas, Sión, no desmayen tus manos, está en medio de tí el Señor tu Dios como poderoso Salvador. A sus invitados. III. Calle toda carne ante el Señor porque se levantó de su santa morada, porque está cerca el día del Señor. Porque preparó. V. LDE.

La composición del canto "sacrificium" está hecha a base de Sofonías 1,7 + 3,14 —17a, y de Zacarías 2,13 (80). El primer ver-

(77) Cfr. salmo 48, 2. 9; Is 60, 14; Apoc 3, 12.

(78) Cfr. Is 29, 6; Ex 15, 15.

(79) El códice lleva una rúbrica marginal indicadora de que los versículos IIII y III del canto "sacrificium" deben recitarse en orden inverso.

(80) El inicio del verso "prope est dies Domini" ofrece una pequeña e insustancial variante sobre sofonías que dice: "*iuxta* est dies Domini". La elec-

sículo del canto habla de un "día del Señor" que en el profeta es día de castigo para los dignatarios de Judá. El sacrificio preparado por el Señor no es otro que la inmolación de los prevaricadores, mientras que la santificación operada por el mismo Dios en sus invitados no es más que la purificación de sus manchas mediante banquete sacrificial (81). Los versículos II y III recogen pasajes del mismo profeta Sofonías sobre la restauración de Jerusalén. Tras la prueba purificatoria se inicia una etapa gloriosa para Sión. El contexto histórico del vaticinio se refiere al retorno de la cautividad. El compositor amplía la perspectiva profética y aplica el texto y sobre todo las expresiones "Dominus in medio tui" y "Dominus Deus tuus in medio tui fortis ipse salvavit" a la Encarnación de Jesús. Que, en las expresiones "Hija de Sión" e "Hija de Jerusalén" el autor del formulario se refiere a María no puede demostrarse de modo convincente sólo por el presente texto. Pero bien advierte Aldama (82) que queda suficientemente sugerido por ir esas palabras en la procesión de ofrendas de la fiesta mariana y por preceder algunas oraciones de maitines en las que la identificación de la "Hija de Sión" con María es clara e insistente.

El versículo IIII tomado de Zacarías invita enfáticamente al silencio ante el gran acontecimiento que vaticina el profeta: el juicio sobre las naciones. El compositor litúrgico parece haber elegido ese texto para subrayar el momento del nacimiento virginal al que se prestaba la fórmula de Zacarías "consurrexit de habitaculo sancto suo". El momento de la concepción, también virginal, habría quedado subrayado por la repetida mención del "Dominus in medio tui" del profeta Sofonías (83).

#### *Ad Pacem*

A. Pacem relinco vobis pacem meam do vobis non sicut mundus dat pacem ego de vobis. VR. Nobile mandatum do vobis ut diligatis vos invicem. K.II. Si manseritis in me et verba mea in vobis manserint quocumque volueritis patrem in nomine meo petite et fiet vobis. K. III. In hoc cognosco quia discipuli mei estis si feceritis ea que mando vobis.

La paz os dejo, mi paz os doy; na como el mundo da la paz os la doy yo. VR. Un mandamiento nuevo os doy que os améis mutuamente. K. II. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, cualquier cosa que queráis pedir al Padre en mi nombre y la obtendréis. K. III. En esto conozco que sois mis discípulos si hacéis lo que os mando. K. En-

ción de "prope" ha podido obedecer al uso frecuente de esa expresión en los profetas. Véase, por ejemplo, Is 13, 6, Joel 1, 15 y 2, 1.

(81) M. GARCÍA CORDERO, o. c., III, Madrid 1961, p. 1257.

(82) J. A. ALDAMA, *art. cit.*, p. 868.

(83) J. A. ALDAMA, *art. cit.*, p. 869.

K. Introibo ad altare dei mei et traré al altar de mi Dios, al Se-  
Dominum qui letificat iuventute ñor que alegra mi juventud.  
mea.

La composición de la antifona "Ad Pacem" acumula una serie de textos joánicos, introduciendo a veces ligeros cambios respecto al texto vulgato. Los textos son: Jn 14, 27 + 13, 34 + 15, 7 + 15, 14. Al final, sin rúbrica indicativa, se aduce el comienzo del diálogo del prefacio o ilación de la Misa (cfr. PL 85, 547A) con el verso 4 del salmo 42.

*Ad Sanctus*

Te celi celorum te potestates te  
throni et virtutes laudent tibi ce-  
tus angelorum in excelsis conci-  
nunt hymnum tibi cerubin ac se-  
raphin incessabili voce proclamant  
dicentes agios agios agios kirie o  
theos. Sanctus sanctus sanctus  
dominus deus sabahot pleni sunt  
celi et terra gloria maiestatis tue  
osanna filii Dauid benedictus qui  
venit in nomine domini osanna in  
excelsis. Agios.

Los cielos, las potestades, los tro-  
nos y las virtudes te alaban, los  
coros de los ángeles te entonan  
himnos, los querubines y serafi-  
nes te aclaman con un cántico  
eterno diciendo: Santo, santo,  
santo, Señor Dios de los ejércitos;  
llenos están los cielos y la tierra  
de la gloria de tu majestad; ho-  
sanna al Hijo de David, bendito  
el que viene en nombre del Se-  
ñor, hosanna en las alturas. Santo.

El himno "Te celi celorum" es una introducción, que se emplea en las fiestas más solemnes, antes del "Sanctus".

*Eodem die Ad vesperum*

Virgo Israel. SNO. Audi filia et  
vide.

ANT. In me est spes omnis vite et  
virtutis ero mater pulchre dilectio-  
nis et rami mei hodoris et gratie.

VR. Speciem et pulcritudinem.

Virgen de Israel. SNO. Escucha hija  
y mira.

ANT. En mí está toda esperanza  
de vida y de virtud, seré madre  
del amor hermoso y mis flores son  
de olor y de gracia.

VR. Belleza y hermosura.

La antifona de las segundas vísperas de la fiesta está tomada del capítulo 24 del Eclesiástico, versos 25, 24, 22; las alabanzas dichas por Ben Sirac a la sabiduría, mediante figuras tomadas del mundo vegetal, son aplicadas por el compositor litúrgico a María. El verso 24 del Eclesiástico (ego mater pulchrae dilectionis...), que testimonian sólo códices secundarios griegos, presentan a la sabiduría como origen (mater) del amor de Dios, del temor a la divinidad y de la esperanza fundada en las promesas divinas. El compositor ha acomodado las expresiones metafóricas a María dando al término "mater" un sentido real, subrayado tal vez en sentido espiritual si admitimos que la variante "ero"



por "ego" no obedece a error del copista y es intencionada. El versículo 25 se encuentra sólo en la Vulgata y aquí sólo se ha puesto en sus palabras iniciales.

AL. Beata sum que credidi quoniam implebuntur omnia que dicta sunt mihi a domino alleluia alleluia. VR. Dilexi quoniam ex. YMN. A solis ortu. VR. Diligit Dominus portas. PSLD Virgo Israhel.

AL. Soy dichosa yo que he creído porque se cumplirá todo lo que el Señor me ha dicho, alleluya, alleluya. VR. He amado porque desde YMN. Desde la salida del sol. VR. El Señor ama las puertas. PSLD. Virgen de Israel.

La antifona alleluática con que se cierra la liturgia de la fiesta de la maternidad virginal de María toma sus palabras de Lucas 1, 45 poniendo la bendición de Israel en boca de la Virgen. La fe de María (que credidi) se convierte en gozo (beata sum) al cumplirse las promesas divinas (quoniam implebuntur omnia...). Al atribuir a María esta frase de Lucas, el compositor refuerza el valor de la profecía de Isabel, y tipifica la fe de la Virgen proponiéndonosla implícitamente de modelo. Si en ella se ha operado entre otros el misterio de la maternidad-virginal, ello ha sido debido a su fe.

### SINTESIS TEOLOGICA

Lo primero que salta a la vista en una mirada de conjunto a los textos litúrgicos estudiados es su intensa utilización de la Sagrada Escritura. Esto se constata de algún modo en el Oracional (84), pero mucho más profusamente en el Antifonario. El libro de Judit entre los de carácter histórico; los salmos (85), el Cantar de los Cantares y el Eclesiástico (86) entre los de intención didáctica; los cuatro profetas mayores: Isaías (87), Jeremías (88), Ezequiel (89) y Daniel (90); Miqueas, Habacuc, Sofonías y Zacarías entre los profetas menores, he aquí los libros del Antiguo Testamento que han servido de base al autor de nuestros formularios. Del Nuevo Testamento el compositor litúrgico ha recurrido a pasajes marianos de los Evangelistas Mateo y Lucas y al libro joánico del Apocalipsis.

(84) Por ejemplo, oración n.º 208.

(85) 44, 45, 84, 88, 95, 145 y 147 principalmente.

(86) Cfr. Antifona a la oración n.º 231.

(87) Antifona a la oración n.º 205.

(88) Antifona a la oración n.º 214.

(89) Antifona a la oración n.º 213.

(90) Antifona a la oración "Benedictus".

El tratamiento que se ha hecho de la Sagrada Escritura ha sido variado. En unos casos los textos, ya en su origen bíblico, eran de carácter mariano, como ocurre por ejemplo, con algunas perícopas evangélicas. En otros casos expresiones proféticas del Antiguo Testamento fueron ya explícitamente referidas por el Nuevo a María; piénsese en el anuncio profético de la maternidad virginal hecho por Isaías y recogido y aplicado a María por Mateo. Un último bloque de expresiones bíblicas se aplican a María de modo acomodaticio. Así las fórmulas "virgen de Israel", "Hija de Sión", "Puerta sellada", etc. El estudio detenido de dichas fórmulas, cada una en su contexto bíblico nos permite afirmar que de modo general la atribución litúrgica a María supera la simple acomodación literaria y responde a un contenido quizá típico.

Obsérvese, por otra parte, que el contenido mismo de las oraciones no es en dichos casos otra cosa que un glosario poético-teológico en torno al dato nuclear bíblico ofrecido por la idea dominante de la antifona previa.

Una mirada tan sagaz y profunda a la Sagrada Escritura no ha podido realizarse sin unos considerables conocimientos teológicos previos. La consideración de la temática teológica latente a lo largo de todo el formulario atestigua la existencia no sólo de ideas más o menos inconexas, sino lo que es más importante, una interna coherencia fehaciente de una auténtica y sólida formación teológico-doctrinal en el compositor de esta variada pieza litúrgica.

Una quinta parte de las oraciones de esta fiesta litúrgica hispana tienen como destinatario inmediato a Dios Padre, a quien se reconoce la plenitud de la divinidad (91), omnipotente (92), hacedor de portentos (93), santo (94), y sabedor del futuro (95), que por ello puede vaticinar de modo infalible (96). A pesar de todos estos atributos Dios Padre se nos muestra cercano ya que se conoce su disposición a la misericordia (97) y su actitud pronta al perdón (98), que provoca en nosotros un clima de confianza en espera de su salvación y bendición (99).

La pneumatología se reduce a unas pinceladas, insuficientes pero sugestivas. En virtud del Espíritu se opera la concepción

---

(91) Oración Ad adorationem dominicam.

(92) Inlatio.

(93) Oración 207.

(94) Post Sanctus.

(95) Oración 204.

(96) Oración 215.

(97) Oración 215.

(98) Oración Ad Vesperum.

(99) Antifona a la oración 204.

histórica de Cristo (100) y su acción en el pueblo cristiano (101) produce ilustración de la mente, fervor en el corazón y santidad en la vida (102).

La teología subyacente es fundamentalmente cristológica. Del medio centenar de oraciones escritas para la fiesta, una gran parte va dirigida a Jesucristo, dato que nos parece especialmente destacable si tenemos en cuenta que las oraciones litúrgicas suelen dirigirse al Padre, eso sí, mediante el Hijo, y si además consideramos que el tema central de la festividad hubiera podido polarizar la actitud orante del compositor hacia la función mediadora de María. A lo largo del Oracional Jesucristo se define en su dimensión divina como Verbo (103), Hijo Unigénito de Dios (104), Eterno en su filiación (105), Virtud y Sabiduría del Padre (106). Por ello se le aplican apelativos estrictamente divinos, llamándosele "príncipe celestial", omnipotente (107), inmenso (108) y Señor (109). A su presciencia divina se atribuyen los vaticinios proféticos (110). La realidad divina de Jesús queda fuera de dudas para quien se dirige a El como a Dios de todas las virtudes (111), y Dios nuestro (112).

Cristo es además el Dios con nosotros, Emmanuel (113). Se hace hombre con una finalidad soteriológica que permite definirlo como Salvador universal (114), Redentor (115) y precio de nuestra redención (116).

El Dios encarnado motiva lógicamente ulteriores desarrollos. Ocupa aquí María, como Madre de Cristo, la atención del compositor de la liturgia. Queda en primer lugar claramente afirmada esa maternidad divina de María (117). Por ser madre de Dios,

(100) Oración 210.

(101) *Ibd.*

(102) Oración 207.

(103) Oración 213 y *Ad Pacem*.

(104) Oración 212, 220 y 232.

(105) Oración post nomina.

(106) Oración 213.

(107) Oración 217.

(108) Oración 229.

(109) Oración 204, 214, 217, 218, 221, 225, 231, 234, *Post Pridie*, *Benedictio*.

(110) Oración 206.

(111) Oración 216; *cfr.* también oración 230.

(112) Oración 231.

(113) Oración 206.

(114) Oración 208.

(115) Oración 204 y 211.

(116) Oración 227.

(117) *Christi genetrix*, oración *ad vesperum*; *Sancta Dei genetrix*, oración 209; *sacratissima Verbi ancilla et mater*, oración 233. La fórmula estereotipada "*Dei genetrix*" en lugar de la expresión "*Dei mater*" parece calco y traducción literal de la palabra griega *θεοτόκος* sancionada por el Concilio de Efeso.

es santa (118) como corresponde a tal función (119) y es también reina (120) y dominadora gloriosa de los siglos (121).

El modo singular de esa maternidad divina, es decir la maternidad virginal de María, además de constituir el objeto primario de la fiesta, ocasiona reiteradas alusiones tanto en fórmulas directas contrapuestas (122), como en glosas y variaciones sobre el tema a lo largo del oracional (123) y sobre todo en las plegarias propias de la misa.

El puesto excepcional de María como madre de Dios-Hombre, de Cristo Redentor, le otorga un rango peculiar de intercesora (124). De hecho en tres ocasiones las oraciones litúrgicas de la fiesta tienen como destinataria inmediata a María (125).

Pero ese valimiento de María ante la divinidad, que arranca de su condición de madre física, aunque virginal, de Cristo, se ejercita en virtud de su condición de madre espiritual de la humanidad. Maternidad espiritual que, si bien llega a ampliarse en una auténtica maternidad universal (126) es principalmente aplicable a los creyentes, como abiertamente lo proclaman las glosas de diversas oraciones (127). María es, por tanto, madre espiritual de la Iglesia, a la que por eso se llama "familia de Cristo" (128). En este sentido resultan particularmente interesantes los razonamientos que se hacen en determinadas oraciones derivando la maternidad espiritual de María de su maternidad física de Cristo (129). Tanto María como la Iglesia, son en definitiva, obra de Cristo (130).

María, de este modo, queda singularmente insertada en el plan divino universal de salvación (131) interviniendo eficazmente, y siempre en actitud materna, en la obra redentora de su Hijo. Ella, en efecto, interviene en nuestro nacimiento e incorporación a la Iglesia (132). Los pueblos llegan a Cristo y a su acción sal-

---

(118) Oración 209.

(119) Dignam genetricem, oración 204.

(120) Antífona a la oración al Vesperum.

(121) Oración 235.

(122) Virgo-Mater, antífona a la oración Ad Vesperum; también la presentación temática de la fiesta en la oración Missa; y la expresión "ex utero virginis matris" de la oración ad orationem dominicam, y expresiones similares.

(123) Oración 229.

(124) Oración ad Vesperum y oración 219.

(125) Oración ad Vesperum, oración 209 y oración 233.

(126) Oración 224 y oración Missa.

(127) Oración 209 y oración 233.

(128) Oración 213.

(129) Oración 209, oración 211 y oración 224.

(130) Cfr. entre otras muchas alusiones del formulario, la oración Post pridie de la Misa.

(131) Oración Missa.

(132) Oración 213.

vadora pasando por la fe en María madre y virgen (133). Ella, cual madre solícita (134) cuida y fecunda la fe y la caridad de la Iglesia (135).

La eclesiología aparece así iluminada desde diversos ángulos. Es parte del plan divino (136) y es obra de Cristo que la realiza mediante su encarnación y su cruz (137). Cristo mismo es cabeza de la Iglesia (138). Se incorpora uno a ella por la fe (139), e incorporado a ella se crece en caridad y santidad (140). En los miembros de esta Iglesia está presente Jesús de una forma misteriosa en actitud purificatoria y custodiando almas (141) y cuerpos (142). En el nacimiento y desarrollo externo e interno de la Iglesia, María juega un papel primordial (143), conservando la fe (144) y manteniendo el espíritu (145) con obras de santidad (146). Si la presencia de Cristo en el creyente es esencial en la Iglesia, también se percibe como necesaria la presencia de María, ya que acudir a Ella es recibir a Cristo (147). María, además, con su vida y conducta se constituye en modelo ideal de los miembros de la Iglesia, contribuyendo de este modo por vía distinta, al desarrollo y crecimiento interno de la misma (148). Como Ella, siendo Madre de Dios, se definió a sí misma como "esclava" del Señor, los miembros de la Iglesia, con empeños de imitación, no verán inconveniente en sentirse hijos de María y al mismo tiempo siervos de Ella, desplegándose así los elementos iniciales de lo que más adelante vendría en llamarse "culto mariano de esclavitud". Incluso la maternidad singular de María, con todo lo que implica de imposible, se presenta como tipo de lo que puede lograr la benignidad de Cristo con la Iglesia redimida (149). La réplica en el creyente del misterio de la virginidad fecunda de María no es otra que la gracia divina (150). Por eso Cristo se define como guardián de María y guardián al mismo tiempo de los fieles (151). Guardando Cristo a María, ha guardado a la Iglesia.

- (133) Oración 216.
- (134) Oración 213.
- (135) Oración 217.
- (136) Oración Missa.
- (137) Oración Post Sanctus.
- (138) Oración 204.
- (139) Oración 205.
- (140) Oración 217.
- (141) Oración Alia.
- (142) Oración 227.
- (143) Oración ad orationem dominicam y oración 220.
- (144) Oración 217.
- (145) Oración 220.
- (146) Oración 217.
- (147) Oración 224.
- (148) Oración 223.
- (149) Oración 229.
- (150) Oración 234.

El plan salvífico de Dios tiene su culminación en la escatología final, con el triunfo definitivo de Cristo. Este sentido escatológico impregna algunas oraciones del formulario (152). Es importante advertir cómo a Cristo se le concibe como premio escatológico (153) y, sobre todo, por lo que a nosotros aquí nos afecta, constatar cómo María, que contribuye eficazmente en el triunfo de Cristo durante la etapa de la Iglesia (154), interviene como pieza clave en la escatología individual intermedia (155) y también en la fase escatológica definitiva.

MARIA, MATER IESU EL MATER ECCLESIAE, IN LITURGIA VISIGOTHICA  
(Summarium)

*Textus liturgici qui in articulo considerantur amplum sacrae Scripturae usum perhibent, qui aliquatenus in orationibus, multo vero fustius in antiphonis apparet.*

*Sacra Scriptura variis criteriis adhibetur. Quandoque textus iam in sua biblica origine indolem habent marianam, ut accidit, verbi gratia, in quibusdam Evangelii locis. Alias, verba prophetica Veteris Testamenti a Novo expresse referuntur ad Mariam, ut in sermone prophetico Isaiae de virginali maternitate, quem Matthaeus sumit idemque ad Mariam refert. Sunt denique textus biblici adhibiti qui Mariae modo accommodato destinantur: ita formulae "virgo Israel", "Filia Sion", "Ianua signata", etc. His formulis unaquaque in suo contextu biblico, attente consideratis, apparet liturgicam earum ad Mariam destinationem generatim transcendere meram accommodationem litterariam et respondere significationi cuidam fortasse typicae.*

*Haec tam profunda Sacrae Scripturae contemplatio intentam de rebus theologicis cognitionem praesupponit.*

*Quinta pars orationum huius festi liturgici hispani Deum Patrem directe alloquuntur, cui tribuitur divinitatis plenitudo, omnipotentem, mirabilia patrantem, sanctum praesciumque futurorum, quae proinde infallibiliter vaticinari potest. Deus Pater tamen se praebet proximum nobis ob agnitam eius propensionem ad misericordiam et veniam, quae nostram fiduciam fovet sperantium eius salutem ac benedictionem.*

- 
- (151) Oración 236.  
(152) Oración 223.  
(153) Oración 227.  
(154) Oración 216.  
(155) Oración Post nomina.  
(156) Oración 221.

*Pneumatologia pauca elementa porrigit, estque insufficiens at insinuans. Virtute Spiritus peragitur conceptio historica Christi; actio Spiritus in populo christiano mentes illustrat, cordibus fervorem immittit vitamque sanctificat.*

*Quae subiacet theologia est praecipue christologica. Magna pars orationum huius festi —quarum fere quinquaginta conscriptae sunt— Iesum Christum alloquitur. In eis Iesus definitur, ex suo aspectu divino, ut Verbum, Filius Dei Unigenitus, Aeternus in filiatione, Patris Virtus atque Sapientia; ideoque nomina stricte divina ei tribuuntur.*

*Christus est etiam nobiscum—Deus, Emmanuel. Homo factus est ex consilio salutis, quod eum definit ut Salvatorem universalem, Redemptorem et pretium nostrae redemptionis.*

*Dei incarnatio ampliores, ut patet, considerationes evocat. Inde Maria, ut est Mater Christi, mentem auctoris liturgici occupat. Atque in primis clare statuitur eius divina maternitas.*

*Modus peculiaris divinae huius maternitatis, nempe maternitas virginalis Mariae, non modo primum festi obiectum constituit, verum etiam in textibus saepe recurrit tum varietate formularum directe exprimentium tum glossis et variationibus de eodem argumento per totum Orationale ac praesertim in precibus Missae propriis.*

*Cum singularem ordinem matris Dei-Hominis, Christi Redemptoris, Maria teneat, peculiari quadam dignitate mediationis gaudet.*

*Ita Maria singulariter inseritur consilio divino universali salutis.*

*Ecclesiologia vero vario prospectu illustratur. Ecclesia est pars quaedam consilii divini et opus Christi ab ipso peractum per incarnationem et crucem. Ipse Christus est caput Ecclesiae. In eam homo per fidem incorporatur, incorporatusque proficit caritate et sanctitate. Membris huius Ecclesiae adest Iesus praesentia quadam mysteriosa, purificans custodiensque animas et corpora.*

*Consilium salutis in finali eschatologia, Christo denique triumphante, completur. Madent hac significatione eschatologica nonnullae orationes. Notandum est Christum considerari praemium eschatologicum, et praesertim —quod nostra hic interest— Mariam, quae Christi triumphum efficaciter fovet diebus Ecclesiae, partes praecipuas gerere tum in eschatologia uniuscuiusque hominis intermedia tum etiam in fidelium eschatologia ultima.*







